




Lengua y Literatura

**6º año ciclo orientado
2026**



Nombre y apellido:



“EL TEJIDO DE LAS PALABRAS: PROPIEDADES TEXTUALES”

COHERENCIA COHESIÓN, ADECUACIÓN Y CORRECCIÓN

Introducción

- 1- Observamos el video de Lizzy, reflexionamos y anotamos en el cuaderno las conclusiones:
 - a. ¿Qué sucede con el discurso de Lizzy? ¿Se comprende lo que quiere decir?
 - b. ¿Hay ideas expresadas con claridad? ¿Por qué?
 - c. Si alguien debe desarrollar una respuesta en un examen y se presenta con esta respuesta, ¿Logrará rendir con éxito? ¿Por qué?



- 2- Resolvemos las actividades que se presentan en la siguiente ficha.

Para reirse mejor

La coherencia textual



Lean los siguientes textos periodísticos y determinen si realmente expresan lo que han intentado decir:

LA MONEDA ESPAÑOLA DEL ORIGEN A LA PESETA

Fernando I dividió su reino y empezaron las guerras intestinales

Alfonso VI tuvo como principal opositor al Cid, que acababa desterrado en zona musulmana

Con el rey castellano leonés Alfonso VI, en el transcurso del año 1081, empieza de verdad a ser una división de territorios. Fernando I no demostró ser ni un buen rey ni un buen padre al dividir su reino entre sus hijos, pues el

Un avión español se estrella en Turquía por tercera vez en lo que va de año

La caída de la aeronave CN-235 causa la muerte de tres técnicos españoles

(No me pienso subir en ese avión, no vaya a ser que se estrelle por cuarta vez...)

- ¿Qué efecto produce la lectura de estos textos?
- Indiquen para cada caso si la incoherencia se produce por el vocabulario o la sintaxis.
- Reformulen los textos coherentemente.

Jueves 26

Cielos con nubes y claros, con riesgo de alguna preocupación aislada. Las temperaturas iniciarán una ligera subida.

Madrid 19° / Mínima 9°

Madrid 17° / Mínima 7°

ESPAÑA

Lean los textos humorísticos siguientes y descubran en qué reside el humor.

(Yo procuro aislar mis preocupaciones en los días nublados...)

Día del Sida

En conmemoración del día internacional del Sida, se realizará una actividad de difusión de la enfermedad en la Plaza de Armas a contar de las 11 horas

dijo que el crecimiento del presente año no será bueno, bordeará el 3 por ciento, "y todo parece indicar que el año 2002 no será muy

(Yo por si acaso no participo, no sea que me contagie algo)

Profesor: ¿Cuántos corazones tenemos nosotros?
 Alumno: Dos, señor profesor.
 Profesor: ¿Dos?
 Alumno: Sí, el mío y el suyo.

Sociales

Degollado en fiesta familiar

Con motivo de realizarse el bautismo del primogénito de la familia Cacacho, se organizó una fiestita familiar, íntima diríamos, para lo cual se procedió a degollar un lechón y hacerlo a la parrilla. (Revista *Hortensia*)

SISTEMATIZACIÓN

Al realizar las actividades anteriores pudimos evidenciar la importancia de la coherencia para que los textos puedan cumplir con su objetivo comunicativo. Ahora vamos a estudiar las PROPIEDADES TEXTUALES.



La palabra texto proviene del latín "textum" que significa tejido. Un texto es un entramado lógico de ideas, es decir una red de palabras y oraciones vinculadas entre sí por su significado y relaciones gramaticales. También se lo puede definir como una unidad de comunicación, por lo que la forma y finalidad que adopte depende de las intenciones del sujeto comunicante.

Para que un texto tenga sentido, esté organizado y logre su propósito comunicativo es necesario que posea algunas características a las que denominamos **PROPIEDADES TEXTUALES**.

1. COHERENCIA

La **COHERENCIA** es una propiedad que nos permite concebir a los textos como unidades semánticas, es decir, unidades con sentido. Un texto es coherente cuando las ideas están ligadas entre sí, se dirigen a un mismo fin o intención comunicativa (proponer, persuadir, entretener, advertir) y se relacionan con el tema global o general.

Para ello es importante que las ideas tengan una relación de jerarquía que nos permita clasificarlas en principales y secundarias. Además, deben estar ordenadas y vinculadas de forma tal que permitan un desarrollo progresivo del contenido. A esto le denominamos progresión temática. De esta manera, el lector al finalizar su recorrido tiene la capacidad de entender íntegramente de qué se trata el texto que lee.

2. COHESIÓN

La **COHESIÓN** es una propiedad que consiste en relacionar internamente todas las ideas entre sí mediante diversos procedimientos lingüísticos léxicos y gramaticales, es decir, permite conectar los elementos textuales y aporta a la comprensión de cada parte del texto. La cohesión permite materializar en el lenguaje las ideas pensadas, ordenadas y vinculadas mediante la coherencia, es por eso que estas dos propiedades van de la mano.

Para que un texto sea cohesivo, es necesario:

- Emplear correctamente los signos de puntuación.
- Evitar repeticiones innecesarias de palabras o enunciados.
- Utilizar conectores de discurso (también llamados marcadores discursivos) para unir las ideas entre sí. Y procurar que dichos conectores sean variados.

Para lograr cumplir con estas premisas debemos reconocer y utilizar los recursos de cohesión léxica y los recursos de cohesión gramatical.

RECURSOS DE COHESIÓN LÉXICA

RECURSO	CONSISTE EN	EJEMPLO
SINONIMIA	El uso de palabras de significado semejante, para evitar repeticiones.	El gobierno entregará 54 casas en un departamento alejado de San Juan. Esas viviendas están destinadas a familias de escasos recursos.
ANTONIMIA	El uso de palabras de significado opuesto para generar contrastes.	Su fuerza residía en la fortaleza física, su debilidad en la falta de ética.
HIPERONIMIA E HIPONIMIA	La relación de inclusión que se establece entre palabras de significado genéricos (hiperónimos) y otras de significado específico (hipónimos)	El colectivo llegó a la estación dos horas tarde. La empresa explicó que el transporte público se atrasó debido a un desperfecto.

RECURSOS DE COHESIÓN GRAMATICAL

RECURSO	CONSISTE EN	EJEMPLO
ELIPSIS	La omisión de palabras o expresiones que ha aparecido antes en el texto porque el lector las puede reponer sin problemas.	-Los animales pasteaban en el monte.*Tenían hambre y sed. -Yo llevaba las flores y ellos, * el incienso.
REFERENCIA PRONOMINAL	Uso de un pronombre en lugar del sustantivo.	-Mi padre es comerciante. Él tiene un negocio en casa. -El perro mordió un hueso, luego lo enterró.
CONECTORES	<p>Palabras o expresiones que se utilizan para relacionar las ideas de un texto.</p> <p>Aditivo: Introduce una idea que se suma a la anterior. Ej.: y (e), ni, además, también.</p> <p>Opción: Presenta alternativas o posibilidades dentro de un texto. Ej.: o (u), bien, ya sea, o bien.</p> <p>Concesivo - Adversativo: Marca una diferencia o contraposición entre ideas. Ej. Pero, no obstante, sin embargo, sino, si bien, aunque.</p> <p>Causa: Indica la relación entre causa y efecto. Ej.: porque, a causa de, ya que, por ello, como, por esto.</p> <p>Consecuencia: Introducen una relación de consecuencia. Ej.: Así que, en consecuencia, por lo tanto, de esta manera, de este modo.</p> <p>Tiempo: Indica el orden temporal de las ideas o acciones. Ej.: Cuando, mientras, luego, después, antes que, más tarde, previamente, ahora, anteriormente, posteriormente.</p> <p>Orden: Enumera ideas o elementos de manera ordenada Ej.: En primer lugar, en segundo lugar, a continuación, finalmente.</p> <p>Ejemplificación: Proporciona ejemplos para ilustrar una idea. Ej.: Por ejemplo, así, como muestra.</p> <p>Reformulación: Aporta información adicional para aclarar una idea. Ej.: Es decir, en otras palabras, o sea.</p> <p>Comparativos: Establecen una relación de similitud o diferencia. Ej.: Como, igual que, más que, a diferencia de, en cambio.</p>	<p>El viento sopló y cayeron las hojas</p> <p>¿El viento sopló o cayeron las hojas?</p> <p>El viento sopló, pero no cayeron las hojas.</p> <p>Porque sopló el viento, cayeron las hojas.</p> <p>Sopló el viento, por lo tanto, cayeron las hojas.</p> <p>Mientras soplabla el viento, cayeron las hojas.</p> <p>En primer lugar, sopló el viento, en segundo lugar, cayeron las hojas.</p> <p>Existen muchos deportes extremos; por ejemplo, el paracaidismo y el alpinismo.</p> <p>María tiene una gran experiencia en diseño gráfico, es decir, domina completamente los programas de edición de imágenes.</p> <p>Pedro es alto, igual que su padre.</p>

3. ADECUACIÓN

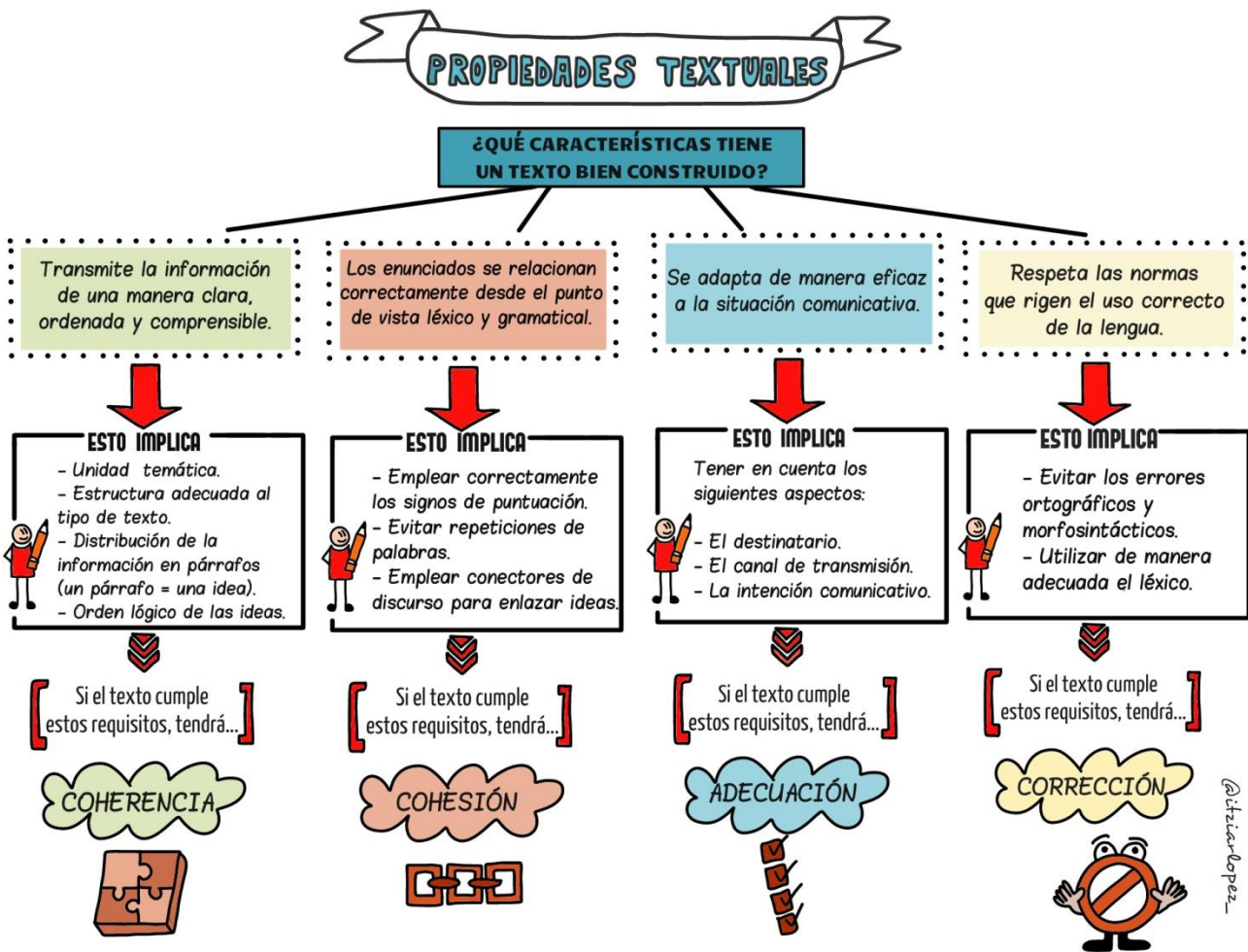
La **ADECUACIÓN** es la propiedad que tiene un texto para adaptarse a la situación comunicativa. Así, cada situación comunicativa requiere un uso apropiado del lenguaje, el cual viene determinado, entre otros, por los siguientes factores:

- La relación entre el emisor y el receptor, lo que determinará, por ejemplo, el uso de un registro lingüístico determinado (formal o informal).
- El canal de transmisión. No hablamos igual que escribimos: la lengua escrita nos obliga a ordenar más las ideas y a decirlo todo explícitamente para evitar malentendidos.
- La intención comunicativa (informar, describir, narrar, argumentar). Así, por ejemplo, si queremos informar, intentaremos ser objetivos; en cambio, si lo que pretendemos es persuadir, seremos subjetivos.

4. CORRECCIÓN

La **CORRECCIÓN** consiste en respetar las normas ortográficas y morfosintácticas que rigen la lengua. Se debe emplear, además, un léxico preciso, rico y variado, evitando palabras no adecuadas para la norma de nuestra lengua. Esta propiedad implica un proceso de revisión continua a lo largo de la producción del texto.

EN RESUMEN



ACTIVIDADES

1- Lee atentamente y responde las siguientes consignas.

Los niños se alegraron al abrir los regalos que estaban junto al árbol de navidad. Los árboles son plantas de tronco leñoso, grueso y elevado que se ramifica a cierta altura del suelo formando la copa. A mí me gustan mucho los pájaros. Mañana hará frío.

- a) ¿Qué características tiene el enunciado presentado en el cuadro?
- b) ¿Podemos decir que las ideas están correctamente relacionadas? ¿Hay una idea principal e ideas secundarias o todas se encuentran en el mismo nivel?
- c) ¿La información es comprensible? ¿Podemos especificar que qué trata?
- d) ¿De qué propiedad textual carece principalmente?

2- Coloca números en la columna de la derecha para ordenar los párrafos y construir un texto coherente.

Su origen se remonta a los pueblos guaraníes, que utilizaban las hojas del árbol como bebida, objeto de culto y moneda de cambio. Durante las largas travesías por la selva, los conquistadores españoles notaron que los guaraníes tenían mayor resistencia luego de tomar esta bebida sagrada.	
El <i>mate</i> es una infusión hecha con hojas de yerba <i>mate</i> (<i>ilex paraguariensis</i>). Esta nativa de la Selva Paranaense, que en estado silvestre puede alcanzar una altura de entre 12 y 16 metros. Para facilitar su cosecha, las plantas son podadas hasta dos veces al año a una altura promedio de 2 metros.	
Asimismo, el 30 de noviembre de cada año se celebra el Día Nacional del Mate , en conmemoración del nacimiento de Andrés Guacurarí y Artigas, según lo establecido por la Ley 27.117, impulsada con el fin de promover el reconocimiento permanente de nuestras costumbres.	
En la Argentina, llamamos mate a la infusión que se prepara con sus hojas, como también al recipiente donde se la toma, siendo el más utilizado el de calabaza.	
El mate	
La Ley 26.871 sancionada en 3 de julio de 2013 declaró al mate como infusión nacional , disponiendo la promoción y difusión de sus tradiciones en eventos y actividades culturales, sociales o deportivas de carácter oficial.	
Más tarde los jesuitas introdujeron el cultivo en las reducciones y contribuyeron a su difusión y comercialización, al punto tal de que la infusión se hizo conocida entonces como <i>té de los jesuitas</i> .	
Nuestro país es hoy el principal productor y exportador mundial de yerba mate. El cultivo se localiza en Misiones y nordeste de Corrientes. En 2019 la producción de yerba mate molida y envasada para el mercado interno fue de casi 277.332.014 millones de kg.	
Según datos del Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) , en la Argentina se consume un promedio 6,4 kg por habitante por año y la yerba mate está presente en más del 90% de los hogares .	
Su consumo es altamente beneficioso para la salud, ya que contiene vitaminas del grupo B , posee un gran poder antioxidante, produce un efecto energizante y ayuda a reducir el colesterol malo (LDL) y los triglicéridos.	

3- Lee los siguientes enunciados y sustituye el término que aparece repetido usando el recurso cohesivo que está entre paréntesis:

-Me recibió amablemente en la casa. Su casa era grande y espaciosa. (SINÓNIMIA).

-Mi hermana ha iniciado sus estudios en la Universidad. Mi hermana va a estudiar Medicina (ELIPSIS).

-Le hemos regalado un ramo de rosas en su cumpleaños. Le encantan las rosas (HIPERÓNIMO).

-Fueron tres los concursantes que pasaron a la final, pero solo uno de los tres concursantes consiguió el premio que todos deseaban (REFERENCIA PRONOMINAL).

- 4- Completa los espacios en blanco con los conectores del cuadro para lograr unir adecuadamente las ideas en el siguiente texto. (Pista: prestá atención a los conectores que empiezan con mayúsculas, estos irán al comienzo del párrafo o luego de un punto seguido)

A causa	Además	así que	Como	En conclusión	En primer lugar
En segundo lugar	Finalmente	No obstante	sin embargo		

Varias son las razones que me han llevado a tomar la decisión de abandonar la ciudad e irme a vivir al campo.

_____ estaba harto de respirar ese aire contaminado de Barcelona. Aquí, en la sierra madrileña, siento el placer de hinchar mis pulmones del aire fresco. _____, desde que vivo en Cercedilla me he aficionado al senderismo y he mejorado mi forma física.

_____ ya no soportaba las prisas de la ciudad. En mi anterior trabajo, iba corriendo a todas partes, y _____, nunca llegaba a tiempo. _____ del estrés, tenía la tensión alta, y solía dormir mal por las noches.

_____ aquí tengo una gran sensación de libertad. _____ trabajo a distancia y mis jefes nunca me ven, me pongo a trabajar cuando quiero y, a veces, lo hago en pijama. _____, no suelo hacer el vago. Ahora soy mucho más productivo y eficiente, y gasto menos, _____ ahora gano más dinero.

_____, me alegro mucho de haber abandonado Barcelona.

Pregunta para reflexionar: ¿Cómo influyen los conectores en la comprensión del texto?

- 5- Convierte las siguientes oraciones en un texto cohesionado utilizando los recursos que consideres oportunos y reescríbelo.

El ladrón entró en el banco. El ladrón llevaba una pistola en la mano. Al ladrón no se le podía ver la cara. El ladrón tenía la cara cubierta con un pasamontaña. Los clientes del banco se asustaron. Los clientes se agruparon en una esquina del banco obedeciendo las órdenes del ladrón. El cajero no se asustó. El cajero hizo sonar la alarma del banco. La policía se presentó en el banco inmediatamente. El ladrón salió huyendo. La policía detuvo al ladrón.

Preguntas para reflexionar:

- ¿Qué errores afectan la coherencia del texto?
- ¿Cómo reestructuraste las ideas para que sean más claras?

6- Lee el siguiente texto y luego realiza las actividades que se encuentran a continuación.

Las redes sociales: una nueva forma de comunicación

Las redes sociales son plataformas digitales que permiten a los usuarios comunicarse, compartir información y crear contenido en línea. Entre las más utilizadas se encuentran Facebook, Instagram, TikTok y Twitter. A través de ellas, las personas pueden enviar mensajes, *publicar fotos y videos, *seguir cuentas de interés y * participar en comunidades virtuales.

El impacto de las redes sociales en la sociedad es significativo, ya que *facilitan la difusión de noticias, *la educación a distancia y* la interacción entre personas de diferentes partes del mundo. Sin embargo, su uso excesivo puede generar problemas como la desinformación, la dependencia digital y la falta de privacidad.

- Subraya un hiperónimo con color azul y sus hipónimos con color rojo.
- ¿A qué sustantivos se refieren los pronombres subrayados? Señalen con una flecha los referentes.
- En el texto hay varias elipsis marcadas con un *, digan que palabras están elididas en cada caso.

7-

Ordenen las oraciones siguientes para formar un texto coherente. Reescribanlo en sus carpetas en tres párrafos.

Les ofrecemos algunas ayudas para descubrir cómo se utilizan los recursos de cohesión para que el texto tenga coherencia.

- Comiencen con la oración que expresa la idea global de la que se va a hablar.
- En la segunda oración se ejemplifica lo expresado en la idea global.
- En la tercera se utiliza el recurso de la referencia para no repetir una palabra de la segunda oración.
- En la cuarta se utiliza un hipónimo para no repetir los hipónimos de la tercera.

- En la quinta oración se explicitan las consecuencias por medio de un conector.
- En la sexta se utiliza un conector adversativo para objetar lo afirmado en la quinta.

Cara a cara

Pero no hay que olvidar la importancia de un abrazo, de un beso o tan sólo de mirarse a los ojos.

Por ejemplo, los juegos en red son la "perdición" de los más chicos; mientras que las redes sociales son la nueva tendencia entre los adultos.

También usan estas redes sociales para hacerse de amigos con los que sólo se comunican mediante chat o para buscar pareja, otra tendencia que va en aumento.

Internet se ha convertido en una de las formas de ocio más extendidas en el mundo, tanto que ya tiene más adeptos que la televisión.

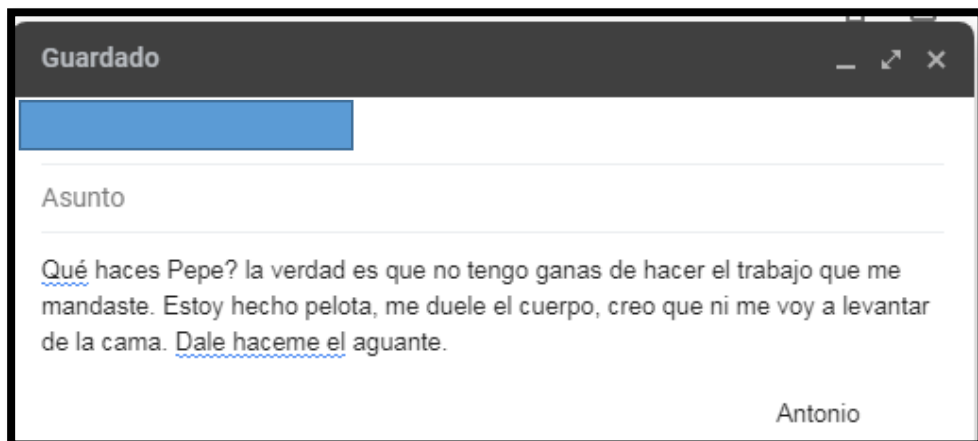
Por eso la vida privada comienza a convertirse en pública, y la comodidad de refugiarse en casa, en pijama y sin tener contacto físico con la otra persona, termina encerrándonos cada vez más.

Para ellos, tanto Facebook como Twitter son el escenario perfecto para anunciar un matrimonio, un noviazgo, un cambio de trabajo o simplemente para contar qué están haciendo en ese momento.



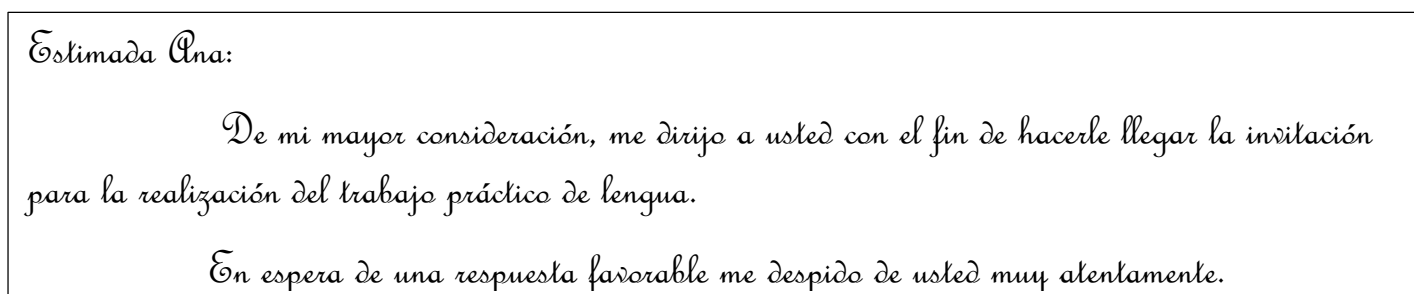
8- Analiza las siguientes situaciones comunicativas y luego responde:

I- Antonio le escribe un correo electrónico al gerente de su empresa para avisarle que está enfermo.



- ¿Qué opinas de este mensaje? ¿La forma en que se dirige Antonio a su jefe es adecuada? ¿En un ambiente de trabajo formal es oportuno este registro informal?

II - Belén le escribe una carta a su compañera para preguntarle si quiere realizar el trabajo de lengua con ella.



- ¿Qué opinas de la carta de Belén? ¿Es necesario enviar una carta a una compañera a la que puede ver asiduamente? ¿Qué opinas del registro formal empleado, es necesario cuando existe confianza con el receptor?

III- Una periodista realiza una entrevista a una persona que fue testigo de un accidente automovilístico con el fin de recuperar los datos necesarios para una noticia del diario.

PERIODISTA: - ¿Cómo fue el siniestro? ¿Quién circulaba de norte a sur por esta calle? ¿Cuál fue el vehículo que impactó?

TESTIGO: - La verdad es que yo vi todo pero escuché el estruendo y me asusté mucho. Luego comenzaron a temblarme las piernas y el corazón se me empezó a acelerar.

- ¿Qué te parece la respuesta del testigo? ¿Es oportuna? Si la intención de la periodista es informar, ¿Le servirá este testimonio?
- ¿De qué propiedad textual carecen los tres textos de este punto?

9- Presta atención a los siguientes enunciados y luego responde:



- ¿Los autores de estos enunciados han logrado su objetivo comunicativo? ¿Por qué?
- ¿Qué influencia crees que tiene la ortografía en la comunicación?

10- En las siguientes oraciones hay algunos problemas. ¿Qué propiedad textual está ausente? ¿Cuáles son los errores presentes? Identifícalos y corrígelos.

- No ce que aré.
- Las carta ha sido muy emotiva.
- Creo de que tiene venticuatro años.
- ¿Por qué no vinistes ayer a klase de Lengua?
- Espero que haiga escuchado.

TEXTO LITERARIO Y TEXTO NO LITERARIO

Texto 1

Jarilla

La **Jarilla** o Larrea es un género de plantas americanas de la familia Zygophyllaceae que incluye cinco especies de arbustos siempreverdes. Su nombre científico es Larrea Cuneifolia.

Es endémica del oeste de Sudamérica: Bolivia (Chuquisaca); Perú (Arequipa, Ica, Moquegua), siendo una prominente especie de Chile, y de Argentina, en especial de la Patagonia.

Es una planta que alcanza hasta tres metros de altura y hojas opuestas bifoliadas con folíolos soldados hasta el tercio superior, con flores amarillas grandes y de estambres rojizos.

El fruto es redondo, cubierto de vello y con cinco cápsulas, cada una encierra un solo grano, largo, curvo y negro. Florece a principios de octubre hasta fines de noviembre

Esta planta tiene alta resistencia al frío, a la sequía y al viento. Habita suelos areno-riposos hasta arcilloso pesados.

Su poda no requiere una poda ornamental. Sólo se realiza para recolectar material para uso culinario o medicinal. Su riego es casi nulo, ya que soporta temperaturas muy diferentes y debe ubicarse a pleno sol.

Por contener gran cantidad de resina sirve como energizante. También se utiliza en las digestiones difíciles. Se puede utilizar en baños de inmersión para combatir el reumatismo y hemorroides, así como el aceite de esta planta y en decocción para lavar heridas. El emplasto de hojas, ayuda a la curación de las fracturas, luxaciones, y dolores fuertes de cintura. El dolor de muelas puede también ser reducido con el uso de esta hierba. Y la raíz es un magnífico depurativo de la sangre.

La jarilla es un gran tesoro natural que no debemos dejar de conocer y utilizar como lo hacían nuestros ancestros.



Texto 2

JARILLA

Porque ando oscuro y necesito explayarme
voy a hablar de la jarilla.
Es un arbusto que gusta treparse
a las faldas cordilleranas.
No se allega a las casas ni habla
con los frutales,
anda a campo bruto y hace al viento
cantar triste.

Si masticás una hoja de jarilla
tiene un gusto áspero a antiquísimas
costumbres de los indios,
y si hacés fuego el perfume del humo
te dilata las narices gloriosamente.

Es amiga del hombre campesino y sabe
más que nosotros de todo,
por eso campo afuera la visito
para preguntarle por mí.
Jorge Leonidas Escudero
(*Cantos del acechante*)

ACTIVIDADES

- Si bien, ambos textos tratan sobre el mismo tema lo hacen de manera diferente, ¿cuáles son esas diferencias?
- ¿Qué sucede con el lenguaje en cada caso? ¿Qué tipo de palabras aparecen en cada uno?
- ¿Cuál de los dos genera sentimientos hacia la planta? ¿Por qué?
- ¿Puedes identificar cuál de los textos es literario? Justifica.

TEXTO LITERARIO

El lenguaje poético. Géneros. Rasgos. Abordaje del texto poético. Propiedades. Recursos literarios.

EL POEMA Y SU LECTOR de Alejandra Pizarnik.

"Si me preguntan para quién escribo me preguntan por el destinatario de mis poemas. La pregunta garantiza, tácitamente, la existencia del personaje.

De modo que somos tres: yo; el poema; el destinatario. Este triángulo en acusativo precisa un pequeño examen.

Cuando termino un poema, no lo he terminado. En verdad lo abandono, y el poema ya no es mío o, más exactamente, el poema existe apenas.

A partir de ese momento, el triángulo ideal depende del destinatario o lector. Únicamente el lector puede terminar el poema inacabado, rescatar sus múltiples sentidos, agregarle otros nuevos. Terminar equivale, aquí, a dar vida nuevamente, a re-crear.

Cuando escribo, jamás evoco a un lector. Tampoco se me ocurre pensar en el destino de lo que estoy escribiendo. Nunca he buscado al lector, ni antes, ni durante, ni después del poema. Es por eso, creo, que he tenido encuentros imprevistos con verdaderos lectores inesperados, los que me dieron la alegría, la emoción, de saberme comprendida en profundidad. A lo que agregó una frase propicia de Gaston Bachelard: "El poeta debe crear su lector y de ninguna manera expresar ideas comunes".

Buenos Aires, 1967

Un texto literario se diferencia de cualquier otro tipo de texto, ya que persigue una intencionalidad específica: la poética o estética. En estos predomina la **función poética o literaria**, la cual se centra en el mensaje, se busca embellecerlo a través de la combinación de las palabras y recursos estilísticos.

Se caracteriza como literario a un texto cuando no tiene una finalidad utilitaria sino estética. Para ello, el escritor presenta un discurso donde **se juega creativamente con el lenguaje y sus códigos**.

Lo específicamente literario radica en la intención poética del lenguaje, es decir, es más importante el **"cómo"** y no el **"qué"**. El lenguaje se convierte en protagonista, se vuelve ambiguo, opaco, por eso es muy importante la selección y combinación de las palabras.

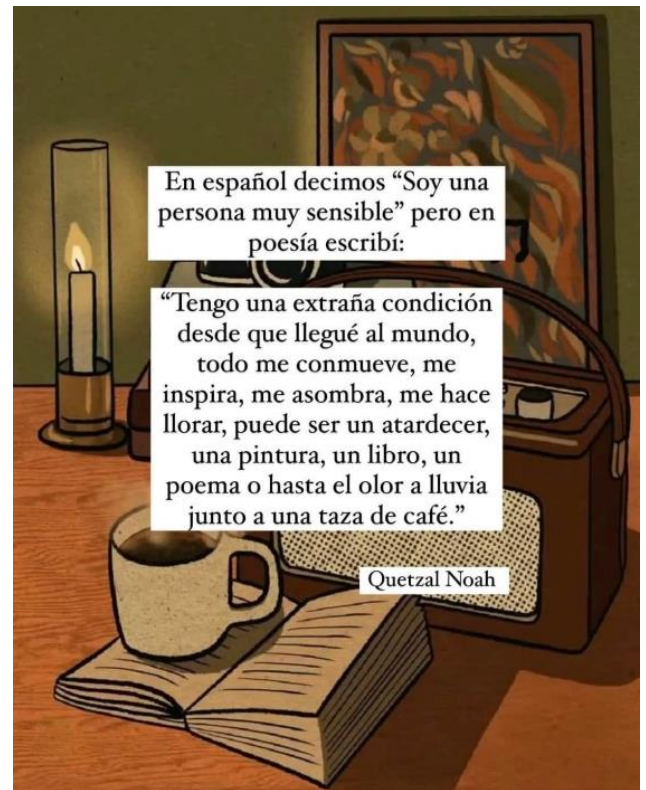
El escritor a través de su obra literaria entabla un tipo de comunicación con el lector. Éste debe cooperar para completar el sentido, pero para hacerlo debe conocer las características del discurso literario:

- ✚ **Es un discurso ficcional:** La literatura no copia ni imita la realidad; crea una nueva por medio de las palabras. El mundo literario tiene personajes, historias y leyes propias que se presentan como creíbles para el lector. Lo ficcional: consiste en crear mundos posibles con las palabras, mundos verosímiles (creíbles, no reales). El lector sabe que este mundo es ficticio, pero elige entrar en él porque su finalidad no es buscar información, sino el goce estético.
- ✚ **Es un discurso connotativo:** a diferencia del lenguaje científico, fuertemente denotativo y en el cual se reduce la ambigüedad, el lenguaje literario la potencia, lo que hace posible las diversas interpretaciones. El lector agrega significados a lo que lee ya que el lenguaje literario ofrece distintas posibilidades a cada uno según sus experiencias vitales. Este discurso utiliza recursos estilísticos que son procedimientos usados para enriquecer el significado y cargar de sugerencias el texto literario (connotación). Algunos de ellos son: imágenes sensoriales, comparaciones, metáforas etc.
- ✚ **Es un discurso polisémico:** la literatura nunca es unívoca (no tiene un solo significado) sino polisémica, es decir, sugiere varios significados. Nunca es totalmente explícita pues ofrece vacíos que deben ser llenados por el lector para completar el sentido.

ACTIVIDAD

- 1- Teniendo como referencia a la siguiente imagen elige un tema y escribe un texto literario. Para ello deja volar la imaginación y el sentimiento, usa descripciones sensoriales (colores, sonidos, aromas, texturas), juega con los tiempos verbales.

CIELO
AMOR
MUERTE
FLORES
AMISTAD
MÚSICA
FÚTBOL



¡MANOS A LA OBRA!

GÉNEROS LITERARIOS

El origen de los géneros literarios se remonta a la Poética del filósofo griego Aristóteles. (Siglo IV a.C.) Se tratan de denominaciones prácticas que ayudan a organizar la información acerca de los hechos literarios, pero conviene tener presente que son solo una guía y que, en muchos casos, pueden encontrarse formas combinadas.

GÉNERO	CARACTERÍSTICAS	FORMA DE ESCRITURA	OBRAS
NARRATIVO 	<ul style="list-style-type: none"> -La Narración es un relato ideado por un autor, en el que ocurren diferentes hechos y acciones. -Intervienen personajes que pueden ser clasificados como principales o secundarios. - La acción se lleva a cabo en un espacio y en un tiempo. - Hay un narrador que va contando los hechos. 	Prosa	Cuentos Mitos Leyendas Fábulas Novelas
LÍRICO 	<ul style="list-style-type: none"> -Se manifiesta lo subjetivo, la interioridad del “Yo lírico” que es la voz que expresa en libertad plena, sentimientos, vivencias, emociones. Esa voz se dirige a un oyente imaginario, a un “tú lírico”, preguntándole, apelando a su sensibilidad. -Tiene musicalidad: Se produce el ritmo gracias a la métrica y la rima. Métrica: es la extensión de los versos según la cantidad de sílabas que posean. Rima: es la igualdad de sonidos a partir de la última vocal acentuada (de cada verso). -Libertad en la distribución de las palabras en el papel: la forma gráfica señala sentido y ritmo del texto. 	Versos divididos en estrofas	Poemas Sonetos Canciones Odas
DRAMÁTICO 	<ul style="list-style-type: none"> -Se caracteriza por su trama conversacional. -El conflicto es el eje principal. -El autor lo escribe para ser representado, pero también se lo puede leer como cualquier obra literaria. -Posee dos tipos de textos: uno principal los parlamentos de los personajes (reproducidos por los actores) y otro secundario que corresponde a las acotaciones escénicas (que suelen aparecer entre paréntesis y/o con otro tipo de letra para indicar gestos, movimientos, luces, etc.) 	Diálogo y acotaciones divididos en actos y escenas .	Tragedias Comedias Tragicomedias

ACTIVIDAD

1- Busca y pega un texto literario con cada género literario.

LITERATURA ARGENTINA DEL SIGLO XIX

En la búsqueda de una literatura nacional



Esteban Echeverría

Transcurre 1830. Esteban Echeverría regresa de su viaje a París e introduce en Buenos Aires las ideas más notables del romanticismo francés, adhiriendo a su línea o corriente social.

Más tarde, en 1837, participa del Salón Literario de Marcos Sastre, en el cual un grupo de escritores preocupados por el destino nacional exponen sus ideas sobre historia, literatura y arte en general, buscando crear las bases de un pensamiento filosófico que los identificara como argentinos y como americanos. Será este entonces, el lugar propicio para la difusión y consolidación de las ideas románticas en Argentina. En aquella época, se vive un clima de pasión exacerbada ya que el escenario sociopolítico del país es el de las guerras civiles y la dictadura de Rosas.

Si las luchas por la independencia fueron parte de un proyecto esperanzado, las luchas civiles significan la ruptura del programa de Mayo. El país sufre el caos primero y la tiranía después. Unitarios y federales se disputan el poder político y el económico dirimiendo beneficios entre Buenos Aires y las provincias.

Esta realidad estimula sentimientos y actitudes muy románticos: entrega, heroísmo, exaltación patriótica, de manera que el romanticismo como propuesta cultural coincide perfectamente con una realidad nacional, emparentada con el sentir de una minoría. Ésta expresa a un sector intelectual de la clase dirigente dispuesta a combatir por sus ideas.

Echeverría, Gutiérrez, Alberdi, Mármol, Sarmiento son nombres representativos de la Generación del 37. Ellos proponen como eje la formación de una conciencia nacional y lo hacen no sólo como afirmación frente a lo extranjero sino como actitud sentimental ya que sienten sus destinos individuales como partes del destino colectivo.

Para nuestros románticos, la conciencia nacional crecerá sobre la base de aprovechar las ideas europeas ligadas al progreso, la libertad y la democracia y de desprenderse de costumbres y modos coloniales. De allí que opongán "civilización" a "barbarie", "Europa" a "colonia", "ciudad" a "campaña".

Pero este ideario cuyo motor es esencialmente la libertad de pensamiento resulta peligroso para la ideología del poder dominante, por eso Rosas los combatirá con dureza, hostigándolos de tal modo que muchos escritores optarán por el exilio en Uruguay, Bolivia o Chile, mientras otros se quedarán afrontando el riesgo de la persecución y aun de la muerte.

Esteban Echeverría se encuentra entre los que deciden permanecer en el país. Escribe en verso y en prosa, trabaja tanto la ficción como el ensayo. En todos los casos denuncia la tiranía existente y lucha por recuperar los ideales de Mayo; *pero* lo hace desde una perspectiva de independencia intelectual. Por eso, busca rastrear los males del ser argentino y contribuir a su superación. Su obra literaria, como la del

Romanticismo en su conjunto, es un verdadero programa ideológico, con una clara propuesta a favor de la civilización que se entiende ligada fundamentalmente a la libertad de expresión, la educación del pueblo, el respeto a las leyes, el mejoramiento de las costumbres, la valoración de lo nacional.

Finalmente, el desarrollo de los acontecimientos en el país lleva a Echeverría al Uruguay, donde en 1851, muere pobre y en el destierro.

Sus obras principales son:

Elvira o la novia del Plata (1832) primera obra romántica con la que introduce este movimiento en la Argentina; *Los consuelos* (1834); *Rimas* (1837) entre las cuales figura el poema *La cautiva*; *El Dogma Socialista* (1846) y *El matadero* publicado en 1871.

El matadero

Algunos críticos literarios se inclinan a afirmar que es el primer esbozo de cuento argentino, ya que se desarrolla una historia. Otros, como Carlos Mastrangelo, opinan que es demasiado difuso y panorámico y el hilo del interés cambia a menudo de dirección porque se tratan en él varios asuntos. Esto se opone a las características del cuento que exige el máximo de unidad y concentración en el menor espacio posible.

El matadero presenta un cuadro realista aunque idealizado bajo la mirada política del autor. Es un realismo que a veces mutila y a veces deforma la realidad porque se pone al servicio de un propósito: persuadir, convencer. Por eso este texto presenta características del Romanticismo y anuncia el movimiento literario siguiente: el Realismo.

Lean *El matadero* y trabajen sobre la base de las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los personajes más representativos de las dos facciones políticas enfrentadas? ¿Qué valores y disvalores representan cada uno de ellos? ¿Por qué?
- La fuga del toro y la tortura del unitario presentan un marcado paralelismo. Confeccionen un cuadro comparativo en el que precisen similitudes. Por ejemplo:

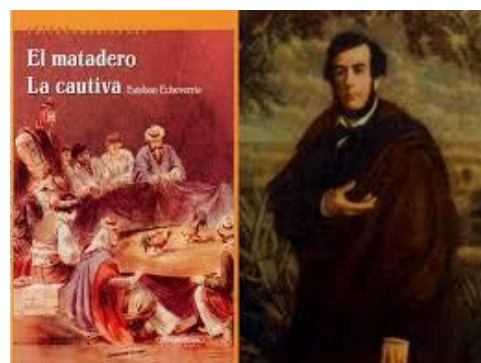
Toro: "El animal, prendido ya al lazo por las astas, bramaba echando espuma, furibundo..."

Unitario: "Atolondrado todavía, el joven fue lanzando una mirada de fuego sobre aquellos hombres feroces..."

- c. Los románticos tendían a ver el mundo como una tensión o conflicto permanente entre opuestos, de allí su visión trágica y desgarrada de la realidad. ¿Cuál de las siguientes oposiciones representa mejor la problemática del texto? Subrayen y ejemplifiquen:

instinto/razón	civilización/barbarie
progreso / atraso	realidad/ideal

- d. La técnica del contraste es un procedimiento muy usado en los artistas románticos. Muchos escritores oponen el héroe al villano, el valor a la cobardía, etc. Ejemplifiquen con citas textuales esta técnica en: a. la lengua utilizada, b. la descripción de los personajes y su comportamiento.



e. Relacionen los elementos de la columna de la izquierda con los de la derecha según lo que simbolizan en el texto:

El matadero	La Generación del 37 y sus ideales
La casilla	Juan Manuel de Rosas
El juez	La Argentina
Matasiete y los matarifes	Buenos Aires
El unitario	La mazorca

f. Busquen citas textuales que permitan justificar la siguiente afirmación:

"El matadero es un símbolo del país. Lo domina Rosas quien ejerce el poder arbitrariamente, generando un clima de violencia y de terror".

g. En El matadero se expresa la voluntad de registrar una lengua nacional a través de regionalismos y expresiones coloquiales populares. **Anoten** tres ejemplos.

h) El narrador relata en tercera persona, porque intenta situarse fuera de los hechos narrados. Sin embargo, como romántico comprometido con el bando unitario, enjuicia a los federales a través de la ironía. Proporcionen dos ejemplos.

i) La descripción del unitario es marcadamente romántica. ¿Por qué?

j. La descripción del matadero, en cambio, pertenece al Realismo (movimiento posterior al Romanticismo) Para acercarse a cada grupo de protagonistas, utiliza una técnica cinematográfica, enfocando detalles precisos y reveladores de cada uno. Transcriban dos ejemplos



¿Qué fue la mazorca?

José Mármol, en *Amalia*, dice:

"La unión de sus miembros fue **simbolizada** por una mazorca de maíz, a imitación de una antigua sociedad española, cuyo símbolo era aquel, y cuyo objeto era la propaganda de Más-horca: equivoco de pronunciación que servía **para** determinar el símbolo y la idea y que fue aplicado también a la Sociedad Popular de Buenos Aires"

EL MATADERO

A pesar de que la mía es historia, no la empezaré por el arca de Noé y la genealogía de sus ascendientes como acostumbraban hacerlo los antiguos historiadores españoles de América que deben ser nuestros prototipos. Tengo muchas razones para no seguir ese ejemplo, las que callo por no ser difuso. Diré solamente que los sucesos de mi narración pasaban por los años de Cristo de 183... Estábamos, a más, en cuaresma, época en que escasea la carne en Buenos Aires, porque la Iglesia, adoptando el precepto de Epicteto, *sustine, abstine* (sufre, abstente), ordena vigilia y abstinencia a los estómagos de los fieles, a causa de que la carne es pecaminosa, y, como dice el proverbio, busca a la carne. Y como la Iglesia tiene *ab initio* y por delegación directa de Dios el imperio inmaterial sobre las conciencias y estómagos, que en manera alguna pertenecen al individuo, nada más justo y racional que vede lo malo.

Los abastecedores, por otra parte, buenos federales, y por lo mismo buenos católicos, sabiendo que el pueblo de Buenos Aires atesora una docilidad singular para someterse a toda especie de mandamiento, solo traen en días cuaresmales al matadero, los novillos necesarios para el sustento de los niños y de los enfermos dispensados de la abstinencia por la Bula, y no con el ánimo de que se harden algunos herejotes, que no faltan, dispuestos siempre a violar los mandamientos carnificinos de la Iglesia, y a contaminar la sociedad con el mal ejemplo.

Sucedió, pues, en aquel tiempo, una lluvia muy copiosa. Los caminos se anegaron; los pantanos se pusieron a nado y las calles de entrada y salida a la ciudad rebosaban en acuoso barro. Una tremenda avenida se precipitó de repente por el Riachuelo de Barracas, y extendió majestuosamente sus turbias aguas hasta el pie de las barrancas del Alto. El Plata, creciendo embravecido, empujó esas aguas que venían buscando su cauce y las hizo correr hinchadas por sobre campos, terraplenes, arboledas, caseríos, y extenderse como un lago inmenso por todas las bajas tierras. La ciudad, circunvalada del Norte al Este por una cintura de agua y barro, y al Sud por un piélagos blanquecino en cuya superficie flotaban a la ventura algunos barquichuelos y negreaban las chimeneas y las copas de los árboles, echaba desde sus torres y barrancas atónitas miradas al horizonte como implorando misericordia al Altísimo. Parecía el amago de un nuevo diluvio. Los beatos y beatas gimoteaban haciendo novenarios y continuas plegarias. Los predicadores atronaban el templo y hacían crujir el púlpito a puñetazos. Es el día del juicio, decían, el fin del mundo está por venir. La cólera divina rebosando se derrama en inundación. ¡Ay de vosotros, pecadores! ¡Ay de vosotros, unitarios impíos que os mofáis de la Iglesia, de los santos, y no escucháis con veneración la palabra de los ungidos del Señor! ¡Ay de vosotros si no imploráis misericordia al pie de los altares! Llegará la hora tremenda del vano crujir de dientes y de las frenéticas imprecaciones. Vuestra impiedad, vuestras herejías, vuestras blasfemias, vuestros crímenes horrendos, han traído sobre nuestra tierra las plagas del Señor. La justicia y el Dios de la Federación os declarará malditos.

Las pobres mujeres salían sin aliento, anonadadas del templo, echando, como era natural, la culpa de aquella calamidad a los unitarios.

Continuaba, sin embargo, lloviendo a cántaros, y la inundación crecía acreditando el pronóstico de los predicadores. Las campanas comenzaron a tocar rogativas por orden del muy católico Restaurador, quien parece no las tenía todas consigo. Los libertinos, los incrédulos, es decir, los unitarios, empezaron a amedrentarse al ver tanta cara compungida, oír tanta batahola de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta, de una procesión en que debía ir toda la población descalza y a cráneo descubierto, acompañando al Altísimo, llevado bajo palio por el Obispo, hasta la barranca de Balcarce, donde millares de voces conjurando al demonio unitario de la inundación, debían implorar la misericordia divina.

Feliz, o mejor, desgraciadamente, pues la cosa habría sido de verse, no tuvo efecto la ceremonia, porque bajando el Plata, la inundación se fue poco a poco escurriendo en su inmenso lecho sin necesidad de conjuras ni plegarias.

Lo que hace principalmente a mi historia es que por causa de la inundación estuvo quince días el matadero de la Convalecencia sin ver una sola cabeza vacuna, y que en uno o dos, todos los bueyes de quinteros y aguateros se consumieron en el abasto de la ciudad. Los pobres niños y enfermos se alimentaban con huevos y gallinas, y los gringos y herejotes bramaban por el *beef-steak* y el asado. La abstinencia de carne era general en el pueblo, que nunca se hizo más digno de la bendición de la Iglesia, y así fue que llovieron sobre él millones y millones de indulgencias plenarias. Las gallinas se pusieron a seis pesos y los huevos a cuatro reales, y el pescado carísimo. No hubo en aquellos días

cuaresmales promiscuaciones ni excesos de gula; pero en cambio se fueron derecho al cielo innumerables ánimas y acontecieron cosas que parecen soñadas.

No quedó en el matadero ni un solo ratón vivo de muchos millares que allí tenían albergue. Todos murieron de hambre o ahogados en sus cuevas por la incesante lluvia. Multitud de negras rebusconas de *achuras*, como los caranchos de presa, se desbandaron por la ciudad como otras tantas arpías prontas a devorar cuanto hallaran comible. Las gaviotas y los perros, inseparables rivales suyos en el matadero, emigraron en busca de alimento animal. Porción de viejos achacosos cayeron en consunción por falta de nutritivo caldo; pero lo más notable que sucedió fue el fallecimiento casi repentino de unos cuantos gringos herejes que cometieron el desacato de darse un hartazgo de chorizos de Extremadura, jamón y bacalao, y se fueron al otro mundo a pagar el pecado cometido por tan abominable promiscuación.

Algunos médicos opinaron que si la carencia de carne continuaba, medio pueblo caería en síncope por estar los estómagos acostumbrados a su corroborante jugo; y era de notar el contraste entre estos tristes pronósticos de la ciencia y los anatemas lanzados desde el púlpito por los reverendos padres contra toda clase de nutrición animal y de promiscuación en aquellos días destinados por la Iglesia al ayuno y la penitencia. Se originó de aquí una especie de guerra intestina entre los estómagos y las conciencias, atizada por el inexorable apetito y las no menos inexorables vociferaciones de los ministros de la Iglesia, quienes, como es su deber, no transigen con vicio alguno que tienda a relajar las costumbres católicas: a lo que se agregaba el estado de flatulencia intestinal de los habitantes, producido por el pescado y los porotos y otros alimentos algo indigestos.

Esta guerra se manifestaba por sollozos y gritos descompasados en la peroración de los sermones y por rumores y estruendos subitáneos en las casas y calles de la ciudad o donde quiera concurrían gentes. Alarmóse un tanto el gobierno, tan paternal como previsor, del Restaurador, creyendo aquellos tumultos de origen revolucionario y atribuyéndolos a los mismos salvajes unitarios, cuyas impiedades, según los predicadores federales, habían traído sobre el país la inundación de la cólera divina; tomó activas providencias, desparramó sus esbirros por la población, y por último, bien informado, promulgó un decreto tranquilizador de las conciencias y de los estómagos, encabezado por un considerando muy sabio y piadoso para que a todo trance, y arremetiendo por agua y todo, se trajese ganado a los corrales.

En efecto, el decimosexto día de la carestía, víspera del día de Dolores, entró a nado por el paso de Burgos al matadero del Alto una tropa de cincuenta novillos gordos; cosa poca por cierto para una población acostumbrada a consumir diariamente de doscientos cincuenta a trescientos, y cuya tercera parte al menos gozaría del fuero eclesiástico de alimentarse con carne. ¡Cosa extraña que haya estómagos privilegiados y estómagos sujetos a leyes inviolables y que la Iglesia tenga la llave de los estómagos!

Pero no es extraño, supuesto que el diablo con la carne suele meterse en el cuerpo y que la Iglesia tiene el poder de conjurarlo: el caso es reducir al hombre a una máquina cuyo móvil principal no sea su voluntad sino la de la Iglesia y el gobierno. Quizá llegue el día en que sea prohibido respirar aire libre, pasarse y hasta conversar con un amigo, sin permiso de autoridad competente. Así era, poco más o menos, en los felices tiempos de nuestros beatos abuelos que por desgracia vino a turbar la revolución de Mayo.

Sea como fuera; a la noticia de la providencia gubernativa, los corrales del Alto se llenaron, a pesar del barro, de carniceros, achuradores y curiosos, quienes recibieron con grandes vociferaciones y palmoteos los cincuenta novillos destinados al matadero.

—Chica, pero gorda —exclamaban—. ¡Viva la Federación! ¡Viva el Restaurador!

Porque han de saber los lectores que en aquel tiempo la Federación estaba en todas partes, hasta entre las inmundicias del matadero y no había fiesta sin Restaurador como no hay sermón sin Agustín. Cuentan que al oír tan desaforados gritos las últimas ratas que agonizaban de hambre en sus cuevas, se reanimaron y echaron a correr desatentadas conociendo que volvían a aquellos lugares la acostumbrada alegría y la algazara precursora de abundancia.

El primer novillo que se mató fue todo entero de regalo al Restaurador, hombre muy amigo del asado. Una comisión de carniceros marchó a ofrecérselo a nombre de los federales del matadero, manifestándole *in voce* su agradecimiento por la acertada providencia del gobierno, su adhesión ilimitada al Restaurador y su odio entrañable a los salvajes unitarios, enemigos de Dios y de los hombres. El Restaurador contestó a la arenga *rinforzando* sobre el mismo tema y concluyó la ceremonia con los correspondientes vivas y vociferaciones de los espectadores y actores. Es de creer que el Restaurador tuviese permiso especial de su Ilustrísima para no abstenerse de carne, porque siendo tan buen observador de las leyes, tan buen católico y tan acérrimo protector de la religión, no hubiera dado mal ejemplo aceptando semejante regalo en día santo.

Siguió la matanza, y en un cuarto de hora cuarenta y nueve novillos se hallan tendidos en la playa del matadero, desollados unos, los otros por desollar.

El espectáculo que ofrecía entonces era animado y pintoresco aunque reunía todo lo horriblemente feo, inmundo y deforme de una pequeña clase proletaria peculiar del Río de la Plata. Pero para que el lector pueda percibirlo a un golpe de ojo, preciso es hacer un croquis de la localidad.

El Matadero de la Convalecencia o del Alto, sito en las quintas al sud de la ciudad, es una gran playa en forma rectangular colocada al extremo de dos calles, una de las cuales allí se termina y la otra se prolonga hacia el Este. Esta playa, con declive al sud, está cortada por un zanjón labrado por la corriente de las aguas pluviales, en cuyos bordes laterales se muestran innumerables cuevas de ratones y cuyo cauce recoge, en tiempo de lluvia, toda la sangrasa seca o reciente del matadero. En la junción del ángulo recto hacia el Oeste está lo que llaman la casilla, edificio bajo, de tres piezas de media agua con corredor al frente que da a la calle y palenque para atar caballos, a cuya espalda se notan varios corrales de palo a pique de ñandubay con sus fornidas puertas para encerrar el ganado.

Estos corrales son en tiempo de invierno un verdadero lodazal en el cual los animales apeñuscados se hunden hasta el encuentro y quedan como pegados y casi sin movimiento. En la casilla se hace la recaudación del impuesto de corrales, se cobran las multas por violación de reglamentos y se sienta el Juez del matadero, personaje importante, caudillo de los carniceros y que ejerce la suma del poder en aquella pequeña república por delegación del Restaurador. Fácil es calcular qué clase de hombre se requiere para el desempeño de semejante cargo. La casilla por otra parte, es un edificio tan ruin y pequeño que nadie lo notaría en los corrales a no estar asociado su nombre al del terrible Juez y a no resaltar sobre su blanca cintura los siguientes letreros rojos: «Viva la Federación», «Viva el Restaurador y la heroína doña Encarnación Ezcurra», «Mueran los salvajes unitarios». Letreros muy significativos, símbolo de la fe política y religiosa de la gente del matadero. Pero algunos lectores no sabrán que la tal heroína es la difunta esposa del Restaurador, patrona muy querida de los carniceros, quienes, ya muerta, la veneraban como viva por sus virtudes cristianas y su federal heroísmo en la revolución contra Balcarce. Es el caso que en un aniversario de aquella memorable hazaña de la mazorca, los carniceros festejaron con un espléndido banquete en la casilla a la heroína, banquete al que concurrió con su hija y otras señoras federales, y que allí, en presencia de un gran concurso, ofreció a los señores carniceros en un solemne brindis su federal patrocinio, por cuyo motivo ellos la proclamaron entusiasmados patrona del matadero, estampando su nombre en las paredes de la casilla donde se estará hasta que lo borre la mano del tiempo.

La perspectiva del matadero a la distancia era grotesca, llena de animación. Cuarenta y nueve reses estaban tendidas sobre sus cueros y cerca de doscientas personas hollaban aquel suelo de lodo regado con la sangre de sus arterias. En torno de cada res resaltaba un grupo de figuras humanas de tez y raza distintas. La figura más prominente de cada grupo era el carnicero con el cuchillo en mano, brazo y pecho desnudos, cabello largo y revuelto, camisa y chiripá y rostro embadurnado de sangre. A sus espaldas se rebullían, caracoleando y siguiendo los movimientos, una comparsa de muchachos, de negras y mulatas achuradoras, cuya fealdad trasuntaba las arpías de la fábula, y, entremezclados con ella, algunos enormes mastines, olfateaban, gruñían o se daban de tarascones por la presa. Cuarenta y tantas carretas, toldadas con negruzco y pelado cuero, se escalonaban irregularmente a lo largo de la playa, y algunos jinetes con el poncho calado y el lazo prendido al tiento, cruzaban por entre ellas al tranco o reclinados sobre el pescuezo de los caballos, echaban ojo indolente sobre uno de aquellos animados grupos, al paso que más arriba, en el aire, un enjambre de gaviotas blanquiazules, que habían vuelto de la emigración al olor de carne, revoloteaban

cubriendo con su disonante graznido todos los ruidos y voces del matadero y proyectando una sombra clara sobre aquel campo de horrible carnicería. Esto se notaba al principio de la matanza.

Pero a medida que adelantaba, la perspectiva variaba; los grupos se deshacían, venían a formarse tomando diversas actitudes y se desparramaban corriendo como si en medio de ellos cayese alguna bala perdida o asomase la quijada de algún encolerizado mastín. Esto era que, ínter el carnicero en un grupo descuartizaba a golpe de hacha, colgaba en otro los cuartos en los ganchos a su carreta, despellejaba en éste, sacaba el sebo en aquél, de entre la chusma, que ojeaba y aguardaba la presa de achura, salía de cuando en cuando una mugrienta mano a dar un tarazón con el cuchillo al sebo o a los cuartos de la res, lo que originaba gritos y explosión de cólera del carnicero y el continuo hervidero de los grupos, dichos y gritería descompasada de los muchachos.

—Ahí se mete el sebo en las tetas, la tía —gritaba uno.

—Aquél lo escondió en el alzapón —replicaba la negra.

—¡Che!, negra bruja, salí de aquí antes que te pegue un tajo —exclamaba el carnicero.

—¿Qué le hago, ño Juan? ¡No sea malo! Yo no quiero sino la panza y las tripas.

—Son para esa bruja: a la m...

—¡A la bruja! ¡A la bruja! —repitieron los muchachos—: ¡se lleva la riñonada y el tongorí! —y cayeron sobre su cabeza sendos cuajos de sangre y tremendas pelotas de barro.

Hacia otra parte, entre tanto, dos africanas llevaban arrastrando las entrañas de un animal; allá una mulata se alejaba con un ovillo de tripas y resbalando de repente sobre un charco de sangre, caía a plomo, cubriendo con su cuerpo la codiciada presa. Acullá se veían acurrucadas en hilera cuatrocientas negras destejiendo sobre las faldas el ovillo y arrancando uno a uno los sebitos que el avaro cuchillo del carnicero había dejado en la tripa como rezagados, al paso que otras vaciaban panzas y vejigas y las henchían de aire de sus pulmones para depositar en ellas, luego de secas, la achura.

Varios muchachos, gambeteando a pie y a caballo, se daban de vejigazos o se tiraban bolas de carne, desparramando con ellas y su algazara la nube de gaviotas que columpiándose en el aire celebraba chillando la matanza. Oíanse a menudo, a pesar del veto del Restaurador y de la santidad del día, palabras inmundas y obscenas, vociferaciones preñadas de todo el cinismo bestial que caracteriza a la chusma de nuestros mataderos, con las cuales no quiero regalar a los lectores.

De repente caía un bofe sangriento sobre la cabeza de alguno, que de allí pasaba a la de otro, hasta que algún deforme mastín lo hacía buena presa, y una cuadrilla de otros, por si estrujo o no estrujo, armaba una tremenda de gruñidos y mordiscones. Alguna tía vieja salía furiosa en persecución de un muchacho que le había embadurnado el rostro con sangre, y, acudiendo a sus gritos y puteadas, los compañeros del rapaz la rodeaban y azuzaban como los perros al toro y llovían sobre ella zoquetes de carne, bolas de estiércol, con groseras carcajadas y gritos frecuentes, hasta que el Juez mandaba restablecer el orden y despejar el campo.

Por un lado, dos muchachos se adiestraban en el manejo del cuchillo tirándose horribles tajos y reveses; por otro, cuatro, ya adolescentes, ventilaban a cuchilladas el derecho a una tripa gorda y un mondongo que habían robado a un carnicero; y no de ellos distante, porción de perros, flacos ya de la forzosa abstinencia, empleaban el mismo medio para saber quién se llevaría un hígado envuelto en barro. Simulacro en pequeño era este del modo bárbaro con que se ventilan en nuestro país las cuestiones y los derechos individuales y sociales. En fin, la escena que se representaba en el matadero era para vista, no para escrita.

Un animal había quedado en los corrales, de corta y ancha cerviz, de mirar fiero, sobre cuyos órganos genitales no estaban conformes los pareceres porque tenía apariencias de toro y de novillo. Llególe su hora. Dos enlazadores a caballo penetraron al corral en cuyo contorno hervía la chusca a pie, a caballo y horquetada sobre sus ñudosos palos. Formaban en la puerta el más grotesco y sobresaliente grupo varios pialadores y enlazadores de a pie con el brazo

desnudo y armados del certero lazo, la cabeza cubierta con un pañuelo punzó y chaleco y chiripá colorado, teniendo a sus espaldas varios jinetes y espectadores de ojo escrutador y anhelante.

El animal prendido ya al lazo por las astas, bramaba echando espuma furibundo y no había demonio que lo hiciera salir del pegajoso barro donde estaba como clavado y era imposible pialarlo. Gritábanlo, lo azuzaban en vano con las mantas y pañuelos los muchachos prendidos sobre las horquetas del corral, y era de oír la disonante batahola de silbidos, palmadas y voces tiples y roncadas que se desprendía de aquella singular orquesta.

Los dicharachos, las exclamaciones chistosas y obscenas rodaban de boca en boca y cada cual hacía alarde espontáneamente de su ingenio y de su agudeza excitado por el espectáculo o picado por el aguijón de alguna lengua locuaz.

—Hi de p... en el toro.

—Al diablo los torunos del Azul.

—Mal haya el tropero que nos da gato por liebre.

—Si es novillo.

—¿No está viendo que es toro viejo?

—Como toro le ha de quedar. ¡Muéstreme los c..., si le parece, c...o!

—Ahí los tiene entre las piernas. No los ve, amigo, más grandes que la cabeza de su castaño; ¿o se ha quedado ciego en el camino?

—Su madre sería la ciega, pues que tal hijo ha parido. ¿No ve que todo ese bulto es barro?

—Es emperrado y arisco como un unitario.

Y al oír esta mágica palabra todos a una voz exclamaron:

—¡Mueran los salvajes unitarios!

—Para el tuerto los h...

—Sí, para el tuerto, que es hombre de c... para pelear con los unitarios.

—El matahambre a Matasiete, degollador de unitarios. ¡Viva Matasiete!

—¡A Matasiete el matahambre!

—Allá va, gritó una voz ronca interrumpiendo aquellos desahogos de la cobardía feroz—. ¡Allá va el toro!

—¡Alerta! ¡Guarda los de la puerta! ¡Allá va furioso como un demonio!

Y, en efecto, el animal acosado por los gritos y sobre todo por dos picanas agudas que le espoleaban la cola, sintiendo flojo el lazo, arremetió bufando a la puerta, lanzando a entrambos lados una rojiza y fosfórica mirada. Dióle el tirón el enlazador sentando su caballo, desprendió el lazo de la asta, crujió por el aire un áspero zumbido y al mismo tiempo se vio rodar desde lo alto de una horqueta del corral, como si un golpe de hacha la hubiese dividido a cercén, una cabeza de niño cuyo tronco permaneció inmóvil sobre su caballo de palo, lanzando por cada arteria un largo chorro de sangre.

—Se cortó el lazo —gritaron unos—: allá va el toro —pero otros deslumbrados y atónitos guardaron silencio porque todo fue como un relámpago.

Desparramóse un tanto el grupo de la puerta. Una parte se agolpó sobre la cabeza y el cadáver palpitante del muchacho degollado por el lazo, manifestando horror en su atónito semblante, y la otra parte, compuesta de jinetes que no vieron la catástrofe, se escurrió en distintas direcciones en pos del toro, vociferando y gritando: —¡Allá va el

toro! ¡Atajen! ¡Guarda! ¡Enlaza, Siete pelos! ¡Que te agarra, Botija! ¡Va furioso; no se le pongan delante! ¡Ataja, ataja Morado! ¡Déle espuela al mancarrón! ¡Ya se metió en la calle sola! ¡Que lo ataje el diablo!

El tropel y vocería era infernal. Unas cuantas negras achuradoras sentadas en hilera al borde del zanjón oyendo el tumulto se acogieron y agazaparon entre las panzas y tripas que desenredaban y devanaban con la paciencia de Penélope, lo que sin duda las salvó, porque el animal lanzó al mirarlas un bufido aterrador, dió un brinco sesgado y siguió adelante perseguido por los jinetes. Cuentan que una de ellas se fue de cámaras; otra rezó diez salves en dos minutos, y dos prometieron a San Benito no volver jamás a aquellos malditos corrales y abandonar el oficio de achuradoras. No se sabe si cumplieron la promesa.

El toro, entre tanto, tomó hacia la ciudad por una larga y angosta calle que parte de la punta más aguda del rectángulo anteriormente descrito, calle encerrada por una zanja y un cerco de tunas, que llaman sola por no tener más de dos casas laterales y en cuyo apozado centro había un profundo pantano que tomaba de zanja a zanja. Cierto inglés, de vuelta de su saladero, vadeaba este pantano a la sazón, paso a paso, en un caballo algo arisco, y sin duda iba tan absorto en sus cálculos que no oyó el tropel de jinetes ni la gritería sino cuando el toro arremetía al pantano. Azoróse de repente su caballo dando un brinco al sesgo y echó a correr dejando al pobre hombre hundido media vara en el fango. Este accidente, sin embargo, no detuvo ni refrenó la carrera de los perseguidores del toro, antes al contrario, soltando carcajadas sarcásticas: —Se amoló el gringo; levántate, gringo —exclamaron, y, cruzando el pantano, amasaron con barro bajo las patas de sus caballos su miserable cuerpo. Salió el gringo, como pudo, después, a la orilla, más con la apariencia de un demonio tostado por las llamas del infierno que de un hombre blanco pelirrubio. Más adelante al grito de: ¡Al toro! ¡Al toro!, cuatro negras achuradoras que se retiraban con su presa se zabulleron en la zanja llena de agua, único refugio que les quedaba.

El animal, entre tanto, después de haber corrido unas veinte cuabras en distintas direcciones, azorando con su presencia a todo viviente, se metió por la tranquera de una quinta donde halló su perdición. Aunque cansado, manifestaba bríos y colérico ceño; pero rodeábalo una zanja profunda y un tupido cerco de pitas, y no había escape. Juntáronse luego sus perseguidores que se hallaban desbandados y resolvieron llevarlo en un señuelo de bueyes para que expiase su atentado en el lugar mismo donde lo había cometido.

Una hora después de su fuga el toro estaba otra vez en el matadero, donde la poca chusma que había quedado no hablaba sino de sus fechorías.

La aventura del gringo en el pantano excitaba principalmente la risa y el sarcasmo. Del niño degollado por el lazo no quedaba sino un charco de sangre: su cadáver estaba en el cementerio.

Enlazaron muy luego por las astas al animal que brincaba haciendo hincapié y lanzando roncós bramidos. Echáronle, uno, dos, tres piales; pero infructuosos: al cuarto quedó prendido de una pata; su brío y su furia redoblaron; su lengua, estirándose convulsiva, arrojaba espuma, su nariz, humo, sus ojos, miradas encendidas —¡Desjarreten ese animal!, exclamó una voz imperiosa. Matasiete se tiró al punto del caballo, cortóle el garrón de una cuchillada y gambeteando en torno de él con su enorme daga en mano, se la hundió al cabo hasta el puño en la garganta mostrándola en seguida humeante y roja a los espectadores. Brotó un torrente de la herida, exhaló algunos bramidos roncós, vaciló y cayó el soberbio animal entre los gritos de la chusma que proclamaba a Matasiete vencedor y le adjudicaba en premio el matambre. Matasiete extendió, como orgulloso, por segunda vez el brazo y el cuchillo ensangrentado y se agachó a desollarlo con otros compañeros.

Faltaba que resolver la duda sobre los órganos genitales del muerto clasificado provisoriamente de toro por su indomable fiereza; pero estaban todos tan fatigados de la larga tarea que la echaron por lo pronto en olvido. Mas de repente una voz ruda exclamó: —Aquí están los huevos —sacando de la barriga del animal y mostrando a los espectadores dos enormes testículos, signo inequívoco de su dignidad de toro. La risa y la charla fue grande; todos los incidentes desgraciados pudieron fácilmente explicarse. Un toro en el matadero era cosa muy rara, y aun vedada. Aquél, según reglas de buena policía, debió arrojarse a los perros; pero había tanta escasez de carne y tantos hambrientos en la población, que el señor Juez tuvo a bien hacer ojo lerdo.

En dos por tres estuvo desollado, descuartizado y colgado en la carreta el maldito toro. Matasiete colocó el matambre bajo el pellón de su recado y se preparaba a partir. La matanza estaba concluida a las doce, y la poca chusma

que había presenciado hasta el fin, se retiraba en grupos de a pie y de a caballo, o tirando a la cincha algunas carretas cargadas de carne.

Mas de repente la ronca voz de un carnicero gritó: —¡Allí viene un unitario! —y al oír tan significativa palabra toda aquella chusma se detuvo como herida de una impresión subitánea.

—¿No le ven la patilla en forma de U? No trae divisa en el fraque ni luto en el sombrero.

—Perro unitario.

—Es un cajetilla.

—Monta en silla como los gringos.

—La mazorca con él. —¡La tijera!

—Es preciso sobarlo.

—Trae pistoleras por pintar.

—Todos estos cajetillas unitarios son pintores como el diablo.

—¿A que no te le animas, Matasiete?

—¿A que no?

—A que sí.

Matasiete era hombre de pocas palabras y de mucha acción. Tratándose de violencia, de agilidad, de destreza en el hacha, el cuchillo o el caballo, no hablaba y obraba. Lo habían picado: prendió la espuela a su caballo y se lanzó a brida suelta al encuentro del unitario.

Era este un joven como de veinticinco años, de gallarda y bien apuesta persona, que mientras salían en borbotón de aquellas desaforadas bocas las anteriores exclamaciones trotaba hacia Barracas, muy ajeno de temer peligro alguno. Notando, empero, las significativas miradas de aquel grupo de dogos de matadero, echa maquinalmente la diestra sobre las pistoleras de su silla inglesa, cuando una pechada al sesgo del caballo de Matasiete lo arroja de los lomos del suyo tendiéndolo a la distancia boca arriba y sin movimiento alguno.

—¡Viva Matasiete! —exclamó toda aquella chusma cayendo en tropel sobre la víctima como los caranchos rapaces sobre la osamenta de un buey devorado por el tigre.

Atolondrado todavía, el joven fue, lanzando una mirada de fuego sobre aquellos hombres feroces, hacia su caballo que permanecía inmóvil no muy distante, a buscar en sus pistolas el desagravio y la venganza. Matasiete dando un salto le salió al encuentro y con fornido brazo asiéndolo de la corbata lo tendió en el suelo tirando al mismo tiempo la daga de la cintura y llevándola a su garganta.

Una tremenda carcajada y un nuevo viva estertóreo volvió a vitorearlo.

¡Qué nobleza de alma! ¡Qué bravura en los federales!, siempre en pandilla cayendo como buitres sobre la víctima inerte.

—Degüéllalo, Matasiete —quiso sacar las pistolas—. Degüéllalo como al toro.

—Pícaro unitario. Es preciso tusarlo.

—Tiene buen pescuezo para el violín.

—Tócale el violín.

—Mejor es la resbalosa.

—Probemos —dijo Matasiete, y empezó sonriendo a pasar el filo de su daga por la garganta del caído, mientras con la rodilla izquierda le comprimía el pecho y con la siniestra mano le sujetaba por los cabellos.

—No, no le degüellen —exclamó de lejos la voz imponente del Juez del matadero, que se acercaba a caballo.

—A la casilla con él, a la casilla. Preparen la mashorca y las tijeras.

¡Mueran los salvajes unitarios! ¡Viva el Restaurador de las leyes!

—Viva Matasiete.

¡Mueran! ¡Vivan! —repitieron en coro los espectadores y atándole codo con codo, entre moquetes y tirones, entre vociferaciones e injurias, arrastraron al infeliz joven al banco del tormento como los sayones al Cristo.

La sala de la casilla tenía en su centro una grande y fornida mesa de la cual no salían los vasos de bebida y los naipes sino para dar lugar a las ejecuciones y torturas de los sayones federales del matadero. Notábase, además, en un rincón, otra mesa chica con recado de escribir y un cuaderno de apuntes y porción de sillas entre las que resaltaba un sillón de brazos destinado para el Juez. Un hombre, soldado en apariencia, sentado en una de ellas, cantaba al son de la guitarra la resbalosa, tonada de inmensa popularidad entre los federales, cuando la chusma, llegando en tropel al corredor de la casilla, lanzó a empellones al joven unitario hacia el centro de la sala.

—A ti te toca la resbalosa —gritó uno.

—Encomienda tu alma al diablo.

—Está furioso como toro montaraz.

—Ya le amansará el palo.

—Es preciso sobarlo.

—Por ahora verga y tijera.

—Si no, la vela.

—Mejor será la mazorca.

—Silencio y sentarse —exclamó el Juez dejándose caer sobre su sillón. Todos obedecieron, mientras el joven, de pie, encarando al Juez, exclamó con voz preñada de indignación:

—Infames sayones, ¿qué intentan hacer de mí?

—¡Calma! —dijo sonriendo el Juez—; no hay que encolerizarse. Ya lo verás.

El joven, en efecto, estaba fuera de sí de cólera. Todo su cuerpo parecía estar en convulsión: su pálido y amoratado rostro, su voz, su labio trémulo, mostraban el movimiento convulsivo de su corazón, la agitación de sus nervios. Sus ojos de fuego parecían salirse de la órbita, su negro y lacio cabello se levantaba erizado. Su cuello desnudo y la pechera de su camisa dejaban entrever el latido violento de sus arterias y la respiración anhelante de sus pulmones.

—¿Tiemblas? —le dijo el Juez.

—De rabia, por que no puedo sofocarte entre mis brazos.

—¿Tendrías fuerza y valor para eso?

—Tengo de sobra voluntad y coraje para ti, infame.

—A ver las tijeras de tusar mi caballo; túsenlo a la federala.

Dos hombres le asieron, uno de la ligadura del brazo, otro de la cabeza, y en un minuto cortáronle la patilla que poblaba toda su barba por bajo, con risa estrepitosa de sus espectadores.

—A ver —dijo el Juez—, un vaso de agua para que se refresque.

—Uno de hiel te haría yo beber, infame.

Un negro petizo púsosele al punto delante con un vaso de agua en la mano. Dióle el joven un puntapié en el brazo y el vaso fue a estrellarse en el techo, salpicando el asombrado rostro de los espectadores.

—Éste es incorregible.

—Ya lo domaremos.

—Silencio —dijo el Juez—, ya estás afeitado a la federala, sólo te falta el bigote. Cuidado con olvidarlo. Ahora vamos a cuentas.

—¿Por qué no traes divisa?

—Porque no quiero.

—¿No sabes que lo manda el Restaurador?

—La librea es para vosotros, esclavos, no para los hombres libres.

—A los libres se les hace llevar a la fuerza.

—Sí, la fuerza y la violencia bestial. Esas son vuestras armas, infames. El lobo, el tigre, la pantera también son fuertes como vosotros. Deberíais andar como ellos, en cuatro patas.

—¿No temes que el tigre te despedace?

—Lo prefiero a que, maniatado, me arranquen como el cuervo, una a una las entrañas.

—¿Por qué no llevas luto en el sombrero por la heroína?

—¡Porque lo llevo en el corazón por la Patria, por la Patria que vosotros habéis asesinado, ¡infames!

—¿No sabes que así lo dispuso el Restaurador?

—Lo dispusisteis vosotros, esclavos, para lisonjear el orgullo de vuestro señor y tributarle vasallaje infame.

—¡Insolente!, te has embravecido mucho. Te haré cortar la lengua si chistas.

—Abajo los calzones a ese mentecato cajetilla y a nalga pelada denle verga, bien atado sobre la mesa.

Apenas articuló esto el Juez, cuatro sayones salpicados de sangre, suspendieron al joven y lo tendieron largo a largo sobre la mesa comprimiéndole todos sus miembros.

—Primero degollarme que desnudarme; infame canalla.

Atáronle un pañuelo por la boca y empezaron a tironear sus vestidos. Encogíase el joven, pateaba, hacía rechinar los dientes. Tomaban ora sus miembros la flexibilidad del junco, ora la dureza del fierro y su espina dorsal era el eje de un movimiento parecido al de la serpiente. Gotas de sudor fluían por su rostro grandes como perlas; echaban fuego sus pupilas, su boca espuma, y las venas de su cuello y frente negreaban en relieve sobre su blanco cutis como si estuvieran repletas de sangre.

—Átenlo primero —exclamó el Juez.

—Está rugiendo de rabia —articuló un sayón.

En un momento liaron sus piernas en ángulo a los cuatro pies de la mesa volcando su cuerpo boca abajo. Era preciso hacer igual operación con las manos, para lo cual soltaron las ataduras que las comprimían en la espalda. Sintiéndolas libres el joven, por un movimiento brusco en el cual pareció agotarse toda su fuerza y vitalidad, se

incorporó primero sobre sus brazos, después sobre sus rodillas y se desplomó al momento murmurando: — Primero degollarme que desnudarme, infame canalla.

Sus fuerzas se habían agotado; inmediatamente quedó atado en cruz y empezaron la obra de desnudarlo. Entonces un torrente de sangre brotó borbolloneando de la boca y las narices del joven, y extendiéndose empezó a caer a chorros por entrambos lados de la mesa. Los sayones quedaron inmóviles y los espectadores estupefactos.

—Reventó de rabia el salvaje unitario —dijo uno.

—Tenía un río de sangre en las venas —articuló otro.

—Pobre diablo: queríamos únicamente divertirnos con él y tomó la cosa demasiado a lo serio —exclamó el Juez frunciendo el ceño de tigre. —Es preciso dar parte, desátenlo y vamos.

Verificaron la orden; echaron llave a la puerta y en un momento se escurrió la chusma en pos del caballo del Juez cabizbajo y taciturno.

Los federales habían dado fin a una de sus innumerables proezas.

En aquel tiempo los carniceros degolladores del matadero eran los apóstoles que propagaban a verga y puñal la federación rosina, y no es difícil imaginarse qué federación saldría de sus cabezas y cuchillas. Llamaban ellos salvaje unitario, conforme a la jerga inventada por el Restaurador, patrón de la cofradía, a todo el que no era degollador, carnicero, ni salvaje, ni ladrón; a todo hombre decente y de corazón bien puesto, a todo patriota ilustrado amigo de las luces y de la libertad; y por el suceso anterior puede verse a las claras que el foco de la federación estaba en el matadero.

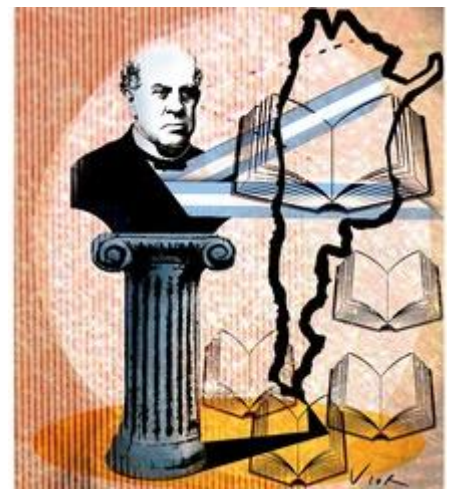
“FACUNDO” O “CIVILIZACIÓN Y BARBARIE” DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Vida del autor

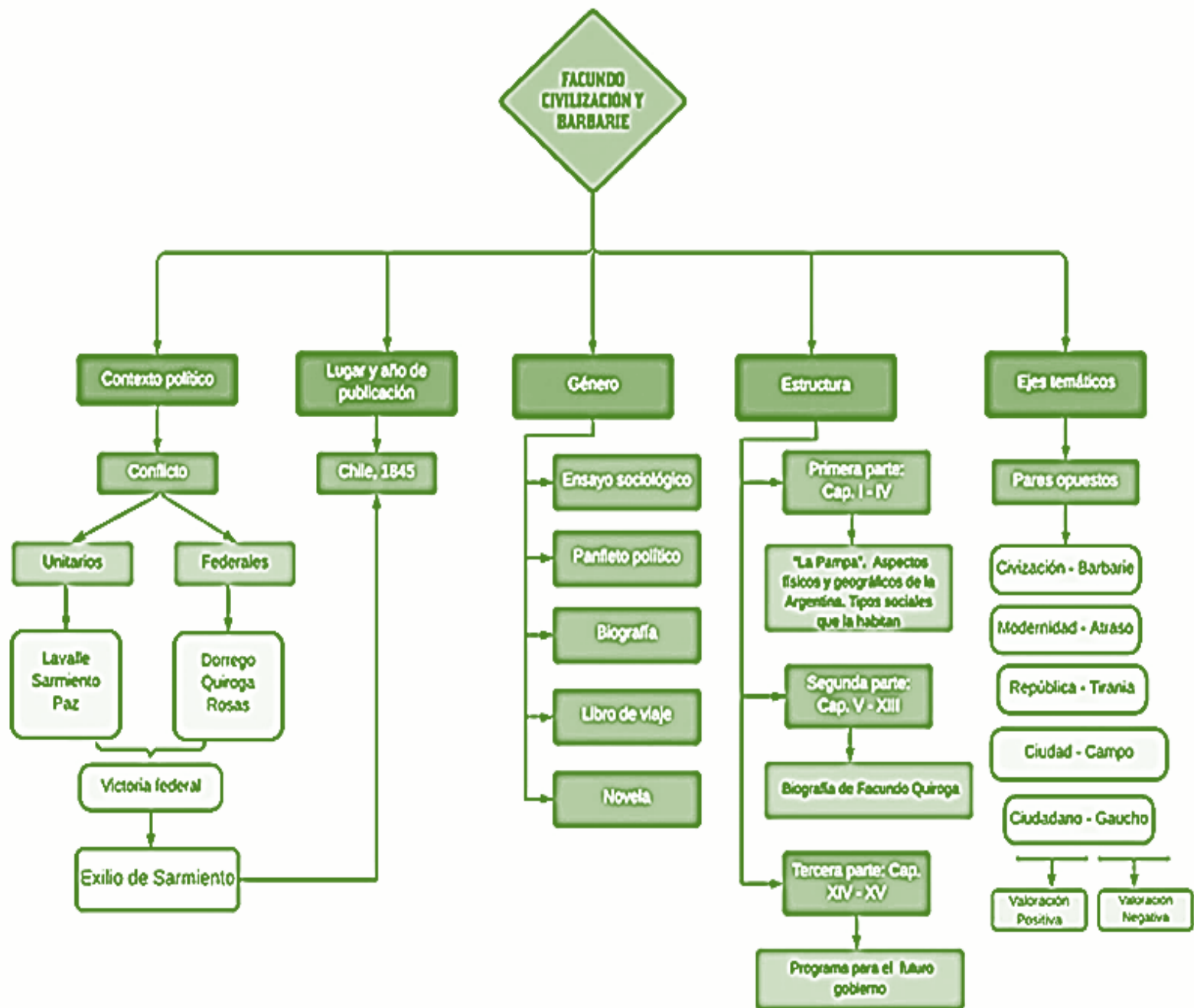
VIDA Y OBRA

D. F. SARMIENTO

- 1811**
Nace Domingo Faustino Sarmiento en la provincia de San Juan, Argentina el 15 de febrero de 1811. Sus padres son Clemente Sarmiento y Paula Albarracín. Creció en la provincia.
- 1831**
Afiliado al **Partido Unitario** debe emigrar a Chile y toma un cargo docente en la Escuela Municipal de los Andes.
- 1836**
Regresa a San Juan y se dedica a la Enseñanza donde funda el colegio Santa Rosa y el periódico *El Zonda* en 1839.
- 1840**
Sarmiento es prisionero político en San Juan pero luego huye a **Chile**. En una piedra de los baños de Zonda escribe: "**on ne tue point les idées**" (las ideas no se matan).
- 1845**
Luego de Radicarse en Santiago, funda el periódico *El progreso* donde inicia la publicación a modo de folletín de **Facundo: civilización y barbarie en las pampas argentinas**
- 1851**
Regresa a Argentina y se incorpora al ejército **Urquiza** participando en la Batalla de Caceros, donde es derrotado Rosas. Luego rompe relaciones con Urquiza y vuelve a Chile.
- 1862**
En este año es elegido **Gobernador de San Juan**, aunque ya había participado en política durante su cargo de Senador y Ministro de Gobierno. Se destacó además como escritor y periodista.
- 1868**
Es elegido **Presidente de la Nación**. Su desempeño estuvo vinculado a la importancia y la defensa de la Educación gratuita, laica, pública y obligatoria.
- 1875**
Su mandato de presidente dura hasta 1874 y al año siguiente se desempeña como Senador por San Juan y luego como Ministro y Director de Escuelas (1879).
- 1884**
Viaja a Chile por una misión cultural y el gobierno de Roca acuerda un crédito para publicar sus **Obras completas**.
- 1887**
Viaja a Paraguay donde permanece 5 meses por razones de salud.
- 1888**
Sarmiento muere el **11 de septiembre en Paraguay**.



Datos sobre la obra



FACUNDO

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

(Selección de fragmentos)



Esta selección ha sido elaborada por Castro, Lautaro y Cortez, Agustina para la unidad didáctica “Facundo: El tigre de los llanos” con base en la obra completa de:

Sarmiento, Domingo Faustino (1845). *Facundo*. Ed. elaleph. 1999 (www.elaleph.com)

Advertencia del autor

Después de terminada la publicación de esta obra, he recibido de varios amigos rectificaciones de varios hechos referidos en ella. Algunas inexactitudes han debido necesariamente escaparse en un trabajo hecho de prisa, lejos del teatro de los acontecimientos, y sobre un asunto de que no se había escrito nada hasta el presente. Al coordinar entre sí sucesos que han tenido lugar en distintas y remotas provincias, y en épocas diversas, consultando un testigo ocular sobre un punto, registrando manuscritos formados a la ligera, o apelando a las propias reminiscencias, no es extraño que de vez en cuando el lector argentino eche de menos algo que él conoce, o disienta en cuanto a algún nombre propio, una fecha, cambiados o puestos fuera de lugar.

Pero debo declarar que en los acontecimientos notables a que me refiero, y que sirven de base a las explicaciones que doy, hay una exactitud intachable, de que responderán los documentos públicos que sobre ellos existen.

Quizá haya un momento en que, desembarazado de las preocupaciones que han precipitado la redacción de esta obra, vuelva a refundirla en un plan nuevo, desnudándola de toda digresión accidental, y apoyándola en numerosos documentos oficiales, a que sólo hago ahora una ligera referencia.

A fines del año 1840, salía yo de mi patria, desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos y golpes recibidos el día anterior en una de esas bacanales sangrientas de soldadesca y mazorqueros. Al pasar por los baños de Zonda, bajo las armas de la patria que en días más alegres había pintado en una sala, escribí con carbón estas palabras:

On ne tue point les idées.

El Gobierno, a quien se comunicó el hecho, mandó una comisión encargada de descifrar el jeroglífico, que se decía contener desahogos innobles, insultos y amenazas. Oída la traducción, «¡y bien!, dijeron, ¿qué significa esto?...».

Significaba, simplemente, que venía a Chile, donde la libertad brillaba aún, y que me proponía hacer proyectar los rayos de las luces de su prensa hasta el otro lado de los Andes. Los que conocen mi conducta en Chile saben si he cumplido aquella protesta.

1845.

Introducción

[...]

¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto: ¡révelanoslo! Diez años aún después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decían: «¡No, no ha muerto! ¡Vive aún! ¡Él vendrá!» ¡Cierto! Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política y revoluciones argentinas; en Rosas, su heredero, su complemento: su alma ha pasado a este otro molde, más acabado, más perfecto; y lo que en él era sólo instinto, iniciación, tendencia, convirtiéndose en Rosas en sistema, efecto y fin. La naturaleza campestre, colonial y bárbara, cambióse en esta metamorfosis en arte, en sistema y en política regular capaz de presentarse a la faz del mundo, como el modo de ser de un pueblo encarnado en un hombre, que ha aspirado a tomar los aires de un genio que domina los acontecimientos, los hombres y las cosas. Facundo, provinciano, bárbaro, valiente, audaz, fue reemplazado por Rosas, hijo de la culta Buenos Aires, sin serlo él; por Rosas, falso, corazón helado, espíritu calculador, que hace el mal sin pasión, y organiza lentamente el despotismo con toda la inteligencia de un Maquiavelo. [...]

Capítulo 1: Aspecto físico de la República Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra.

[...]

La inmensa extensión de país que está en sus extremos es enteramente despoblada, y ríos navegables posee que no ha surcado aún el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes, y se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son, por lo general, los límites incuestionables entre unas y otras provincias. Allí, la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto, siempre confundiéndose con la tierra, entre celajes y vapores tenues, que no dejan, en la lejana perspectiva, señalar el punto en que el mundo acaba y principia el cielo. Al sur y al norte, acéchanla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambre de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos y sobre las indefensas poblaciones.

[...]

«Los franceses son muy entrometidos, y comprometen a su nación con los demás gobiernos.» ¡Bendito sea Dios! M. Guizot, el historiador de la civilización europea, el que ha deslindado los elementos nuevos que modificaron la civilización romana y que ha penetrado en el enmarañado laberinto de la Edad Media, para mostrar cómo la nación francesa ha sido el crisol en que se ha estado elaborando, mezclando y refundiendo el espíritu moderno; M. Guizot, ministro del rey de Francia, da por toda solución a esta manifestación de simpatías profundas entre los franceses y los enemigos de Rosas: «¡Son muy entrometidos los franceses!» Los otros pueblos americanos, que, indiferentes e impasibles, miran esta lucha y estas alianzas de un partido argentino con todo elemento europeo que venga a prestarle su apoyo, exclaman a su vez llenos de indignación: «¡Estos argentinos son muy amigos de los europeos!» Y el tirano de la República Argentina se encarga oficiosamente de completarles la frase, añadiendo: «¡Traidores a la causa americana!» ¡Cierto!, dicen todos; ¡traidores!, ésta es la palabra. ¡Cierto!, decimos nosotros; ¡traidores a la causa americana, española, absolutista, bárbara! ¿No habéis oído la palabra salvaje, que anda revoloteando sobre nuestras cabezas?

[...]

La ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. La elegancia en los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac y la levita tiene allí su teatro y su lugar conveniente. No sin objeto hago esta enumeración trivial. La ciudad capital de las provincias pastoras existe algunas veces ella sola, sin ciudades menores, y no falta alguna en que el terreno inculto llegue hasta ligarse con las calles. El desierto las circunda a más o menos distancia: las cerca, las oprime; la naturaleza salvaje las reduce a unos estrechos oasis de civilización, enclavados en un llano inculto, de centenares de millas cuadradas, apenas interrumpido por una que otra villa de consideración. Buenos Aires y Córdoba son las que mayor número de villas han podido echar sobre la campaña, como otros tantos focos de civilización y de intereses municipales; ya esto es un hecho notable.

El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada, tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad, todo cambia de aspecto: el hombre de campo lleva otro traje, que llamaré americano, por ser común a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos; sus necesidades, peculiares y limitadas; parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno de otro. Aún hay más: el hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desdén su lujo y sus modales corteses, y el vestido del ciudadano, el frac, la capa, la silla, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hay de civilizado en la ciudad está bloqueado allí, proscrito afuera, y el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, y montado en silla inglesa, atraería sobre sí las burlas y las agresiones brutales de los campesinos.

[...]

Capítulo 2: Originalidad y caracteres argentinos

El rastreador – El Baqueano – El Gaucho Malo – El Cantor

[...]

El rastreador

El más conspicuo de todos, el más extraordinario, es el *rastreador*. Todos los gauchos del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas, en donde las sendas y caminos se cruzan en todas direcciones, y los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos, es preciso saber seguir las huellas de un animal, y distinguirlas de entre mil, conocer si va despacio o ligero, suelto o tirado, cargado o de vacío: ésta es una ciencia casera y popular. Una vez caía yo de un camino de encrucijada al de Buenos Aires, y el peón que me conducía echó, como de costumbre, la vista al suelo: «Aquí va -dijo luego- una mulita mora muy buena...; ésta es la tropa de don N. Zapata..., es de muy buena silla..., va ensillada..., ha pasado ayer...» Este hombre venía de la Sierra de San Luis, la tropa volvía de Buenos Aires, y hacía un año que él había visto por última vez la mulita mora, cuyo rastro estaba confundido con el de toda una tropa en un sendero de dos pies de ancho. Pues esto, que parece increíble, es con todo, la ciencia vulgar; éste era un peón de árrea, y no un rastreador de profesión.

El *rastreador* es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fe en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada y misteriosa. Todos le tratan con consideración: el pobre,

porque puede hacerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle. Un robo se ha ejecutado durante la noche: no bien se nota, corren a buscar una pisada del ladrón, y encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe. Se llama enseguida al rastreador, que ve el rastro y lo sigue sin mirar, sino de tarde en tarde, el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada, que para otro es imperceptible. Sigue el curso de las calles, atraviesa los huertos, entra en una casa y, señalando un hombre que encuentra, dice fríamente:

«¡Este es!» El delito está probado, y raro es el delincuente que resiste a esta acusación. Para él, más que para el juez, la deposición del rastreador es la evidencia misma: negarla sería ridículo, absurdo. Se somete, pues, a este testigo, que considera como el dedo de Dios que lo señala. Yo mismo he conocido a Calíbar, que ha ejercido, en una provincia, su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene, ahora, cerca de ochenta años: encorvado por la edad, conserva, sin embargo, un aspecto venerable y lleno de dignidad. Cuando le hablan de su reputación fabulosa, contesta: «Ya no valgo nada; ahí están los niños.» Los niños son sus hijos, que han aprendido en la escuela de tan famoso maestro. Se cuenta de él que durante un viaje a Buenos Aires le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una artesa. Dos meses después, Calíbar regresó, vio el rastro, ya borrado e inapercibible para otros ojos, y no se habló más del caso. Año y medio después, Calíbar marchaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra a una casa y encuentra su montura, ennegrecida ya y casi inutilizada por el uso. ¡Había encontrado el rastro de su raptor, después de dos años! El año 1830, un reo condenado a muerte se había escapado de la cárcel. Calíbar fue encargado de buscarlo. El infeliz, previendo que sería rastreado, había tomado todas las precauciones que la imagen del cadalso le sugirió. ¡Precauciones inútiles! Acaso sólo sirvieron para perderle, porque comprometido Calíbar en su reputación, el amor propio ofendido le hizo desempeñar con calor una tarea que perdía a un hombre, pero que probaba su maravillosa vista. El prófugo aprovechaba todos los accidentes del suelo para no dejar huellas; cuerdas enteras había marchado pisando con la punta del pie; trepábase en seguida a las murallas bajas, cruzaba su sitio y volvía para atrás; Calíbar lo seguía sin perder la pista. Si le sucedía momentáneamente extraviarse, al hallarla de nuevo exclamaba:

«¡Dónde te *mi as dir!*» Al fin llegó a una acequia de agua, en los suburbios, cuya corriente había seguido aquél para burlar al rastreador... ¡Inútil! Calíbar iba por las orillas sin inquietud, sin vacilar. Al fin se detiene, examina unas yerbas y dice: «Por aquí ha salido; no hay rastro, pero estas gotas de agua en los pastos lo indican.» Entra en una viña: Calíbar reconoció las tapias que la rodeaban, y dijo:

«Adentro está.» La partida de soldados se cansó de buscar, y volvió a dar cuenta de la inutilidad de las pesquisas. «No ha salido», fue la breve respuesta que, sin moverse, sin proceder a nuevo examen, dio el rastreador. No había salido, en efecto, y al día siguiente fue ejecutado. En 1831, algunos presos políticos intentaban una evasión: todo estaba preparado, los auxiliares de fuera, prevenidos. En el momento de efectuarlo, uno dijo: «¿Y Calíbar?» «¡Cierto!», contestaron los otros, anonadados, aterrados. «¡Calíbar!» Sus familias pudieron conseguir de Calíbar que estuviese enfermo cuatro días, contados desde la evasión, y así pudo efectuarse sin inconveniente.

¿Qué misterio es éste del rastreador? ¿Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? ¿Cuán sublime criatura es la que Dios hizo a su imagen y semejanza!

El baqueano

Después del rastreador viene el *baqueano*, personaje eminente y que tiene en sus manos la suerte de los particulares y de las provincias. El baqueano es un gaucho grave y reservado, que conoce a palmos veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques y montañas. Es el topógrafo más completo, es el único mapa que lleva un general para dirigir los movimientos de su campaña. El baqueano va siempre a su lado. Modesto y reservado como una tapia, está en todos los secretos de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él.

El baqueano es casi siempre fiel a su deber; pero no siempre el general tiene en él plena confianza. Imaginaos la posición de un jefe condenado a llevar un traidor a su lado y a pedirle los conocimientos indispensables para triunfar. Un baqueano encuentra una sendita que hace cruz con el camino que lleva: él sabe a qué aguada remota conduce; si encuentra mil, y esto sucede en un espacio de mil leguas, él las conoce todas, sabe de dónde vienen y adónde van. Él sabe el vado oculto que tiene un río, más arriba o más abajo del paso ordinario, y esto en cien ríos o arroyos; él conoce en los ciénagos extensos un sendero por donde pueden ser atravesados sin inconveniente, y esto en cien ciénagos distintos.

En lo más oscuro de la noche, en medio de los bosques o en las llanuras sin límites, perdidos sus compañeros, extraviados, da una vuelta en círculo de ellos, observa los árboles; si no los hay, se desmonta, se inclina a tierra, examina

algunos matorrales y se orienta de la altura en que se halla, monta en seguida, y les dice, para asegurarlos: «Estamos en dereceras de tal lugar, a tantas leguas de las habitaciones; el camino ha de ir al Sur»; y se dirige hacia el mundo que señala tranquilo, sin prisa de encontrarlo y sin responder a las objeciones que el temor o la fascinación sugiere a los otros.

Si aún esto no basta, o si se encuentra en la pampa y la oscuridad es impenetrable, entonces arranca pastos de varios puntos, huele la raíz y la tierra, las masca y, después de repetir este procedimiento varias veces, se cerciora de la proximidad de algún lago, o arroyo salado, o de agua dulce, y sale en su busca para orientarse fijamente. El general Rosas, dicen, conoce, por el gusto, el pasto de cada estancia del sur de Buenos Aires.

Si el baqueano lo es de la pampa, donde no hay caminos para atravesarla, y un pasajero le pide que lo lleve directamente a un paraje distante cincuenta leguas, el baqueano se para un momento, reconoce el horizonte, examina el suelo, clava la vista en un punto y se echa a galopar con la rectitud de una flecha, hasta que cambia de rumbo por motivos que sólo él sabe, y, galopando día y noche, llega al lugar designado.

El baqueano anuncia también la proximidad del enemigo, esto es, diez leguas, y el rumbo por donde se acerca, por medio del movimiento de los avestruces, de los gamos y guanacos que huyen en cierta dirección. Cuando se aproxima, observa los polvos y por su espesor cuenta la fuerza: «Son dos mil hombres» -dice-, «quinientos», «doscientos», y el jefe obra bajo este dato, que casi siempre es infalible. Si los cóndores y cuervos revolotean en un círculo del cielo, él sabrá decir si hay gente escondida, o es un campamento recién abandonado, o un simple animal muerto. El baqueano conoce la distancia que hay de un lugar a otro; los días y las horas necesarias para llegar a él, y a más, una senda extraviada e ignorada, por donde se puede llegar de sorpresa y en la mitad del tiempo; así es que las partidas de montoneras emprenden sorpresas sobre pueblos que están a cincuenta leguas de distancia, que casi siempre las aciertan. ¿Creeráse exagerado? ¡No! El general Rivera, de la Banda Oriental, es un simple baqueano, que conoce cada árbol que hay en toda la extensión de la República del Uruguay. No la hubieran ocupado los brasileiros sin su auxilio; no la hubieran libertado, sin él, los argentinos. Oribe, apoyado por Rosas, sucumbió después de tres años de lucha con el general baqueano, y todo el poder de Buenos Aires, hoy, con sus numerosos ejércitos que cubren toda la campaña del Uruguay, puede desaparecer, destruido a pedazos, por una sorpresa hoy, por una fuerza cortada mañana, por una victoria que él sabrá convertir en su provecho, por el conocimiento de algún caminito que cae a retaguardia del enemigo, o por otro accidente inapercibido o insignificante.

El general Rivera principió sus estudios del terreno el año de 1804: y haciendo la guerra a las autoridades, entonces, como contrabandista; a los contrabandistas, después, como empleado; al rey, en seguida, como patriota; a los patriotas, más tarde, como montonero; a los argentinos, como jefe brasileiro; a éstos, como general argentino; a Lavalleja, como Presidente; al Presidente Oribe, como jefe proscrito; a Rosas, en fin, aliado de Oribe, como general oriental, ha tenido sobrado tiempo para aprender un poco de la ciencia del baqueano.

El gaucho malo

Este es un tipo de ciertas localidades, un *outlaw*, un *squatter*, un misántropo particular. Es el *Ojo de Halcón*, el *Trampero* de Cooper, con toda su ciencia del desierto, con toda su aversión a las poblaciones de los blancos, pero sin su moral natural y sin sus conexiones con los salvajes. Llámánle el *Gaucho Malo*, sin que este epíteto lo desfavorezca del todo. La justicia lo persigue desde muchos años; su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio y casi con respeto. Es un personaje misterioso: mora en la pampa, son su albergue los mardales, vive de perdices y *mulitas*; si alguna vez quiere regalarse con una lengua, enlaza una vaca, la voltea solo, la mata, saca su bocado predilecto y abandona lo demás a las aves mortecinas. De repente, se presenta el *gaucho malo* en un pago de donde la partida acaba de salir: conversa pacíficamente con los buenos gauchos, que lo rodean y lo admiran; se provee *de los vicios*, y si divisa la partida, monta tranquilamente en su caballo y lo apunta hacia el desierto, sin prisa, sin aparato, desdeñando volver la cabeza. La partida rara vez lo sigue; mataría inútilmente sus caballos, porque el que monta el gaucho malo es un parejero *pangaré* tan célebre como su amo. Si el acaso lo echa alguna vez, de improviso, entre las garras de la justicia, acomete a lo más espeso de la partida, y a merced de cuatro tajadas que con su cuchillo ha abierto en la cara o en el cuerpo de los soldados, se hace paso por entre ellos, y tendiéndose sobre el lomo del caballo, para sustraerse a la acción de las balas que lo persiguen, endilga hacia el desierto, hasta que, poniendo espacio conveniente entre él y sus perseguidores, refrena su trotón y marcha tranquilamente. Los poetas de los alrededores agregan esta nueva hazaña a la biografía del héroe del desierto, y su nombradía vuela por toda la vasta campaña. A veces, se presenta a la puerta de un baile campestre

con una muchacha que ha robado; entra en baile con su pareja, confúndese en las mudanzas del *cielito* y desaparece sin que nadie se aperciba de ello. Otro día se presenta en la casa de la familia ofendida, hace descender de la grupa a la niña que ha seducido y, desdeñando las maldiciones de los padres que le siguen, se encamina tranquilo a su morada sin límites.

Este hombre divorciado con la sociedad, proscrito por las leyes; este salvaje de color blanco no es, en el fondo, un ser más depravado que los que habitan las poblaciones. El osado prófugo que acomete una partida entera es inofensivo para los viajeros. El gaucho malo no es un bandido, no es un salteador; el ataque a la vida no entra en su idea, como el robo no entraba en la idea del *Churriador*: roba, es cierto; pero ésta es su profesión, su tráfico, su ciencia. Roba caballos. Una vez viene al real de una tropa del interior: el patrón propone comprarle un caballo de tal pelo extraordinario, de tal figura, de tales prendas, con una estrella blanca en la paleta. El gaucho se recoge, medita un momento, y después de un rato de silencio contesta: «No hay actualmente caballo así.» ¿Qué ha estado pensando el gaucho? En aquel momento ha recorrido en su mente mil estancias de la pampa, ha visto y examinado todos los caballos que hay en la provincia, con sus marcas, color, señales particulares, y convencido de que no hay ninguno que tenga una estrella en la paleta: unos las tienen en la frente, otros, una mancha blanca en el anca. ¿Es sorprendente esta memoria?

¡No! Napoleón conocía por sus nombres doscientos mil soldados, y recordaba, al verlos, todos los hechos que a cada uno de ellos se referían. Si no se le pide, pues, lo imposible, en día señalado, en un punto dado del camino, entregará un caballo tal como se le pide, sin que el anticiparle el dinero sea motivo de faltar a la cita. Tiene sobre este punto el honor de los tahúres sobre las deudas.

Viaja entonces a la campaña de Córdoba, a Santa Fe. Entonces se le ve cruzar la pampa con una tropilla de caballos por delante: si alguno lo encuentra, sigue su camino sin acercársele, a menos que él lo solicite.

El cantor

Aquí tenéis la idealización de aquella vida de revueltas, de civilización, de barbarie y de peligros. El *gaucho cantor* es el mismo bardo, el vate, el trovador de la Edad Media, que se mueve en la misma escena, entre las luchas de las ciudades y del feudalismo de los campos, entre la vida que se va y la vida que se acerca. El *cantor* anda de pago en pago, «de tapera en galpón», cantando sus héroes de la pampa, perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda a quien los indios robaron sus hijos en un *malón* reciente, la derrota y la muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga y la suerte que cupo a Santos Pérez. El *cantor* está haciendo, candorosamente, el mismo trabajo de crónica, costumbres, historia, biografía que el bardo de la Edad Media, y sus versos serían recogidos más tarde como los documentos y datos en que habría de apoyarse el historiador futuro, si a su lado no estuviese otra sociedad culta, con superior inteligencia de los acontecimientos, que la que el infeliz despliega en sus rapsodias ingenuas. En la República Argentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente, que, sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza, está remedando los esfuerzos ingenuos y populares de la Edad Media; otra que, sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilización europea. El siglo XIX y el siglo XII viven juntos: el uno, dentro de las ciudades; el otro, en las campañas.

El *cantor* no tiene residencia fija: su morada está donde la noche lo sorprende; su fortuna, en sus versos y en su voz. Dondequiera que el *cielito* enreda sus parejas sin tasa, dondequiera que se apura una copa de vino, el cantor tiene su lugar preferente, su parte escogida en el festín. El gaucho argentino no bebe, si la música y los versos no lo excitan, y cada pulpería tiene su guitarra para poner en manos del *cantor*, a quien el grupo de caballos estacionados a la puerta anuncia a lo lejos dónde se necesita el concurso de su gaya ciencia.

El cantor mezcla entre sus cantos heroicos la relación de sus propias hazañas. Desgraciadamente, el *cantor*, con ser el bardo argentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia. También tiene que dar la cuenta de sendas puñaladas que ha distribuido, una o dos *desgracias* (¡muertes!) que tuvo y algún caballo o una muchacha que robó. El año 1840, entre un grupo de gauchos y a orillas del majestuoso Paraná, estaba sentado en el suelo, y con las piernas cruzadas, un cantor que tenía azorado y divertido a su auditorio con la larga y animada historia de sus trabajos y aventuras. Había ya contado lo del rapto de la querida, con los trabajos que sufrió; lo de la *desgracia* y la disputa que la motivó; estaba refiriendo su encuentro con la partida, y las puñaladas que en su defensa dio, cuando el tropel y los gritos de los soldados le avisaron que esta vez estaba cercado. La partida, en efecto, se había cerrado en forma de herradura; la abertura quedaba hacia el Paraná, que corría veinte varas más abajo: tal era la altura de la barranca. El *cantor* oyó la grito sin turbarse; viósele de improviso sobre el caballo, y echando una mirada escudriñadora sobre el

círculo de soldados con las tercerolas preparadas, vuelve el caballo hacia la barranca, le pone el poncho en los ojos y clávale las espuelas. Algunos instantes después, se veía salir de las profundidades del Paraná el caballo, sin freno, a fin de que nadase con más libertad, y el cantor tomado de la cola, volviendo la cara quietamente, cual si fuera en un bote de ocho remos, hacia la escena que dejaba en la barranca. Algunos balazos de la partida no estorbaron que llegase sano y salvo al primer islote que sus ojos divisaron.

Por lo demás, la poesía original del *cantor* es pesada, monótona, irregular, cuando se abandona a la inspiración del momento. Más narrativa que sentimental, llena de imágenes tomadas de la vida campestre, del caballo y las escenas del desierto, que la hacen metafórica y pomposa. Cuando refiere sus proezas o las de algún afamado malévolo, parece al improvisador napolitano, desarreglado, prosaico de ordinario, elevándose a la altura poética por momentos, para caer de nuevo al recitado insípido y casi sin versificación. Fuera de esto, el cantor posee su repertorio de poesías populares: quintillas, décimas y octavas, diversos géneros de versos octosílabos. Entre éstas hay muchas composiciones de mérito y que descubren inspiración y sentimiento.

Aún podría añadir a estos tipos originales muchos otros igualmente curiosos, igualmente locales, si tuviesen, como los anteriores, la peculiaridad de revelar las costumbres nacionales, sin lo cual es imposible comprender nuestros personajes políticos, ni el carácter primordial y americano de la sangrienta lucha que despedaza a la República Argentina. Andando esta historia, el lector va a descubrir por sí solo dónde se encuentra el *rastreador*, el *baqueano*, el *gaucho malo* o el *cantor*. Verá en los caudillos cuyos nombres han traspasado las fronteras argentinas, y aun en aquellos que llenan el mundo con el horror de su nombre, el reflejo vivo de la situación interior del país, sus costumbres y su organización.

Capítulo 5: Vida de Juan Facundo Quiroga

[...]

Cuando nuestro prófugo había caminado cosa de seis leguas, creyó oír bramar el tigre a lo lejos, y sus fibras se estremecieron. Es el bramido del tigre un gruñido como el del cerdo, pero agrio, prolongado, estridente, y que, sin que haya motivo de temor, causa un sacudimiento involuntario en los nervios, como si la carne se agitara, ella sola, al anuncio de la muerte.

Algunos minutos después, el bramido se oyó más distinto y más cercano; el tigre venía ya sobre el rastro, y sólo a la larga distancia se divisaba un pequeño algarrobo. Era preciso apretar el paso, correr, en fin, porque los bramidos se sucedían con más frecuencia, y el último era más distinto, más vibrante que el que le precedía.

Al fin, arrojando la montura a un lado del camino, dirigióse el gaucho al árbol que había divisado, y no obstante la debilidad de su tronco, felizmente bastante elevado, pudo trepar a su copa y mantenerse en una continua oscilación, medio oculto entre el ramaje. Desde allí pudo observar la escena que tenía lugar en el camino: el tigre marchaba a paso precipitado, oliendo el suelo y bramando con más frecuencia, a medida que sentía la proximidad de su presa. Pasa adelante del punto en que ésta se había separado del camino y pierde el rastro; el tigre se enfurece, remolinea, hasta que divisa la montura, que desgarrar de un manotón, esparciendo en el aire sus prendas. Más irritado aún con este chasco, vuelve a buscar el rastro, encuentra al fin la dirección en que va, y levantando la vista, divisa a su presa haciendo con el peso balancearse el algarrobillo, cual la frágil caña cuando las aves se posan en sus puntas. Desde entonces ya no bramó el tigre: acercábase a saltos, y en un abrir y cerrar de ojos, sus enormes manos estaban apoyándose a dos varas del suelo, sobre el delgado tronco, al que comunicaban un temblor convulsivo, que iba a obrar sobre los nervios del mal seguro gaucho. Intentó la fiera dar un salto, impotente; dio vuelta en torno del árbol midiendo su altura con ojos enrojecidos por la sed de sangre, y al fin, bramando de cólera, se acostó en el suelo, batiendo, sin cesar, la cola, los ojos fijos en su presa, la boca entreabierta y reseca. Esta escena horrible duraba ya dos horas mortales: la postura violenta del gaucho y la fascinación aterrante que ejercía sobre él la mirada sanguinaria, inmóvil, del tigre, del que por una fuerza invencible de atracción no podía apartar los ojos, habían empezado a debilitar sus fuerzas, y ya veía próximo el momento en que su cuerpo extenuado iba a caer en su ancha boca, cuando el rumor lejano de galope de caballos le dio esperanza de salvación.

En efecto, sus amigos habían visto el rastro del tigre y corrían sin esperanza de salvarlo. El desparramo de la montura les reveló el lugar de la escena, y volar a él, desenrollar sus lazos, echarlos sobre el tigre, *empacado* y ciego de furor, fue la obra de un segundo. La fiera, estirada a dos lazos, no pudo escapar a las puñaladas repetidas con que, en venganza

de su prolongada agonía, le traspasó el que iba a ser su víctima. «Entonces supe lo que era tener miedo», decía el general don Juan Facundo Quiroga, contando a un grupo de oficiales este suceso.

También a él le llamaron *Tigre de los Llanos*, y no le sentaba mal esta denominación, a fe. La frenología y la anatomía comparada han demostrado, en efecto, las relaciones que existen en las formas exteriores y las disposiciones morales, entre la fisonomía del hombre y de algunos animales, a quienes se asemeja en su carácter. Facundo, porque así lo llamaron largo tiempo los pueblos del interior; el general don Facundo Quiroga, el excelentísimo brigadier general don Juan Facundo Quiroga, todo eso vino después, cuando la sociedad lo recibió en su seno y la victoria lo hubo coronado de laureles: Facundo, pues, era de estatura baja y fornida; sus anchas espaldas sostenían sobre un cuello corto una cabeza bien formada, cubierta de pelo espesísimo, negro y ensortijado. Su cara, un poco ovalada, estaba hundida en medio de un bosque de pelo, a que correspondía una barba igualmente espesa, igualmente crespa y negra, que subía hasta los juanetes, bastante pronunciados, para descubrir una voluntad firme y tenaz.

Sus ojos negros, llenos de fuego y sombreados por pobladas cejas, causaban una sensación involuntaria de terror en aquellos sobre quienes, alguna vez, llegaban a fijarse; porque Facundo no miraba nunca de frente, y por hábito, por arte, por deseo de hacerse siempre temible, tenía de ordinario la cabeza inclinada y miraba por entre las cejas, como el Alí-Bajá de Monvoisin. El Caín que representaba la famosa Compañía Ravel me despierta la imagen de Quiroga, quitando las posiciones artísticas de la estatuaria, que no le convienen. Por lo demás, su fisonomía era regular, y el pálido moreno de su tez sentaba bien a las sombras espesas en que quedaba encerrada.

[...]

CAPÍTULO 13: ¡¡¡Barranca - Yaco!!!

El fuego que por tanto tiempo abrasó la Albania, se apagó ya. Se ha limpiado toda la sangre roja, y las lágrimas de nuestros hijos han sido enjugadas. Ahora nos atamos con el lazo de la federación y de la amistad.

COLDEN'S, History of six nations

El vencedor de la Ciudadela¹ ha empujado fuera de los confines de la República a los últimos sostenedores del sistema unitario². Las mechas de los cañones están apagadas y las pisadas de los caballos han dejado de turbar el silencio de la Pampa. Facundo ha vuelto a San Juan y desbandado su ejército, no sin devolver en efectos de Tucumán las sumas arrancadas por la violencia a los ciudadanos. ¿Qué queda por hacer? La paz es ahora la condición normal de la República, como lo había sido antes un estado perpetuo de oscilación y de guerra.

Las conquistas de Quiroga habían terminado por destruir todo sentimiento de independencia en las provincias, toda regularidad en la administración. El nombre de Facundo llenaba el vacío de las leyes; la libertad y el espíritu de ciudad habían dejado de existir, y los caudillos de provincias reasumiéndose en uno general, para una porción de la República. Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis reposaban, más bien que se movían, bajo la influencia de Quiroga. Lo diré todo de una vez: el federalismo había desaparecido con los unitarios, y la fusión unitaria más completa acababa de obrarse en el interior de la República, en la persona del vencedor. Así, pues, la organización unitaria que Rivadavia había querido dar a la República, y que había ocasionado la lucha, venía realizándose desde el interior; a no ser que, para poner en duda este hecho, concibamos que puede existir federación de ciudades que han perdido toda espontaneidad y están a merced de un caudillo. Pero, no obstante, la decepción de las palabras usuales, los hechos son tan claros que ninguna duda dejan. Facundo habla en Tucumán, con desprecio, de la soñada federación; propone a sus amigos que se fijen para Presidente de la República en un provinciano; indica para candidato al Dr. D. José Santos Ortiz, ex gobernador de San Luis, su amigo y secretario: «No es gaucho bruto como yo; es doctor y hombre de bien -dice-. Sobre todo, el hombre que sabe hacer justicia a sus enemigos, merece toda confianza.»

¹ El vencedor de Ciudadela es Facundo Quiroga.

² Se refiere al unitario Lamadrid, quien vencido en Ciudadela emigró a Bolivia y después a Chile.

Como se ve, en Facundo, después de haber derrotado a los unitarios y dispersado a los doctores, reaparece su primera idea antes de haber entrado en la lucha, su decisión por la Presidencia y su convencimiento de la necesidad de poner orden en los negocios de la República. Sin embargo, algunas dudas lo asaltan. «Ahora, general –le dice alguno-, la nación se constituirá bajo el sistema federal. No queda ni la sombra de los unitarios.» «¡Hum! -contesta meneando la cabeza-, todavía hay trapitos que machucar -Y con aire significativo añade-: Los amigos de abajo³ no quieren Constitución.» Estas palabras las vertía, ya, desde Tucumán. Cuando le llegaron comunicaciones de Buenos Aires y gacetas en que se registraban los ascensos concedidos a los oficiales generales que habían hecho la estéril campaña de Córdoba, Quiroga decía al general Huidobro: «Vea usted si han sido para mandarme dos títulos en blanco, para premiar a mis oficiales, después que nosotros lo hemos hecho todo. ¡Porteños habían de ser!» Sabe que López tiene en su poder su caballo moro sin mandárselo, y Quiroga se enfurece con la noticia. «¡Gaucho, ladrón de vacas! -exclama-. ¡Caro te va a costar el placer de montar en bueno!» Y como las amenazas y los denuestos continuasen, Huidobro y otros jefes se alarmaban de la indiscreción con que se vierte de una manera tan pública.

¿Cuál es el pensamiento secreto de Quiroga? ¿Qué ideas lo preocupan desde entonces? Él no es gobernador de ninguna provincia; no conserva ejército sobre las armas; tan sólo le quedaba un nombre reconocido y temido en ocho provincias⁴ y un armamento. A su paso por La Rioja ha dejado escondidos en los bosques todos los fusiles, sables, lanzas y tercerolas que ha recolectado en los ocho pueblos que ha recorrido; pasan de doce mil armas. Un parque de veintiséis piezas de artillería queda en la ciudad, con depósitos abundantes de municiones y fornituras; dieciséis mil caballos escogidos van a pacer en la quebrada de Huaco, que es un inmenso valle cerrado por una estrecha garganta. La Rioja es, además de la cuna de su poder, el punto central de las provincias que están bajo su influencia. A la menor señal, el arsenal aquel proveerá de elementos de guerra a doce mil hombres. Y no se crea que lo de esconder los fusiles en los bosques es una ficción poética. Hasta el año 1841 se han estado desenterrando depósitos de fusiles, y créese todavía, aunque sin fundamento, que no se han exhumado todas las armas escondidas bajo de tierra entonces. [...]

[...]

El año 1833, Rosas se hallaba ocupado de su fantástica expedición⁵, y tenía su ejército obrando al sur de Buenos Aires, desde donde observaba al Gobierno de Balcarce. La provincia de Buenos Aires presentó poco después uno de los espectáculos más singulares. Me imagino lo que sucedería en la Tierra si un poderoso cometa se acercase a ella: al principio, el malestar general; después, rumores sordos, vagos; en seguida, las oscilaciones del globo atraído fuera de su órbita, hasta que, al fin, los sacudimientos convulsivos, el desplome de las montañas, el cataclismo, traerían el caos que precede a cada una de las creaciones sucesivas de que nuestro globo ha sido testigo.

Tal era la influencia que Rosas ejercía en 1834. El Gobierno de Buenos Aires se sentía cada vez más circunscrito en su acción, más embarazado en su marcha, más dependiente del Héroe del Desierto. Cada comunicación de éste era un reproche dirigido a su Gobierno, una cantidad exorbitante exigida por el ejército, alguna demanda inusitada; luego la campaña no obedecía a la ciudad, y era preciso poner a Rosas la queja de este desacato de sus adictos; más tarde, la desobediencia entraba en la ciudad misma; últimamente, hombres armados recorrían las calles, a caballo, disparando tiros que daban muerte a algunos transeúntes. Esta desorganización de la sociedad iba, de día en día, aumentándose como un cáncer y avanzando hasta el corazón, si bien podía discernirse el camino que traía desde la tienda de Rosas a la campaña; de la campaña, a un barrio de la ciudad; de allí, a cierta clase de hombres, los carniceros, que eran los principales instigadores. El Gobierno de Balcarce había sucumbido en 1833 al empuje de este desbordamiento de la campaña sobre la ciudad. El partido de Rosas trabajaba con ardor para abrir un largo y despejado camino al Héroe del Desierto, que se aproximaba a recibir la ovación merecida: el Gobierno; pero el partido federal de la ciudad burla, todavía, sus esfuerzos, y quiere hacer frente. La Junta de Representantes se reúne en medio del conflicto que trae la acefalía del Gobierno, y el general Viamonte, a su llamada, se presenta, con la prisa, en traje de casa y se atreve aun a hacerse cargo del Gobierno. Por un momento parece que el orden se restablece y la pobre ciudad respira; pero luego principia la misma agitación, los mismos manejos, los grupos de hombres que recorren las calles, que distribuyen latigazos a los paseantes. Es indecible el estado de alarma en que vivió un pueblo entero durante dos años, con este

³ Los amigos de abajo Buenos Aires, etc. De arriba Tucumán etc.

⁴ Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Luis, San Juan y Mendoza.

⁵ Expedición del desierto que Sarmiento califica de “fantástica”, en el sentido de que Rosas hizo de ella gran propaganda y fama, mientras que los resultados prácticos fueron muy endebles.

extraño y sistemático desquiciamiento. De repente, se veían las gentes disparando por las calles, y el ruido de las puertas que se cerraban iba repitiéndose, de manzana en manzana, de calle en calle. ¿De qué huían? ¿Por qué se encerraban a la mitad del día? ¿Quién sabe! Alguno había dicho que venían..., que se divisaba un grupo..., que se había oído el tropel lejano de caballos.

Una de estas veces, marchaba Facundo Quiroga por una calle, seguido de un ayudante, y al ver a estos hombres con frac que corren por las veredas, a las señoras que huyen sin saber de qué, Quiroga se detiene, pasea una mirada de desdén sobre aquellos grupos y dice a su edecán: «¡Este pueblo se ha enloquecido!» Facundo había llegado a Buenos Aires poco después de la caída de Balcarce. «Otra cosa hubiera sucedido -decía- si yo hubiese estado aquí.» «¿Y qué habría hecho, general? -le replicaba uno de los que escuchándole había-; S. E. no tiene influencia sobre esta plebe de Buenos Aires.» Entonces Quiroga, levantando la cabeza, sacudiendo su negra melena y despidiendo rayos de sus ojos, le dice con voz breve y seca: «¡Mire usted! Habría salido a la calle, y al primer hombre que hubiera encontrado, le habría dicho: ¡Sígame!, y ese hombre me habría seguido! ...» Tal era la avasalladora energía de las palabras de Quiroga, tan imponente su fisonomía, que el incrédulo bajó la vista, y por largo tiempo nadie se atrevió a despegar los labios. El general Viamonte renuncia, al fin, porque ve que no se puede gobernar, que hay una mano poderosa que detiene las

ruedas de la
administración. [...]

En estas transacciones se hallaba la ciudad de Buenos Aires y Rosas, cuando llega la noticia de un desavenimiento entre los gobiernos de Salta, Tucumán y Santiago del Estero que podía hacer estallar la guerra. Cinco años van corridos desde que los unitarios han desaparecido de la escena política, y dos desde que los federales de la ciudad, los lomos negros, han perdido toda influencia en el Gobierno; cuando más, tienen valor para exigir algunas condiciones que hagan tolerable la capitulación. Rosas, entretanto que la ciudad se rinde a discreción, con sus instituciones, sus garantías individuales, con sus responsabilidades impuestas al Gobierno, agita, fuera de Buenos Aires, otra máquina no menos complicada. Sus relaciones con López de Santa Fe son activas, y tiene además una entrevista en que conferencian ambos caudillos; el Gobierno de Córdoba está bajo la influencia de López, que ha puesto, a su cabeza, a los Reinafé. Invítase a Facundo a ir a interponer su influencia, para apagar las chispas que se han levantado en el norte de la República; nadie sino él está llamado para desempeñar esta misión de paz. Facundo resiste, vacila; pero se decide al fin. El 18 de diciembre de 1835 sale de Buenos Aires, y al subir a la galera dirige, en presencia de varios amigos, sus adioses a la ciudad. «Si salgo bien -dice, agitando la mano-, te volveré a ver; si no, ¡adiós para siempre!» ¿Qué siniestros pensamientos vienen a asomar en aquel momento a su faz lívida, en el ánimo de este hombre impávido? ¿No recuerda el lector algo parecido a lo que manifestaba Napoleón al partir de las Tullerías para la campaña que debía terminar en Waterloo?

Apenas ha andado media jornada, encuentra un arroyo fangoso que detiene la galera. El vecino maestre de posta acude solícito a pasarla: se ponen nuevos caballos, se apuran todos los esfuerzos, y la galera no avanza. Quiroga se enfurece, y hace uncir a las varas, al mismo maestre de posta. La brutalidad y el terror vuelven a aparecer desde que se halla en el campo, en medio de aquella naturaleza y de aquella sociedad semibárbara. Vencido aquel primer obstáculo, la galera sigue cruzando la pampa como una exhalación; camina todos los días hasta las dos de la mañana, y se pone en marcha, de nuevo, a las cuatro. Acompañanle el doctor Ortiz, su secretario, y un joven conocido, a quien a su salida encontró inhabilitado de ir adelante por la fractura de las ruedas de su vehículo. En cada posta a que llega hace preguntar inmediatamente: «¿A qué hora ha pasado un chasque de Buenos Aires?» «Hace una hora.» «¡Caballos sin pérdida de momento!», grita Quiroga. Y la marcha continúa. Para hacer más penosa la situación, parecía que las cataratas del cielo se habían abierto; durante tres días, la lluvia no cesa un momento, y el camino se ha convertido en un torrente.

Al entrar en la jurisdicción de Santa Fe, la inquietud de Quiroga se aumenta, y se torna en visible angustia cuando en la posta de Pavón sabe que no hay caballos y que el maestre de posta está ausente. El tiempo que pasa antes de procurarse nuevos tiros es una agonía mortal para Facundo, que grita a cada momento: «¡Caballos! ¡Caballos!» Sus compañeros de viaje nada comprenden de este extraño sobresalto, asombrados de ver a este hombre, el terror de los pueblos, asustadizo ahora y lleno de temores, al parecer, quiméricos. Cuando la galera logra ponerse en marcha, murmura en voz baja, como si hablara consigo mismo: «Si salgo del territorio de Santa Fe, no hay cuidado por lo demás.» En el paso del Río Tercero acuden los gauchos de la vecindad a ver al famoso Quiroga, y pasan la galera punto

menos que a
hombros.

Últimamente, llega a la ciudad de Córdoba a las nueve y media de la noche, y una hora después del arribo del chasque de Buenos Aires, a quien ha venido pisando desde su salida. Uno de los Reinafé acude a la posta, donde Facundo está aún en la galera, pidiendo caballos, que no hay en aquel momento; salúdalo con respeto y efusión; suplícale que pase la noche en la ciudad, donde el Gobierno se prepara a hospedarlos dignamente. «¡Caballos necesito!», es la breve respuesta que da Quiroga. «¡Caballos!», replica a cada nueva manifestación de interés o solicitud de parte de Reinafé, que se retira, al fin, humillado, y Facundo parte para su destino a las doce de la noche.

La ciudad de Córdoba, entretanto, estaba agitada por los más extraños rumores: los amigos del joven que ha venido, por casualidad, en compañía de Quiroga, y que se queda en Córdoba, su patria, van en tropel a visitarlo. Se admiran de verlo vivo, y le hablan del peligro inminente de que se ha salvado. Quiroga debía ser asesinado en tal punto; los asesinos son N. y N.; las pistolas han sido compradas en tal almacén; han sido vistos N. y N. para encargarse de la ejecución, y se han negado. Quiroga los ha sorprendido con la asombrosa rapidez de su marcha, pues no bien llega el chasque que anuncia su próximo arribo, cuando se presenta él mismo y hace abortar todos los preparativos. Jamás se ha premeditado un atentado con más descaro; toda Córdoba está instruida de los más mínimos detalles del crimen que el Gobierno intenta, y la muerte de Quiroga es el asunto de todas las conversaciones.

Quiroga, en tanto, llega a su destino, arregla las diferencias entre los gobernantes hostiles y regresa por Córdoba, a despecho de las reiteradas instancias de los gobernadores de Santiago y Tucumán, que le ofrecen una gruesa escolta para su custodia, aconsejándole tomar el camino de Cuyo para regresar. ¿Qué genio vengativo cierra su corazón y sus oídos y le hace obstinarse en volver a desafiar a sus enemigos, sin escolta, sin medios adecuados de defensa? ¿Por qué no toma el camino de Cuyo, desentierra sus inmensos depósitos de armas a su paso por La Rioja y arma las ocho provincias que están bajo su influencia? Quiroga lo sabe todo: aviso tras de aviso ha recibido en Santiago del Estero; sabe el peligro de que su diligencia lo ha salvado; sabe el nuevo y más inminente que le aguarda, porque no han desistido sus enemigos del concebido designio. «¡A Córdoba!», grita a los postillones al ponerse en marcha, como si Córdoba fuese el término de su viaje.

Antes de llegar a la posta del Ojo de Agua, un joven sale del bosque y se dirige hacia la galera, requiriendo al postillón que se detenga. Quiroga asoma la cabeza por la portezuela, y le pregunta lo que se le ofrece. «Quiero hablar al doctor Ortiz.» Desciende éste, y sabe lo siguiente: «En las inmediaciones del lugar llamado Barranca- Yaco está apostado Santos Pérez con una partida; al arribo de la galera deben hacerle fuego de ambos lados y matar, en seguida, de postillones arriba; nadie debe escapar; ésta es la orden.» El joven, que ha sido en otro tiempo favorecido por el doctor Ortiz, ha venido a salvarlo; tiénele caballo allí mismo para que monte y se escape con él; su hacienda está inmediata. El secretario, asustado, pone en conocimiento de Facundo lo que acaba de saber, y le insta para que se ponga en seguridad.

Facundo interroga de nuevo al joven Sandivaras, le da las gracias por su buena acción, pero lo tranquiliza sobre los temores que abriga. «No ha nacido todavía -le dice en voz enérgica- el hombre que ha de matar a Facundo Quiroga. A un grito mío, esa partida, mañana, se pondrá a mis órdenes y me servirá de escolta hasta Córdoba. Vaya usted, amigo, sin cuidado.»

Estas palabras de Quiroga, de que yo no he tenido noticias hasta este momento, explican la causa de su extraña obstinación en ir a desafiar la muerte. El orgullo y el terrorismo, los dos grandes móviles de su elevación, lo llevan, maniatado, a la sangrienta catástrofe que debe terminar su vida. Tiene a menos evitar el peligro, y cuenta con el terror de su nombre para hacer caer las cuchillas levantadas sobre su cabeza. Esta explicación me la daba a mí mismo antes de saber que sus propias palabras la habían hecho inútil.

La noche que pasaron los viajeros de la posta del Ojo de Agua es de tal manera angustiosa para el infeliz secretario, que va a una muerte cierta e inevitable, y que carece del valor y de la temeridad que anima a Quiroga, que creo no deber omitir ninguno de sus detalles, tanto más cuanto que, siendo, por fortuna, sus pormenores tan auténticos, sería criminal descuido no conservarlos; porque, si alguna vez un hombre ha apurado todas las heces de la agonía; si alguna vez la muerte ha debido parecer horrible, es aquella en que un triste deber, el de acompañar a un amigo temerario, nos la impone, cuando no hay infamia ni deshonor en evitarla.

El doctor Ortiz llama aparte al maestro de posta y lo interroga encarecidamente sobre lo que sabe acerca de los extraños avisos que han recibido, asegurándole no abusar de su confianza. ¡Qué pormenores va a oír! Santos Pérez ha estado allí, con su partida de treinta hombres, una hora antes de su arribo; van todos armados de tercerola y sable; están ya apostados en el lugar designado; deben morir todos los que acompañan a Quiroga, así lo ha dicho Santos Pérez al

mismo maestre de posta. Esta confirmación de la noticia recibida de antemano no altera en nada la determinación de Quiroga, que después de tomar una taza de chocolate, según su costumbre, se duerme profundamente.

El doctor Ortiz gana también la cama no para dormir, sino para acordarse de su esposa, de sus hijos, a quienes no volverá a ver más. Y todo ¿por qué? Por no arrostrar el enojo de un temible amigo; por no incurrir en la tacha de desleal. A medianoche, la inquietud de la agonía le hace insoportable la cama; levántase y va a buscar a su confidente: «¿Duerme, amigo?», le pregunta en voz baja. «¿Quién ha de dormir, señor, con esta cosa tan horrible!» «¿Conque no hay duda? ¿Qué suplicio el mío!» «Imagínese, señor, ¡cómo estaré yo, que tengo que mandar dos postillones, que deben ser muertos también! Esto me mata. Aquí hay un niño que es sobrino del sargento de la partida, y pienso mandarlo; pero el otro... ¿A quién mandaré?, ¡a hacerlo morir inocentemente!»

El doctor Ortiz hace un último esfuerzo por salvar su vida y la del compañero; despierta a Quiroga, y le instruye de los pavorosos detalles que acaba de adquirir, significándole que él no le acompaña, si se obstina en hacerse matar inútilmente. Facundo, con gesto airado y palabras groseramente enérgicas, le hace entender que hay mayor peligro en contrariarlo allí que el que le aguarda en Barranca-Yaco, y fuerza es someterse sin más réplica. Quiroga manda a su asistente, que es un valiente negro, a que limpie algunas armas de fuego que vienen en la galera y las cargue: a esto se reducen todas sus precauciones.

Llega el día, por fin, y la galera se pone en camino. Acompañale, a más del postillón que va en el tiro, el niño aquel, dos correos que se han reunido por casualidad y el negro, que va a caballo. Llega al punto fatal, y dos descargas traspasan la galera por ambos lados, pero sin herir a nadie; los soldados se echan sobre ella, con los sables desnudos, y en un momento inutilizan los caballos y descuartizan al postillón, correos y asistente. Quiroga entonces asoma la cabeza, y hace, por el momento, vacilar a aquella turba. Pregunta por el comandante de la partida, le manda acercarse, y a la cuestión de Quiroga «¿Qué significa esto?», recibe por toda contestación un balazo en un ojo que le deja muerto.

Entonces Santos Pérez atraviesa repetidas veces con su espada al malaventurado ministro y manda, concluida la ejecución, tirar hacia el bosque la galera llena de cadáveres, con los caballos hechos pedazos, y el postillón, que con la cabeza abierta se mantiene aún a caballo. «¿Qué muchacho es éste?», pregunta, viendo al niño de posta, único que queda vivo. «Este es un sobrino mío -contesta el sargento de la partida-; yo respondo de él con mi vida.» Santos Pérez se acerca al sargento, le atraviesa el corazón de un balazo, y en seguida, desmontándose, toma de un brazo al niño, lo tiende en el suelo y lo degüella, a pesar de sus gemidos de niño que se ve amenazado de un peligro. Este último gemido del niño es, sin embargo, el único suplicio que martiriza a Santos Pérez; después, huyendo de las partidas que lo persiguen, oculto en las breñas de las rocas, o en los bosques enmarañados, el viento le trae al oído el gemido lastimero del niño.

Si a la vacilante claridad de las estrellas se aventura a salir de su guarida, sus miradas inquietas se hunden en la oscuridad de los árboles sombríos, para cerciorarse de que no se divisa en ninguna parte el bultito blanquecino del niño; y cuando llega al lugar donde hacen encrucijada dos caminos, lo arredra ver venir por el que él deja al niño animando su caballo.

Facundo decía también que un solo remordimiento lo aquejaba: ¡la muerte de los veintiséis oficiales fusilados en Mendoza! ¿Quién es, mientras tanto, este Santos Pérez? Es el gaucho malo de la campaña de Córdoba, célebre en la sierra y en la ciudad por sus numerosas muertes, por su arrojo extraordinario, por sus aventuras inauditas. Mientras permaneció el general Paz en Córdoba, acaudilló las montoneras más obstinadas e intangibles de la Sierra, y por largo tiempo, el pago de Santa Catalina fue una republiqueta adonde los veteranos del ejército no pudieron penetrar. Con miras más elevadas, habría sido el digno rival de Quiroga; con sus vicios, sólo alcanzó a ser su asesino. Era alto de talle, hermoso de cara, de color pálido y barba negra y rizada. Largo tiempo fue después perseguido por la justicia, y nada menos que cuatrocientos hombres andaban en su busca. Al principio, los Reinafé lo llamaron, y en la casa de Gobierno fue recibido amigablemente. Al salir de la entrevista, empezó a sentir una extraña descompostura de estómago, que le sugirió la idea de consultar a un médico amigo suyo, quien informado por él de haber tomado una copa de licor que se le brindó, le dio un elixir que le hizo arrojar, oportunamente, el arsénico que el licor disimulaba. Más tarde, y en lo más recio de la persecución, el comandante Casanova, su antiguo amigo, le hizo significar que tenía algo de importancia que comunicarle. Una tarde, mientras que el escuadrón de que el comandante Casanova era jefe hacía el ejercicio al frente de su casa, Santos Pérez se desmonta en la puerta y le dice: «Aquí estoy; ¿qué quería decirme?» «¡Hombre! Santos Pérez, pase por acá; siéntese.» «¡No! ¿Para qué me ha hecho llamar?» El comandante, sorprendido así, vacila y no sabe qué decir en el momento. Su astuto y osado interlocutor lo comprende, y arrojándole una mirada de desdén y volviéndole

la espalda, le dice: «¡Estaba seguro de que quería agarrarme por traición! He venido para convencerme no más.» Cuando se dio orden al escuadrón de perseguirlo, Santos había desaparecido.

Al fin, una noche lo cogieron dentro de la ciudad de Córdoba, por una venganza femenil. Había dado de golpes a la querida con quien dormía: ésta, sintiéndolo profundamente dormido, se levanta con precaución, le toma las pistolas y el sable, sale a la calle y lo denuncia a una patrulla. Cuando despierta, rodeado de fusiles apuntados a su pecho, echa mano a las pistolas, y no encontrándolas: «Estoy rendido - dice con serenidad-. ¡Me han quitado las pistolas!» El día que lo entraron a Buenos Aires, una muchedumbre inmensa se había reunido en la puerta de la casa de Gobierno. A su vista gritaba el populacho:

¡Muera Santos Pérez!, y él, meneando desdeñosamente la cabeza y paseando sus miradas por aquella multitud, murmuraba tan sólo estas palabras: «¡Tuviera aquí mi cuchillo!» Al bajar del carro que lo conducía a la cárcel, gritó repetidas veces: «¡Muera el tirano!»; y al encaminarse al patíbulo, su talla gigantesca, como la de Dantón, dominaba la muchedumbre, y sus miradas se fijaban, de vez en cuando, en el cadalso como en un andamio de arquitectos.

El Gobierno de Buenos Aires dio un aparato solemne a la ejecución de los asesinos de Juan Facundo Quiroga; la galera ensangrentada y acribillada de balazos estuvo largo tiempo al examen del pueblo, y el retrato de Quiroga, como la vista del patíbulo y de los ajusticiados, fueron litografiados y distribuidos por millares, como también extractos del proceso, que se dio a luz en un volumen en folio. La Historia imparcial espera, todavía, datos y relaciones para señalar con su dedo al instigador de los asesinos...

Capítulo 15: Presente y Porvenir

[...]

Ahora no nos queda que hacer sino lo que él no ha hecho, y reparar lo que él ha destruido. Porque él, durante quince años, no ha tomado una medida administrativa para favorecer el comercio interior y la industria naciente de nuestras provincias; los pueblos se entregarán con ahínco a desenvolver sus medios de riqueza, sus vías de comunicación, y el Nuevo Gobierno se consagrará a restablecer los correos y asegurar los caminos que la Naturaleza tiene abiertos para toda la extensión de la República.

Porque en quince años no ha querido asegurar las fronteras del sur y del norte por medio de una línea de fuertes, porque este trabajo y este bien hecho a la República no le daba ventaja alguna contra sus enemigos, el Nuevo Gobierno situará al ejército permanente al sur y asegurará territorios para establecer colonias militares que, en cincuenta años, serán ciudades y provincias florecientes.

[...]

Porque él ha perseguido el nombre europeo, y hostilizado la inmigración de extranjeros, el Nuevo Gobierno establecerá grandes asociaciones para introducir población y distribuirla en territorios feraces a orillas de los inmensos ríos, y en veinte años sucederá lo que en Norteamérica ha sucedido en igual tiempo: que se han levantado, como por encanto, ciudades, provincias y Estados en los desiertos, en que poco antes pacían manadas de bisontes salvajes; porque la República Argentina se halla, hoy, en la situación del Senado romano, que, por un decreto, mandaba levantar de una vez quinientas ciudades, y las ciudades se levantaban a su voz.

[...]

Porque él ha destruido los colegios y quitado las rentas a las escuelas, el Nuevo Gobierno organizará la educación pública en toda la República, con rentas adecuadas y con Ministerio especial, como en Europa, como en Chile, Bolivia y todos los países civilizados; porque el saber es riqueza, y un pueblo que vegeta en la ignorancia es pobre y bárbaro, como lo son los de la costa de África, o los salvajes de nuestras pampas.

Porque él ha perseguido de muerte a todos los hombres ilustrados, no admitiendo para gobernar sino su capricho, su locura y su sed de sangre, el Nuevo Gobierno se rodeará de todos los grandes hombres que posee la República, y que hoy andan desparramados por toda la tierra, y con el concurso de todas las luces de todos hará el bien de todos en general. La inteligencia, el talento y el saber serán llamados, de nuevo, a dirigir los destinos públicos, como en todos los países civilizados.

[...]

Porque él ha gritado durante quince años «Mueran los salvajes unitarios», haciendo creer que un Gobierno tiene derecho de matar a los que no piensen como él, marcando a toda una nación con un letrero y una cinta, para que se crea que el que lleva la marca piensa, como le mandan, a azotes, pensar, el Nuevo Gobierno respetará las opiniones diversas, porque las opiniones no son hechos ni delitos, y porque Dios nos ha dado una razón que nos distingue de las bestias, libre para juzgar a nuestro libre arbitrio.

[...]

Tal es la obra que nos queda por realizar en la República Argentina. Puede ser que tantos bienes no se obtengan de pronto, y que después de una subversión tan radical como la que ha obrado Rosas cueste, todavía, un año o más de oscilaciones, el hacer entrar la sociedad en sus verdaderos quicios. Pero, con la caída de ese monstruo, entraremos, por lo menos, en el camino que conduce a porvenir tan bello, en lugar de que bajo su funesta impulsión nos alejamos, más y más cada día, y vamos a pasos agigantados retrocediendo a la barbarie, a la desmoralización y a la pobreza.

[...]

Pero el remedio no nos vendrá sólo del exterior. La Providencia ha querido que, al desenlazarse el drama sangriento de nuestra revolución, el partido tantas veces vencido, y un pueblo tan pisoteado, se hallen con las armas en la mano y en aptitud de hacer oír las quejas de las víctimas. La heroica provincia de Corrientes tiene, hoy, seis mil veteranos que a esta hora habrán entrado en campaña bajo las órdenes del vencedor de la Tablada, Oncativo y Caaguazú, el boleado, el manco Paz, como le llama Rosas. ¡Cuántas veces este furibundo, que tantos millares de víctimas ha sacrificado inútilmente, se habrá mordido y ensangrentado los labios de cólera al recordar que lo ha tenido preso diez años y no lo ha muerto, a ese mismo manco boleado que hoy se prepara a castigar sus crímenes! La Providencia habrá querido darle este suplicio de condenado, haciéndolo carcelero y guardián del que estaba destinado desde lo Alto, a vengar la República, la Humanidad y la Justicia.

¡Proteja Dios tus armas, honrado general Paz! ¡Si salvas la República, nunca hubo gloria como la tuya! ¡Si sucumbes, ninguna maldición te seguirá a la tumba! ¡Los pueblos se asociarán a tu causa o deplorarán, más tarde, su ceguedad o su envilecimiento!”

Actividades de lectura de *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento

Prelectura

1. La obra que leeremos, en esta edición lleva el título de “Facundo”. Sin embargo, no siempre fue el mismo. Podemos encontrarlo con distintos títulos que Sarmiento y las editoriales le fueron otorgando: “Vida de Juan Facundo Quiroga” “Facundo: civilización y barbarie en las pampas argentinas”, “Civilización y barbarie: Vida de Juan Facundo Quiroga”, “Facundo”. De acuerdo con esta información, ¿a qué cree que se refiere el autor con “Civilización y barbarie”?
2. Relea la “**Advertencia del autor**” y resuelva:
 - 2.1. La advertencia fue escrita e incluida por el autor en 1845, varios meses después de la primera entrega de la obra. Sarmiento elige publicarla en algunos ejemplares y en otros no. Responda ¿Por qué la escribe? ¿Qué función cumple la advertencia? ¿Qué objetivos persigue Sarmiento al escribirla? ¿A quién va dirigida?
 - 2.2. Observe la siguiente imagen que muestra el lugar donde Sarmiento escribió en francés “las ideas no se matan” en los baños de Zonda (San Juan) y responda: ¿qué cree que Sarmiento quiso decir con la frase? Tenga en cuenta la situación en la que lo escribe.



- 2.3. ¿Cómo se caracteriza a Chile en la “Advertencia del autor”?

Lectura

3. Relea el fragmento perteneciente a la **Introducción** de *Facundo* y resuelva:
 - 3.1. El autor comienza la introducción con una invocación. Señale a quién se invoca (con color amarillo) y que es lo que se le pide (con color rojo).

¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo!
(Sarmiento, Facundo)

- 3.2. En la invocación escrita por Sarmiento podemos encontrar una influencia de la cultura clásica en la que se invoca a una divinidad para inspirar al poeta. ¿Qué lugar ocupa La sombra de Facundo para el autor? ¿Cuál es el tema que anticipa la invocación de “Facundo”?
- 3.3. Teniendo en cuenta lo visto en las actividades de contexto responda: ¿Cuáles son “las convulsiones internas” que menciona la invocación? ¿A quién se refiere con “noble pueblo”?
- 3.4. ¿Qué significa que “Facundo no ha muerto”? ¿En qué vive según Sarmiento?
- 3.5. ¿Quién es el heredero de Facundo? Preste atención a los verbos “Convirtiósese”, “Cambiósese” y responda ¿En qué transformó el heredero la esencia de Facundo?
- 3.6. ¿Cómo caracteriza Sarmiento a Rosas y a Facundo?

4. Los capítulos de Facundo se organizan entorno a tres ejes temáticos. La **primera parte** abarca los primeros cuatro capítulos iniciales y aborda dos temas: por un lado “La Pampa” (los aspectos físicos y geográficos de la Argentina) y por otro lado “los tipos sociales que la habitan”. A continuación, relea el fragmento perteneciente al **Capítulo 1: “Aspectos físicos de la Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra”** y luego responda:

- 4.1. Sarmiento adhería a ideas del “Determinismo”, esta línea de pensamiento sostiene que el ambiente natural y la geografía crean modos de vida y determinan las características, capacidades y posibilidades de las personas. Relea el título y responda: ¿A qué se refiere Sarmiento con “Aspectos físicos de la Argentina”? ¿Quiénes poseen “caracteres, hábitos e ideas”? ¿Quién los “engendra”?
- 4.2. Según Sarmiento, “*La inmensa extensión de país que está en sus extremos es enteramente despoblada*”. Compare las palabras del autor con el siguiente mapa y responda: ¿qué quiere decir “despoblada”? Según el mapa ¿Estaban despoblados los extremos verdaderamente? ¿Quiénes los habitaban? (norte y sur, en el mapa en color blanco).



- 4.3. Según Sarmiento, ¿cuál es el mal que aqueja a la Argentina? ¿Qué espacios geográficos forman la Argentina? ¿Qué adjetivos repite para describirlos?

- 4.4. ¿Quiénes son “los salvajes” para Sarmiento? ¿Cómo los caracteriza? ¿Qué quiere decir con “enjambre de hienas”? ¿Qué piensa usted de esta visión?
- 4.5. ¿Con qué nación europea identifica Sarmiento el espíritu moderno? ¿a qué causa se opone Sarmiento?
- 4.6. Sarmiento, desde su perspectiva progresista, plantea una serie de ideas socio-políticas que definen una manera de la ver el mundo. Las ideas en Sarmiento se oponen fuertemente, pero a la vez se complementan en distintos aspectos como si fuesen las dos caras de la misma moneda. La dicotomía más importante es “Civilización y barbarie”. De acuerdo con el pensamiento de Sarmiento, complete el cuadro con las siguientes palabras extraídas del texto estableciendo pares opuestos.

-Ciudad - hombre de campo - campo -provincias -Buenos Aires -hombre de ciudad -traje europeo -leyes -naturaleza salvaje -traje americano.

CIVILIZACIÓN	BARBARIE

5. Relea de forma completa los fragmentos del **Capítulo 2: “Originalidad y caracteres argentinos”** en el que Sarmiento realiza las clasificación de tipos sociales de la pampa: **El rastreador, el baqueano, el gaucho malo, el cantor.**

- 5.1. Complete el siguiente cuadro con una síntesis de las características de cada uno de los tipos sociales propuestos por Sarmiento.

Tipos sociales	Características de su personalidad	Lugares en los que se lo encuentra	Actividades que realiza
Rastreador			
Baqueano			
Gaucha malo			
Gaucha cantor			

5.2. Lea las siguientes expresiones del autor sobre los distintos tipos sociales y luego responda, ¿Qué tipos sociales cree que Sarmiento valora positivamente y a quiénes negativamente? Justifique su respuesta.

“El más conspicuo de todos, el más extraordinario, es el rastreador.”

“El rastreador es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fe en los tribunales inferiores.”

“El baqueano, personaje eminente y que tiene en sus manos la suerte de los particulares y de las provincias.”

“El baqueano es un gaucho grave y reservado”

“Llámanle el Gaucho Malo, sin que este epíteto lo desfavorezca del todo. La justicia lo persigue desde muchos años; su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio y casi con respeto.”

“Este hombre divorciado con la sociedad, proscrito por las leyes; este salvaje de color blanco no es, en el fondo, un ser más depravado que los que habitan las poblaciones.”

“Desgraciadamente, el cantor, con ser el bardo argentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia. También tiene que dar la cuenta de sendas puñaladas que ha distribuido, una o dos desgracias (¡muertes!) que tuvo y algún caballo o una muchacha que robó.”

“[...]la poesía original del cantor es pesada, monótona, irregular, cuando se abandona a la inspiración del momento.”

6. La **segunda parte** abarca desde el capítulo cinco hasta el capítulo trece. El eje temático de este bloque se centra en la biografía de Facundo Quiroga y las guerras civiles en Argentina. Sarmiento presenta el perfil del caudillo riojano enfatizando el carácter audaz y violento de su personalidad. Relea el fragmento propuesto del **Capítulo 5: “Vida de Juan Facundo Quiroga”** y luego resuelva las siguientes actividades.

- 6.1 Al comienzo, Sarmiento narra el encuentro de Facundo con un tigre. ¿Cómo reacciona Facundo al oír el bramido del tigre? ¿Qué era preciso hacer ante el gruñido del tigre?
- 6.2 Describa la reacción de Facundo y la decisión que toma para protegerse. ¿Qué hace el tigre? ¿Qué le dio esperanza de salvación a Facundo?
- 6.3 Escriba una secuencia de acciones que sintetice el episodio con el tigre.
- 6.4 ¿Por qué cree que el autor elige contar este episodio? ¿Qué aspectos de la personalidad de Facundo se reflejan en esta anécdota? ¿Cómo empiezan a llamar a Facundo?
- 6.5 Relea la descripción física que hace Sarmiento, teniendo en cuenta que su intención fue desprestigiar la barbarie representada en Facundo quien había muerto 10 años antes. Luego responda: ¿Qué características físicas de Facundo señala Sarmiento? ¿Cómo lo describe? ¿Qué cree que generó en los lectores de la época el detalle de esta descripción?

7. Relea el capítulo **13 titulado “Barranca Yaco”**

- 7.1 En la primera parte de este capítulo se presenta a Facundo Quiroga como un caudillo poderoso. ¿Qué hechos han construido ese poder?
- 7.2 Sarmiento usa una crítica irónica sostiene que *“el federalismo había desaparecido con los unitarios, y la fusión unitaria más completa acababa de obrarse en el interior de la República, en la persona del vencedor.”* ¿Qué quiere decir con esa ironía? ¿Qué sucedió con el federalismo una vez desaparecidos los unitarios?
- 7.3 ¿Cómo se auto-percibe Facundo? ¿Por qué siente que no puede presidir la República?
- 7.4. ¿Cuáles son las señales de que se empieza a quebrar la Federación? ¿Qué lugar ocuparía Facundo en este nuevo estado del país?
- 7.5. ¿Qué sucedía en Buenos Aires? ¿Dónde estaba Rosas?
- 7.6. ¿Por qué Rosas manda a llamar a Quiroga?
- 7.7. Realiza una lista con las acciones más importantes del relato de la emboscada a Facundo.
- 7.8. ¿Cómo actúa Facundo ante los sucesos conocidos por todos en Córdoba? ¿Qué dicen esas actitudes sobre su carácter?
- 7.9. En este relato se muestra una vez más la violencia y la crueldad de los federales. Elige un ejemplo del texto para graficarlo.
- 7.10. ¿Qué sucedió con el asesino de Facundo?

8. La **tercera parte** abarca los últimos dos capítulos finales, “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir”. En ella Sarmiento desarrolla su programa para el futuro gobierno, profetizando la caída del régimen rosista. Relea los fragmentos propuestos del **Capítulo 15: “Presente y Porvenir”** y luego resuelva:

- 8.1 Según Sarmiento, Rosas ha destruido lo que a él y a otros les toca reparar. De allí que propone un nuevo gobierno diferente al de Rosas. Tenga en cuenta la oposición que marca Sarmiento y realice una lista con las críticas que hace a las políticas del gobierno de Rosas y otra lista con las propuestas del nuevo gobierno.
- 8.2 ¿En quién está puesta la esperanza de la república según Sarmiento?
- 8.3 Escriba un breve párrafo en el que resuma el contenido de lo leído del capítulo 15 teniendo en cuenta la propuesta de gobierno sarmientino y el ataque a Rosas.

TEXTOS LITERARIOS: ¿DE DÓNDE VENIMOS? IDENTIDAD ARGENTINA CONSTRUCCIÓN DESDE LA LITERATURA NACIONAL DEL S. XIX.

EL GAUCHO MARTÍN FIERRO. JOSÉ HERNÁNDEZ



- **ACTIVIDADES DE INTRODUCCIÓN A LA OBRA**

1. Escuchamos las siguientes canciones inspiradas en Martín Fierro respondemos juntos las siguientes consignas:

<p>GAUCHO POWER El cuarteto de Nos</p> <p>Este gaucho no se agacha Con la frente en alto marcha Y ante cualquier situación No se rinde fácil, no.</p> <p>En la adversidad se agranda Y aunque no es de presumir Sabe que lleva el coraje en sus andas Así, si si si.</p> <p>Y abraza su libertad Porque la supo perder Y la tierra que más ama Es la tierra que lo vio nacer.</p> <p>Cuando le toca sufrir Su valor lo hace crecer Contagia ese poder.</p> <p>Todo el mundo sabe Tengo el gaucho power Con el vivo y lucho Y lo llevo donde voy</p> <p>Cuando no hay escape Uso el gaucho power No te acerques mucho Si te toco, te lo doy.</p> <p>Cuando siente que hay desprecio En la mirada de algún necio Él no le presta interés Porque él sabe bien quién es.</p> <p>La tradición enciende el fuego Y no la ceniza gris Y así su llama flamea en el tiempo Así, si si si.</p>	<p>No le importa disimular Su rudeza y su altivez Cuando se arrodilla firme ante el amor de una mujer Y si alguien toca su honor su garra habla por él... Contagia ese poder.</p> <p>Todo el mundo sabe Tengo el gaucho power Con el vivo y lucho Y lo llevo donde voy.</p> <p>Cuando no hay escape Uso el gaucho power No te acerques mucho Si te toco, te lo doy.</p> <p>Hey, hey gaucho power Hey, hey gaucho power.</p> <p>Y en la noche me guía la cruz del sur. Soy toro en mi rodeo y torazo en el ruedo ajeno Y en la noche me guía la cruz del sur Soy toro en mi rodeo y torazo en el ruedo ajeno Soy toro en mi rodeo y torazo en el ruedo ajeno (No me encandila, no me encandila) No me encandila la luz mala No me encandila, no me encandila, no me encandila la luz mala.</p> <p>Contagia ese poder, contagia ese poder Todo el mundo sabe Tengo el gaucho power Con el vivo y lucho Y lo llevo donde voy Cuando no hay escape Uso el gaucho power No te acerques mucho Si te toco te lo doy Hey, hey gaucho power Hey, hey gaucho power</p>
--	--

EL REVELDE

La renga

Caminito al costado del mundo
Por ahí he de andar
Buscándome un rumbo
Ser socio de esta sociedad me puede matar

Soy el que nunca aprendió
Desde que nació
Cómo debe vivir el humano
Llegué tarde, el sistema ya estaba enchufado
Así funcionando
Siempre que haya reunión
Será mi opinión
La que en familia desate algún bardo
No puedo acotar, está siempre mal
La vida que amo

Caminito al costado del mundo
Por ahí he de andar
Buscándome un rumbo
Ser socio de esta sociedad me puede matar

Y a mí me gusta el rock, el maldito rock
Siempre me lleva el diablo, no tengo religión
Quizá éste no era mi lugar
Pero tuve que nacer igual

No me convence ningún tipo de política
Ni el demócrata, ni el fascista
Porque me tocó ser así
Ni siquiera anarquista

Caminito al costado del mundo
Por ahí he de andar
Buscándome un rumbo
Ser socio de esta sociedad me puede matar

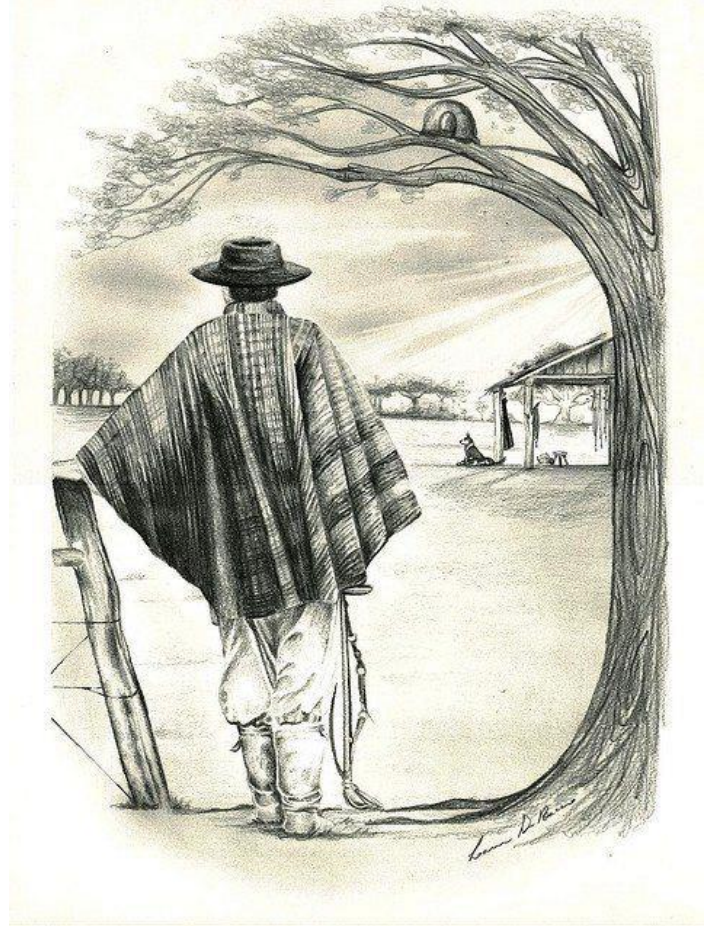
Yo veo todo al revés, no veo como usted
Yo no veo justicia, sólo miseria y hambre
O será que soy yo que llevo la contra
Como estandarte

Perdónenme pero soy así soy, yo no sé por qué
Se que hay otros también
Es que alguien debía de serlo, que prefiera la rebelión
A vivir padeciendo

Ca- ca- caminito al costado del mundo
Por ahí he de andar
Buscándome un rumbo
Ser socio de esta sociedad me puede matar (Eah!)

Caminito al costado del mundo
Por ahí he de andar
Buscándome un rumbo
Ser socio de esta sociedad me puede matar.

- ¿Qué sentimientos transmiten ambas canciones?
- ¿Cómo son los protagonistas de cada texto? ¿qué actitudes tienen?
- Estas canciones fueron escritas inspiradas en el gaucho Martín Fierro, teniendo en cuenta lo charlado y analizado responde: ¿De qué crees que tratará la obra? ¿qué eventos crees narrará?



- **ACTIVIDADES PARA CONTEXTUALIZAR LA OBRA**

- 1- Investiguen sobre la vida del autor y realicen una infografía con los datos más relevantes.
- 2- Lea el siguiente texto y responda a las consignas:
 - a. ¿Cuáles son las características que definen al gaucho?
 - b. Recordamos ¿En qué capítulo de “Facundo” Sarmiento habla de los gauchos? ¿Cómo los clasifica?
 - c. ¿Tenemos en la memoria colectiva e histórica algún nombre de un “soldado gaucho” que haya combatido en las luchas de la independencia? ¿Cuál será la razón?

¿Héroe o antihéroe?

El gaucho

"Gaucho" es la denominación común que recibió el habitante de carácter seminómada de los campos de la Argentina, Uruguay y la zona sur de Brasil entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XX. Normalmente se atribuye su origen a la descendencia mestiza de los habitantes nativos de América del Sur y los colonizadores españoles y portugueses que llegaron a estas tierras. Sin embargo, no alcanza con estos datos para comprender su carácter y, sobre todo, la **controversia** que suscitó durante el nacimiento de la identidad cultural argentina.

Mientras que muchos viajeros europeos al Río de la Plata, como Francis Bond Head o Charles Darwin, admiraron la tenacidad, la destreza y la libertad de la vida del gaucho, la mayoría de los pensadores locales lo consideraron un obstáculo para la organización nacional. Sarmiento, en "Vida de Facundo Quiroga", criticó duramente su carácter violento y su dedicación a tareas de subsistencia, como la cría del ganado, en lugar del cultivo del suelo. En su célebre formulación de "civilización o barbarie", Sarmiento encontró la raíz de la segunda en el tipo de vida que el gaucho llevaba, aislado de los demás e incapaz de desarrollar ningún arte o estudio. Mientras tanto, otros poetas nacionales, como Hilario Ascasubi, fueron fervientes defensores de su espíritu libre, su dignidad y su canto, que poco tenía que ver con la cultura letrada europea, sino que encontraba su fundamento en un **folclore** originado en las reuniones en pulperías y las guitarreadas de fogón.

El gaucho y la organización nacional

En la Argentina del siglo XIX, el gaucho se encontraba diseminado a lo largo de la anchura de la pampa, vivía en ranchos muy humildes contruidos con barro y paja, y se dedicaba mayormente a la cría de ganado. Durante las invasiones inglesas y las guerras de independencia, las filas del ejército patriota se nutrieron de gauchos (enlistados voluntaria o forzosamente) que abandonaron los campos y combatieron a los enemigos de la Revolución de Mayo. Liderados por **caudillos**, como Güemes o Artigas, e incluso por militares de formación europea, como San Martín, su conocimiento del territorio, su arrojo y su dominio del facón los convirtieron en piezas fundamentales para sellar la victoria frente al ejército realista de España.

A pesar de esto, cuando las luchas por la independencia terminaron, el gaucho fue marginado del proyecto de país. El Gobierno centralista de la ciudad de Buenos Aires percibió a estas figuras como una **amenaza** al orden social que le convenía a la élite porteña, ya que formaban el brazo armado de los caudillos federales.

- 3- Lea el siguiente texto y realice un esquema integrador en el que incluya ordenadamente los datos presentados.

Datos para leer el *Martín Fierro*



Considerada la obra cumbre de la poesía gauchesca, el extenso poema *Martín Fierro*, de José Hernández, fue publicado en dos partes. La primera, titulada *El gaucho Martín Fierro* —conocida como “La ida”—, tiene 13 cantos y apareció en 1872 en forma de folleto con otros escritos políticos. Luego del éxito alcanzado por *El gaucho Martín Fierro*, la segunda parte, de 33 cantos, se publicó en 1879 con el título de *La vuelta de Martín Fierro*.

Las circunstancias políticas y sociales

Las transformaciones económicas producidas a mediados del siglo XIX como consecuencia de la modernización del país ocasionaron cambios en la situación de los gauchos. Las luchas por la independencia y el período de la anarquía habían quedado atrás y el gaucho no hallaba inserción posible en la nueva configuración. Era considerado un vago, útil solo como soldado en los fortines y en la lucha contra el indio. En “La ida”, Hernández se hace eco de esta situación, retomando la tendencia de la protesta social de la gauchesca: es central el tema de la injusticia que padecen los gauchos y su denuncia marca el tono predominante del texto.

Esos versos, que contaban la historia de un gaucho perseguido injustamente por las autoridades, tuvieron un éxito notable y se hicieron populares. Su protagonista se transformó en un héroe. A raíz de la mala aplicación de la ley, los gauchos se identificaban con el destino de Martín Fierro, cuya historia adquiriría un valor colectivo.

La ley de leva y el gaucho matrero

El contexto histórico de la “La ida” se relaciona con un marco político que le daba sentido. La ley de leva implicaba el reclutamiento forzado del gaucho que no estuviera trabajando como peón en alguna estancia, para ir a la frontera a luchar contra el indio. Para justificar ese reclutamiento, se los acusaba de vagos o se los asociaba con delincuentes; eso los convertía en gauchos malos o matreros y, según la perspectiva oficial, quienes cuestionaban las arbitrariedades políticas y judiciales eran bandidos, rebeldes y debían ser perseguidos.

En muchas ocasiones, como también lo testimonia el *Martín Fierro*, el gaucho escapaba y se transformaba en un desertor perseguido por la policía. La primera parte del poema termina cuando Cruz y Fierro huyen y deciden irse a vivir con los indios.

Martín Fierro vuelve

La segunda parte de la obra, *La vuelta de Martín Fierro*, que Hernández escribe cuando las circunstancias históricas del país son otras, cierra el ciclo de la gauchesca.

Muchos gauchos han muerto en la lucha contra el indio y en otros enfrentamientos violentos; desde 1870 parte de la población rural se traslada a los suburbios de la ciudad de Buenos Aires. El ingreso de la Argentina al mundo capitalista, la campaña de Roca contra el indio y la ley de capitalización de Buenos Aires generan un personaje de distinto perfil: la rebeldía y la denuncia se atenúan para acentuar, en cambio, la posibilidad de reinserción social del gaucho y lograr su aceptación de la vida democrática. En *La vuelta*, Fierro regresa de las tolдерías, se encuentra con sus hijos y con el hijo de Cruz, evita la lucha con el Moreno y da consejos sabios a sus hijos para que aprendan a vivir y trabajar en sociedad.

- 4- Lean el siguiente texto y realicen las actividades que aparecen a continuación.

¿Literatura gaucha o gauchesca?

Durante el siglo XIX, en las pulperías y en las fiestas, circula entre los gauchos una poesía oral anónima cantada con acompañamiento de guitarra, que tiene como destinatario a un público analfabeto. Estas composiciones colectivas retoman los temas de los romances y poemas épicos españoles, y agregan otros vinculados a las costumbres, sucesos y sentimientos del habitante rural.

Habitualmente, estas poesías eran recitadas o cantadas por dos payadores o gauchos cantores, que alternaban sus versos a modo de contrapunto.

A diferencia de esta **poesía gaucha**, la **gauchesca** es un producto de la cultura letrada. Es decir que la escriben intelectuales que intentan convocar a ese público analfabeto cuya participación es crucial en las luchas por la Independencia y, luego, entre las facciones políticas de nuestro país. Pero además, es escrita también –en clara oposición a la literatura culta europea que predominaba en la época– como el bosquejo de una literatura capaz de representar la identidad nacional. Para ello, adoptan el estilo y los temas de los payadores y reelaboran su lengua con fines estéticos.

En el género gauchesco la voz del que escribe se apropia de la del gaucho, de los tonos de desafío y lamento; así se produce una alianza entre ambas voces.

Para muchos críticos, la gauchesca nace como un arma de guerra contra el enemigo y evoluciona condicionada por los hechos políticos. Por ello, en los cambios que sufre el género a lo largo de sus distintas etapas, podemos leer momentos de la historia argentina.

Ciclo de la gauchesca			
Período	Poeta representativo	Obra	Temática
Luchas por la Independencia	Bartolomé Hidalgo	<i>Cielitos y diálogos patrióticos</i>	La revolución y la lucha por la Independencia.
Gobierno de Rosas	Hilario Ascasubi	<i>Trovas de Paulino Lucero</i>	Poesía combativa contra Rosas y Urquiza.
Presidencia de Mitre	Estanislao del Campo	<i>Fausto</i>	Distanciamiento entre la gauchesca y el contexto sociopolítico inmediato.
Campaña al desierto	José Hernández	<i>Martín Fierro</i>	Crítica social al modelo antifederal y denuncia de la situación del gaucho.

"La poesía gauchesca [...] Presupone un cantor gaucho, un cantor que, a diferencia de los payadores genuinos, maneja deliberadamente el lenguaje oral de los gauchos y aprovecha los rasgos diferenciales de este lenguaje, opuestos al urbano. Haber descubierto esta convención es el mérito capital de Bartolomé Hidalgo, un mérito que vivirá más que las estrofas redactadas por él y que hizo posible la obra ulterior de Ascasubi, de Estanislao del Campo y de Hernández".

Jorge Luis Borges.
"La poesía gauchesca".
En *Obras completas*.
Buenos Aires, Emecé,
1996. Fragmento.

ACTIVIDADES

1. En un cuadro comparativo, explicá las semejanzas y diferencias entre la poesía gaucha y la gauchesca.
2. Enumerá las causas que dan origen al género gauchesco.
3. En su *Historia de la Literatura Argentina* (1917), Ricardo Rojas afirma que los elementos distintivos de la gauchesca son: la presencia del gaucho, la pampa como escenario y la representación del habla rural. ¿Esta afirmación coincide total o parcialmente con lo que leíste en esta página? ¿Por qué?



• ACTIVIDADES DE LECTURA

PRIMERA PARTE: "EL GAUCHO MARTÍN FIERRO"

- Lee los cantos I-VI y responde:

1. ¿Con qué objetivos Fierro va a cantar su relato? ¿En qué estrofas lo establece?
2. En el Canto 1 propone una serie de argumentos con los que justifica una situación personal y social. ¿De qué situación se trata y con qué argumentos la defiende?
3. Describe cómo Martín Fierro retrata la vida en la pampa y la naturaleza. ¿Qué elementos de la vida rural se muestran y con qué finalidad?
4. Relee en canto 3 y responde: ¿A dónde se llevaron a Martín Fierro?
5. Examina las referencias a la justicia y la injusticia en el canto IV. ¿Cómo afectan estas a Martín Fierro y su entorno?

6. Relea el canto V. ¿Cuáles eran las condiciones de vida en el fortín?
 7. ¿Qué sucede con la familia de Martín Fierro en el canto VI? ¿Cómo afecta esto su trayectoria, en qué se convierte?
- Lee los cantos VII-XI
8. Describe la huida de Fierro tras su rebelión en el canto VII. ¿Qué sentimientos y desafíos enfrenta durante este proceso?
 9. ¿Con quién se enfrenta Martín Fierro en el canto VII? ¿Por qué pelean? ¿Qué simboliza esta lucha y qué revela sobre el carácter de Fierro?
 10. Explica la importancia del encuentro entre Martín Fierro y Cruz en el canto IX. ¿Qué motiva a Cruz a unirse a Fierro?
 11. Analiza la relación que se desarrolla entre Fierro y Cruz. ¿Cómo se apoyan mutuamente y qué objetivos comparten?
 12. Lee el siguiente texto sobre los recursos utilizados por el autor al construir la obra y luego responde a las consignas que aparecen al final.

Recursos y construcción del *Martín Fierro*

Si bien el poema de Hernández exhibe rasgos típicos del género gauchesco, ya constituido como tal, presenta al mismo tiempo características diferentes que marcan la particularidad de su construcción: el uso del monólogo y, por ende, la ausencia de diálogo, y la sextina herndiana.

El monólogo y la polifonía

La convención de la pareja de paisanos que dialoga es sustituida por el relato de una voz en primera persona, que se constituye como narrador interno de la ficción; narrador y a su vez protagonista: los personajes relatan y comentan sus propias historias. Esto produce un mayor acercamiento a la verdad de las experiencias narradas y, al mismo tiempo, al incorporar varias voces (Fierro, Cruz, Picardía) logra un registro de diferentes perspectivas, procedimiento narrativo que se denomina **polifonía**.

El sujeto individual que se expresa en primera persona (básicamente, Fierro) se convierte en una voz colectiva que transmite las situaciones, las desventuras y las reflexiones del gaucho como personaje social.

Métrica, rima y recursos expresivos

La gauchesca se caracteriza por el empleo del verso octosílabo (de ocho sílabas métricas). Las formas estróficas habituales eran la redondilla (estrofa de cuatro versos de arte menor, es decir, versos de hasta ocho sílabas) o la décima (estrofa de diez versos).

Hernández crea una estrofa de seis versos octosílabos, que ha sido denominada **sextina herndiana**; no es la única que emplea, pero predomina a lo largo del poema. Con respecto a la rima, en general es consonante y su esquema habitual, abbcbb.

Amigazo, pa sufrir	a
han nacido los varones.	b
Estas son las ocasiones	b
de mostrarse un hombre juerte,	c
hasta que venga la muerte	c
y lo agarre a coscorrones.	b

Algunos recursos utilizados en el texto son:

- Fórmulas o construcciones referidas a la situación comunicativa, que involucran al público receptor (que escucha o lee): *Atención pido al silencio / y silencio a la atención.*
- El humor y los juegos de palabras: *Al ver llegar la morena / que no hacía caso de naidés / le dije con la mamá: / Va... ca... yendo gente al baile.*
- Comparaciones: *mas nos llevan los rigores / como el pampero a la arena.*
- Metáforas: *Yo soy toro en mi rodeo / y torazo en rodeo ajeno.*
- Expresiones del habla gauchesca, muchas veces con valor metafórico: *y yo al hoyo lo mandé.*
- Refranes y sentencias de intención reflexiva o moralizante, en ocasiones al final de la estrofa a modo de cierre o conclusión: *que la tierra no da fruto / si no la riega el sudor; más cuesta aprender un vicio / que aprender a trabajar.*

ACTIVIDADES

1. Analicen la métrica y la rima de la siguiente estrofa:
Cruz y Fierro, de una estancia una tropilla se arriaron; por delante se la echaron, como criollos entendidos, y pronto sin ser sentidos por la frontera cruzaron.
2. Lean los cantos VII y VIII de "La ida" y resuelvan las consignas que siguen.
 - a. Resuman el argumento y expliquen por qué razones Fierro pasa a ser un gaucho perseguido.
 - b. Busquen ejemplos de los recursos expresivos que se emplean en el texto.
 - c. Expliquen qué valor adquieren los recursos que seleccionaron en el cotexto en que se utilizan: qué significan, cuál es su sentido.

SEGUNDA PARTE: "LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO"

- Lee los cantos I-VI
- 1- Extrae citas textuales en las que Martín Fierro describe al indio pampa.
- 2- Extrae citas textuales en las que pongan de manifiesto la crueldad del indio con los cautivos.
- 3- Relata lo acontecido en el canto VI de la vuelta de Martín Fierro.
 - Lee los cantos VII- XI
- 4- Resume lo acontecido en el encuentro con la cautiva.
 - Lee los cantos XII- XIX
- 5- Examina el reencuentro de Martín Fierro con sus hijos. ¿Cómo es este encuentro y qué revela sobre la evolución del personaje?
- 6- ¿Quién es el Viejo Vizcacha? Caracterízalo.
- 7- ¿Quién es Picardía?
- 8- Realizar un cuadro comparativo con los consejos del viejo Vizcacha y los consejos de Martín Fierro a sus hijos. Luego responde: ¿Qué tipo de enseñanza envuelven los consejos de cada uno? ¿Qué aspectos de la sabiduría popular se destacan?

- Lee los cantos XXX - XXXIII
- 9- Relee el canto XXX, ¿con quién se encuentra Martín Fierro? ¿Qué crees que simboliza ese encuentro? ¿Qué conflicto interno y externo se refleja en esta lucha?
- 10- Escribe una reflexión sobre el mensaje final de Martín Fierro en los últimos cantos. ¿Qué conclusiones saca sobre la justicia, la libertad y su identidad como gaucho?
- 11- Examina el legado que deja Martín Fierro a sus hijos y a la sociedad. ¿Cómo se perpetúa su historia y sus valores



LA POESÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX: CONTEXTO, CARACTERÍSTICAS Y AUTORES DESTACADOS

La poesía argentina del siglo XX es un campo rico y diverso, marcado por transformaciones históricas y políticas significativas que influyeron en la voz poética de cada época. Desde las vanguardias de principios de siglo hasta las manifestaciones de compromiso social de los años 60 y 70, pasando por la renovación de estilos y temas en el período posdictatorial, la poesía argentina se caracteriza por un diálogo constante con su contexto.

Contexto histórico y político

El siglo XX argentino estuvo marcado por inestabilidades políticas, desde las primeras presidencias radicales, pasando por golpes de Estado en 1930, 1943, 1955, 1966 y 1976, hasta el regreso a la democracia en 1983. La política y el conflicto social son ejes que atraviesan gran parte de la literatura, incluida la poesía, con autores que muchas veces se vieron forzados al exilio o la censura, particularmente durante la dictadura militar de 1976-1983.

Estos cambios influyeron en el lenguaje poético y en los temas tratados. Desde la exploración de lo íntimo y lo existencial hasta el compromiso con la realidad social y política, los poetas argentinos integraron la experiencia histórica en sus obras.

Principales características de la poesía argentina del siglo XX

1. **Vanguardias y renovación poética** : A principios del siglo XX, movimientos como el ultraísmo y el surrealismo fueron absorbidos y reinterpretados en la poesía argentina. La renovación formal y temática en autores como Jorge Luis Borges y Oliverio Girondo reflejó la ruptura con la tradición decimonónica y abrió el camino a una poesía experimental, que buscaba romper con la métrica y explorar el verso libre.

2. **Compromiso social y político** : En las décadas de 1960 y 1970, la poesía argentina comenzó a volverse más explícita en su compromiso social. Frente a los problemas de la pobreza, la injusticia y la violencia estatal, los poetas adoptan una postura de denuncia, transformando sus obras en vehículos de protesta y resistencia. Juan Gelman y Francisco Urondo son exponentes de este período, conocidos por su poesía cargada de denuncia y crítica política.

3. **Poética de la intimidad y lo cotidiano** : Con el retorno a la democracia en 1983, la poesía argentina exploró una introspección renovada, recuperando la subjetividad y lo cotidiano. Autores como Diana Bellessi y Tamara Kamenszain, con una mirada personal y en ocasiones feminista, se centraron en la introspección y en el valor poético de la vida diaria y el lenguaje coloquial.

4. **Intertextualidad y metaficción** : Inspirados en la posmodernidad, varios poetas argentinos optaron por una poesía en diálogo con otras obras literarias. Estos poemas se convirtieron en un espacio de reflexión sobre el mismo acto de escribir y de recordar, especialmente tras los años de dictadura y la reconstrucción democrática.

Autores y obras destacadas

1. **Jorge Luis Borges** (1899-1986): Figura clave en la literatura argentina, Borges incorporó la búsqueda estética y el juego metafísico en su poesía. Su obra "Fervor de Buenos Aires" (1923) refleja una visión nostálgica de la ciudad y una exploración filosófica que marcaría su poesía posterior.

2. **Oliverio Girondo** (1891-1967): Con obras como "Espantapájaros" (1932), Girondo adoptó un lenguaje irreverente y rompió con las formas convencionales, introduciendo elementos de humor, surrealismo y crítica social.

3. **Juan Gelman** (1930-2014): Gelman es uno de los poetas más influyentes de la poesía argentina, particularmente en el período de la dictadura militar. Su obra, especialmente en "Gotán" (1962) y "Carta abierta" (1980), exponen el sufrimiento individual y colectivo, utilizando el dolor personal como denuncia social.

4. **Alejandra Pizarnik** (1936-1972): Con una poesía marcada por la introspección, la soledad y la muerte, Pizarnik exploró el lenguaje como medio de autoconocimiento y expresión de lo inefable. Su obra "Árbol de Diana" (1962) es emblemática de la poesía argentina de la época.

5. **Diana Bellessi** (1946-): Exponente de la poesía contemporánea, Bellessi aborda temas relacionados con la naturaleza, el lugar de la mujer y la vida rural, destacándose por un tono intimista y por su mirada sobre lo cotidiano y la memoria.

La poesía argentina del siglo XX abarca una diversidad de voces que, en distintos momentos, han reflejado los dilemas de su tiempo, pero también las búsquedas estéticas y existenciales de sus autores, constituyendo un legado literario fundamental en la identidad cultural del país.

POESÍA ARGENTINA

El género lírico. Características. Lenguaje connotativo. Recursos poéticos. Análisis "El pacto Lírico" Dr. Zonana.

La poesía y el discurso poético

Que el verso sea como una llave que abra mil puertas.

Vicente Huidobro

Desde siempre la poesía, como producción individual y colectiva, forma parte de la vida de los seres humanos, para cantar, hacer bromas y divertirse, alabar a los dioses o dormir a los bebés, relatar las aventuras y los hechos del pasado, acompañar la jornada de trabajo y los juegos grupales.

Así, la poesía se ha ocupado y se ocupa de temas que emocionan y preocupan a las personas, en cualquier tiempo y espacio: la amistad, el amor y el cuerpo, la soledad y la angustia, la guerra, el placer, el dolor, la muerte.

Sin embargo, es difícil definir lo poético. Por un lado, se trata de un concepto, de una abstracción para cuya explicación se recurre habitualmente a un lenguaje metafórico; por otro, su concepción, alcances y producción han variado mucho a lo largo del tiempo, si bien ciertos rasgos persisten.

Un sentido general que se atribuye al término **poesía** es considerarlo equivalente de creación literaria; esta concepción incluye cualquier escrito en prosa o en verso que manifieste una preocupación especial por dar forma literaria al lenguaje, es decir, por privilegiar la función poética o literaria del lenguaje.

En un sentido más estricto, se identifica a la poesía con el poema, en particular con la **poesía lírica**: un texto habitualmente escrito en verso, cuyos rasgos característicos son el ritmo y el valor expresivo del lenguaje, y la manifestación de la subjetividad del yo poético (sensaciones, valores, sentimientos). El **yo poético** o **lírico** es la voz del que enuncia o habla en un texto lírico, que se expresa en primera persona. No coincide necesariamente con el autor del poema porque es una voz que crea el poeta y se manifiesta en los pronombres personales (*yo, me, mí*) y las terminaciones verbales de la primera persona ("yo nunca llegaré a Córdoba").

El discurso poético prioriza una expresión personal: manifiesta y genera imágenes y emociones; para ello, explora el plano sonoro y rítmico de las palabras, produce asociaciones a partir de sus significados, busca combinaciones nuevas y originales en el plano semántico y en los aspectos formales.

Por esto, la poesía apela a la capacidad connotativa del lenguaje. La **connotación** es la posibilidad que tiene la palabra de provocar y evocar distintos sentidos, de sugerir algo no dicho literalmente y abrirse a otras significaciones. La connotación es una característica de la función poética del lenguaje y se manifiesta con mayor intensidad en la poesía lírica.

Es pertinente aclarar que la capacidad connotativa del lenguaje poético implica que no existe un único modo privilegiado de leer (o interpretar) un poema: varias interpretaciones son posibles. Como el discurso poético dice de un modo no habitual, sorprende y establece una relación especial entre sonidos y conceptos; se abre así a nuevas significaciones, porque el lector asocia de diversas maneras los sentidos de las palabras que el texto combina y las imágenes que proponen los versos. Las sucesivas lecturas de distintas generaciones y distintos períodos históricos, e incluso de una misma persona en diferentes momentos de su vida, provocan nuevas connotaciones que dan lugar a otros modos de construir los sentidos de un texto.



Obra del pintor belga René Magritte (1898-1967), *Los amantes*, 1928.

DENOTACIÓN

La **denotación** es el significado directo, habitual, de una palabra o de una construcción, el literal, el específico que aparece en el diccionario. Por ejemplo, *lucha*: "combate" o "disputa". La denotación prevalece en los textos expositivos, donde predomina la función referencial del lenguaje, es decir, donde importa básicamente la información que se brinda.

SEMÁNTICA

En el estudio de los hechos de lenguaje, el **nivel semántico** es el que analiza los aspectos relacionados con el significado de palabras, construcciones y textos.

ANÁLISIS LITERARIO: “EL PACTO LÍRICO”

Para analizar la antología de poesía argentina emplearemos el modelo de “Pacto Lírico” propuesto por el Dr. Víctor Gustavo Zonana, centrado sobre la dimensión de un sujeto corporal en el mundo y su universo afectivo, que se formaliza de manera predominante, pero no exclusiva, en la poesía. Su fin es hacer revivir una experiencia “afectiva” o empática.

Para ello, concibe cuatro aspectos que hacen posible la formalización de tales disposiciones en el pacto lírico: **La forma afectiva general, la formación subjetiva, la formación sensible, la formación semántico-referencial.**

I- LA FORMA AFECTIVA GENERAL

La forma afectiva general es la piedra angular de la configuración del poema.

El lector recorre una serie de incidentes textuales (que presentan continuidad o que cambian) y extrae conclusiones parciales o definitivas.

La forma afectiva general engloba los signos poemáticos y les da una orientación de sentido. Es un componente dinámico, que se reorganiza con cada lectura. Por ello un mismo poema, leído a distintas edades o en diversas circunstancias vitales, puede producir efectos diversos. De este modo, la forma afectiva general da orientaciones de lectura sin clausurar el sentido. Su efecto global consiste en hacer sentir y re experimentar las relaciones afectivas con el mundo que pueden ser:

☑ **Una disposición afectiva de unión** que se manifiesta en la expresión de confianza ante el mundo, de complementariedad yo - otro, de ubicación en el espacio habitado, de proximidad con las cosas y consigo mismo.

☑ **Una disposición afectiva de separación** que se manifiesta en la expresión de preocupación existencial, de apartamiento o rechazo a o del mundo, de inadaptación o desequilibrio.

El efecto global del pacto lírico consiste en hacer re-experimentar estas disposiciones afectivas del sujeto con el mundo, los otros y lo otro.

- ❖ En sus carpetas escriban una lista de emociones y sentimientos relacionados con disposiciones afectivas de unión y otra relacionados con disposiciones afectivas de separación.

II- FORMACIÓN SUBJETIVA

La formación subjetiva tiene que ver con el sujeto que experimenta la afectividad. En virtud de su complejidad y dinamismo, la formación subjetiva sobrepasa la categoría de “yo lírico”. Por ello resulta conveniente reconocer todas las pistas que, en el marco del pacto lírico, sirven al lector para responder a esos interrogantes y reconfigurar la voz a través de la cual se manifiesta la disposición afectiva dominante en el poema.

Para analizar la formación subjetiva, deberemos responder los siguientes interrogantes:

- ¿Quién habla?
- ¿A quién se dirige?
- ¿En qué situación comunicativa?

En relación con la pregunta sobre quién habla en el poema, es necesario diferenciar tres instancias:

- El Sujeto escritor: individuo que produce el texto, empírico, histórico, existente en el mundo real.
- La Voz lírica: instancia virtual principal que produce la enunciación.
- El paciente, o instancia que se presenta en el poema como ser que siente o experimenta una determinada disposición afectiva. El paciente puede asumir la Figura de un ser humano o de un elemento de la naturaleza o una cosa. En un mismo texto puede aparecer más de un paciente, uno en carácter principal y otros secundarios.

Para reconstruir la formación subjetiva es importante analizar los **verbos** empleados y sus **tiempos, los pronombres** y su función deíctica, es decir, cuando señalan y demuestran sujetos, objetos o el espacio.

III- LA FORMACIÓN SENSIBLE

La formación sensible da una encarnación material a la voz de la enunciación, a través del juego entre la organización de los espacios en blanco y la materia gráfica, el ritmo, la métrica, la rima y los recursos poéticos.

a. Espacios en blanco y la materia gráfica

Tradicionalmente, la poesía se distingue de los otros géneros literarios por el modo de distribuir el texto sobre la página.

La poesía está formada por **versos**. Cada línea de una poesía es un verso. Cuando los versos están agrupados forman una **estrofa**.

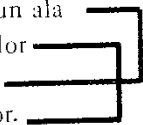
Una poesía puede estar formada por varias estrofas.

b. Ritmo: Rasgos Fónicos y efectos sonoros

Rima: Es la coincidencia de sonidos entre versos a partir de la última vocal acentuada de cada uno y se marca con letras en imprenta mayúscula (Ej. ABBA)

Cuando coinciden todos los sonidos (tanto los vocálicos como los consonánticos) la **rima** es **consonante**.

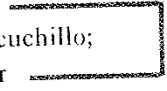
Quiero a la sombra de un ala
cantar este cuento en flor
la niña de Guatemala.
la que se murió de amor.



RIMA CONSONANTE

Cuando solo coinciden los sonidos vocálicos, la **rima** es **asonante**.


Algo se dijo también
de una esquina y un cuchillo;
los años nos dejan ver
el entrevero y el brillo.



RIMA ASONANTE

Si los versos no riman entre sí, se denominan **versos libres o blancos**.

Una veredita alegre
Con luz de luna o sol
Tendida como una cinta
Con sus lados de arrebol



VERSOS LIBRES
O BLANCOS

Métrica: Se refiere al **número de sílabas que tiene cada verso**. Cada lengua tiene particularidades métricas; en el caso del español, la cantidad de sílabas poéticas puede variar debido a fenómenos como la **sinalefa** (unión de vocales entre palabras).

Según la métrica, los versos pueden clasificarse en **arte menor** (versos de 8 sílabas o menos) y **arte mayor** (más de 8 sílabas). El análisis métrico es clave para identificar la estructura y la musicalidad del poema.

Si	gue	llo	vien	do.	El	di	a es	tris	te y	lar	go = 11 sílabas
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	

- Verso que termina en palabra aguda: se suma una sílaba.
- Verso que termina en palabra grave: el número de sílabas se mantiene igual.
- Verso que termina en palabra esdrújula: se resta una sílaba.

c. Efectos de la sintaxis

Dentro de los efectos que puede generar una determinada organización sintáctica es necesario analizar cuestiones tales como:

- Cantidad de oraciones.
- La longitud de la frase y su marcación mediante signos de puntuación en combinación con la organización de las estrofas y de los versos.
- La presencia o ausencia de marcadores del discurso.
- Recursos sintácticos.

Recursos sintácticos

Son los que se relacionan con el orden de palabras y expresiones y con la construcción oracional.

• **Hipérbaton**: alteración del orden sintáctico habitual; por ejemplo, en estos versos de Luis Cernuda: *Poeta alguno / su tradición escoge ni su tierra*, que equivale a decir: poeta alguno (= ningún poeta) escoge su tradición ni su tierra ("La poesía habla en nosotros").

• **Paralelismo**: reiteración de la misma estructura o construcción sintáctica, no de las palabras utilizadas; por ejemplo, en el verso *La prima que canta y el bordón que llora...* ("Cantares", de Manuel Machado), se repite la estructura de la construcción nominal: artículo, núcleo sustantivo, proposición incluida adjetiva.

• **Enumeración**: se nombran sucesivamente términos separados por la coma o unidos por un nexo coordinante. Por ejemplo: *¡Mejillas sonrosadas por el frío, / de Astorga, de Zamora, de León!* ("Rosa del caminante", de Ramón del Valle-Inclán).

d. Organización retórica

En este punto es necesario analizar cómo contribuye el uso de recursos poéticos a la configuración de un determinado estado afectivo.

Los recursos poéticos son técnicas y figuras estilísticas que los poetas utilizan para embellecer el lenguaje, intensificar la expresividad y generar efectos estéticos en sus poemas. Estos recursos ayudan a crear imágenes, sensaciones, ritmo, ya destacar ciertos significados, dotando al poema de una mayor profundidad. Pueden afectar tanto el contenido (significado de las palabras) como la forma (sonoridad y ritmo).

Para analizar es poema debemos identificarlos en el texto, interpretar que es lo que significan y qué aportan al sentido global del poema.

A continuación, se describen algunos de los recursos poéticos más comunes:

Recursos fónicos

En los textos poéticos, el componente sonoro se destaca de diversas maneras.

Como ya estudiaron, la **rima** es un recurso rítmico; si bien no es esencial para crear el ritmo, lo enfatiza. La poesía actual no emplea habitualmente la rima, pero era un recurso frecuente hasta fines del siglo XIX y principios del XX.

La **repetición** es un procedimiento frecuente que no solo se manifiesta en la rima con los sonidos finales de los versos; se produce en la reiteración de sonidos, palabras, construcciones y estructuras sintácticas, como también en la medida de los versos. Algunas formas de la repetición son:

• **Aliteración**: repetición de sonidos en el mismo verso o en versos sucesivos. Por ejemplo: *Nadie responde. Al pomo de la espada / y al cuento de las picas, el postigo* ("Castilla", de Manuel Machado).

• **Anáfora**: repetición de una o más palabras, al comienzo o en el interior de varios versos. Por ejemplo, en estos versos de Pedro Salinas: *De ti, que nunca te hice, / de ti, que nunca te hicieron, / de ti me fío* ("Fe mía").

• **Estribillo**: repetición de un verso, un grupo de versos o una estrofa completa. Por ejemplo: *que por mí vayan todos* ("Inteligencia, dame", de Juan Ramón Jiménez).

Recursos semánticos

Son los que se relacionan con el significado de las palabras y las construcciones, a partir de la combinación particular que hace la poesía para *decir de otro modo* y transgredir las reglas lógicas del lenguaje.

- **Imagen:** palabras y construcciones que impresionan la imaginación del lector y provocan algún tipo de representación mental. Las imágenes pueden ser:

- **ánimicas o afectivas:** se refieren a los sentimientos; por ejemplo: *Algo que acaricia y algo que desgarrar* ("Cantares", de Manuel Machado).

- **sensoriales:** generan sensaciones percibidas mediante los sentidos. Estas imágenes son *visuales, táctiles, auditivas, gustativas* u *olfativas*. En este verso de Machado, se combinan una imagen visual y una auditiva: *un mozo moreno rasguea la guitarra* ("Cantares").

- **Comparación:** esta figura establece una relación de semejanza entre un elemento real, que se enuncia, y otro elemento evocado que funciona como término de comparación. Para vincular ambos términos, se emplean formas verbales (verbos: *parecer, semejar*) o nexos comparativos (*como, cual, del mismo modo que*). Por ejemplo, en el siguiente verso de Ramón del Valle-Inclán: *sobre el río la bruma como un velo*, que equivale a decir: sobre el río la bruma es como un velo o parece un velo ("Rosa del caminante").

- **Metáfora:** produce una relación de equivalencia entre palabras que no son sinónimas, pero a las que el texto les adjudica rasgos de significado en común. Por ejemplo: *Cantares... / Son dejos fatales de la raza mora* ("Cantares", de Manuel Machado). En este caso, el elemento real (los cantares de Andalucía) es asociado con un elemento figurado (los dejos, es decir, los sabores, las impresiones, los gustos), que adquiere su significado como equivalente en una relación de identidad entre ambos (cantares = dejos). Esta asociación provoca una representación diferente, original, de un objeto, una idea o un sentimiento.

También hay metáfora cuando a un elemento se le atribuye una característica que habitualmente no está asociada con él. Por ejemplo, en estos versos de García Lorca: *La tarde loca de higueras / Y de rumores calientes*.

- **Personificación:** consiste en otorgar características humanas a objetos, ideas o sentimientos. Por ejemplo: *Y el tiempo callado se va hora tras hora* ("Cantares", de Manuel Machado).

- **Antítesis:** esta figura contrapone conceptos, pues vincula expresiones de un valor semántico opuesto, como en estos versos de Pedro Salinas: *de ti me fío, redondo / seguro azar* ("Fe mía").

Recursos gráficos

El verso tiene una dimensión gráfica, un ritmo visual, que la poesía contemporánea ha explorado con los distintos recursos que da la ubicación del texto en la página: los cortes finales del verso y del poema, las sangrías y otros espacios en blanco, la tipografía, el dibujo que arma el recorrido de versos y estrofas.

IV- LA FORMACIÓN SEMÁNTICO- REFERENCIAL

La formación semántico-referencial atañe a la relación del poema con el mundo. Se refiere a la relación entre la puesta en forma y la experiencia, entre el discurso y la realidad, entre el sentido semántico y la referencia.

Este término se refiere a cómo un poema se conecta con el mundo real y nuestras experiencias. En otras palabras, se trata de cómo el lenguaje del poema nos ayuda a recordar o sentir algo que hemos vivido.

El poema evoca o despierta emociones y recuerdos. Esto es clave para la poesía: no solo cuenta algo, sino que hace sentir algo. El lector, al leer el poema, puede revivir esa emoción o situación que el poeta ha plasmado en palabras. La poesía no suele describir de manera directa, sino que utiliza imágenes y metáforas para transmitir ideas de forma más profunda.

Para reconstruir la formación semántico-referencial podemos preguntarnos:

- ¿Sobre qué trata el poema? (¿Es sobre el amor, la muerte, la naturaleza, el paso del tiempo, la lucha interna, etc.?)
- ¿Qué idea o mensaje principal está intentando comunicar el autor a través del poema?
- ¿Hay un tema universal que todos puedan reconocer o es algo muy personal y específico del hablante del poema?
- ¿Qué tipo de experiencia o sentimiento está evocando el poema?
- ¿Qué realidad o situación está describiendo el poema? ¿Es algo concreto o abstracto?
- ¿Cómo el poema intenta provocar una respuesta emocional en el lector?
- ¿Cómo el poema nos invita a ver el mundo de una manera nueva? (Por ejemplo, ¿nos hace ver algo común desde un punto de vista diferente?)

Para finalizar el análisis se debe escribir un texto que reconstruya de forma clara y coherente la Formación semántico referencial del poema.



ALFONSINA STORNI

(Capriasca, Suiza, 1892 – Mar del Plata, Argentina, 1938)

TÚ ME QUIERES BLANCA

Tú me quieres alba,
me quieres de espumas,
me quieres de nácar.

Que sea azucena
Sobre todas, casta.
De perfume tenue.
Corola cerrada .

Ni un rayo de luna
filtrado me haya.
Ni una margarita
se diga mi hermana.
Tú me quieres nívea,
tú me quieres blanca,
tú me quieres alba.

Tú que hubiste todas
las copas a mano,
de frutos y mieles
los labios morados.
Tú que en el banquete
cubierto de pámpanos
dejaste las carnes
festejando a Baco.
Tú que en los jardines
negros del Engaño
vestido de rojo
corriste al Estrago.

Tú que el esqueleto
conservas intacto
no sé todavía
por cuáles milagros,
me pretendes blanca
(Dios te lo perdona),
me pretendes casta
(Dios te lo perdona),
¡me pretendes alba!

Huye hacia los bosques,
vete a la montaña;
límpiate la boca;
vive en las cabañas;
toca con las manos
la tierra mojada;
alimenta el cuerpo
con raíz amarga;
bebe de las rocas;
duerme sobre escarcha;



renueva tejidos
con salitre y agua:

Habla con los pájaros
y lévate al alba.
Y cuando las carnes
te sean tornadas,
y cuando hayas puesto
en ellas el alma
que por las alcobas
se quedó enredada,
entonces, buen hombre,
preténdeme blanca,
preténdeme nívea,
preténdeme casta.

DOLOR

Quisiera esta tarde divina de octubre
Pasear por la orilla lejana del mar.

Que la arena de oro, y las aguas verdes,
Y los cielos puros me vieran pasar.

Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera,
Como una romana, para concordar

Con las grandes olas, y las rocas muertas
Y las anchas playas que ciñen el mar.

Con el paso lento, y los ojos fríos
Y la boca muda, dejarme llevar;

Ver cómo se rompen las olas azules
Contra los granitos y no parpadear

Ver cómo las aves rapaces se comen
Los peces pequeños y no despertar;

Pensar que pudieran las frágiles barcas
Hundirse en las aguas y no suspirar;

Ver que se adelanta, la garganta al aire,
El hombre más bello; no desear amar...

Perder la mirada, distraídamente,
Perderla, y que nunca la vuelva a encontrar;

Y, figura erguida, entre cielo y playa,
Sentirme el olvido perenne del mar.

VOY A DORMIR

Dientes de flores, cofia de rocío,
manos de hierbas, tú, nodriza fina,
tenme prestas las sábanas terrosas
y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.
Ponme una lámpara a la cabecera;
una constelación, la que te guste;
todas son buenas, bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes...
te acuna un pie celeste desde arriba
y un pájaro te traza unos compases

para que olvides... Gracias... Ah, un encargo:
si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido.

ALEJANDRA PIZARNIK

(Bs. As. 1936-1972)

EN ESTA NOCHE, EN ESTE MUNDO

A Martha Isabel Moia

en esta noche en este mundo
las palabras del sueño de la infancia de la
muerte
nunca es eso lo que uno quiere decir
la lengua natal castra
la lengua es un órgano de conocimiento
del fracaso de todo poema
castrado por su propia lengua
que es el órgano de la re-creación
del re-conocimiento
pero no el de la resurrección
de algo a modo de negación
de mi horizonte de maldoror con su perro
y nada es promesa
entre lo decible
que equivale a mentir
(todo lo que se puede decir es mentira)
el resto es silencio
sólo que el silencio no existe
no
las palabras
no hacen el amor
hacen la ausencia
si digo agua ¿beberé?
si digo pan ¿comeré?
en esta noche en este mundo
extraordinario silencio el de esta noche
lo que pasa con el alma es que no se ve
lo que pasa con la mente es que no se ve
lo que pasa con el espíritu es que no se ve
¿de dónde viene esta conspiración de



invisibilidades?
ninguna palabra es visible
sombras
recintos viscosos donde se oculta
la piedra de la locura
corredores negros
los he recorrido todos
¡oh quédate un poco más entre nosotros!
mi persona está herida
mi primera persona del singular
escribo como quien con un cuchillo alzado en
la
oscuridad
escribo como estoy diciendo
la sinceridad absoluta continuara siendo lo
imposible
¡oh quédate un poco más entre nosotros!
los deterioros de las palabras
deshabitando el palacio del lenguaje
el conocimiento entre las piernas
¿qué hiciste del don del sexo?
oh mis muertos
me los comí me atraganté
no puedo más de no poder más
palabras embozadas
todo se desliza
hacia la negra licuefacción
y el perro de maldoror
en esta noche en este mundo
donde todo es posible
salvo
el poema
hablo
sabiendo que no se trata de eso
siempre no se trata de eso
oh ayúdame a escribir el poema más
prescindible
el que no sirva ni para
ser inservible
ayúdame a escribir palabras
en esta noche en este mundo

LA ÚLTIMA INOCENCIA

Partir
en cuerpo y alma
partir.
Partir
deshacerse de las miradas
piedras opresoras
que duermen en la garganta.
He de partir
no más inercia bajo el sol
no más sangre anonadada
no más fila para morir.
He de partir
Pero arremete ¡viajera!

SIEMPRE

A Rubén Vela

Cansada del estruendo mágico de las vocales
Cansada de inquirir con los ojos elevados
Cansada de la espera del yo de paso
Cansada de aquel amor que no sucedió
Cansada de mis pies que sólo saben caminar
Cansada de la insidiosa fuga de preguntas
Cansada de dormir y de no poder mirarme
Cansada de abrir la boca y beber el viento
Cansada de sostener las mismas vísceras
Cansada del mar indiferente a mis angustias
¡Cansada de Dios! ¡Cansada de Dios!
Cansada por fin de las muertes de turno
a la espera de la hermana mayor
la otra la gran muerte
dulce morada para tanto cansancio

Jorge Leonidas Escudero

*Desde siempre ando buscando lo que llamo
la palabra única.*



ETIQUETAS

Jorge Leonidas Escudero / n.1920 / m.2016 /
Argentina / oralidad / filosofía / piedra / San
Juan / humor

ESCUADERO POR ESCUDERO

Conseguí en mi expresión poética reflejar el lenguaje de mis semejantes de San Juan en la ciudad, campos y montañas donde anduve siempre en contacto con las personas, inicialmente en mis andanzas en los cerros. El paisaje sanjuanino despierta en mí la polaridad del desierto y la vida ciudadana, lo que ha constituido un lenguaje idiolecto; es decir, una manera propia de expresarse dentro del idioma común.

Creo absolutamente que es nuestro pensamiento vertido como poesía un intento por descubrir las incógnitas del hombre referentes a su paso por la existencia. En este intento el poeta a veces camina haciendo equilibrio entre la verdad y los espejismos. La palabra "funámbulo", que consulté en el diccionario, define la intencionalidad del poeta al intentar descubrir la verdad.

Ante la necesidad de decir por medio de la poesía, lo hago como el cateador de minerales en la montaña, atento a las impresiones del paisaje, del medio donde vivo y en el que las palabras son expresiones que reflejan lo que encuentro.²⁹

Jorge Leonidas Escudero nació en la ciudad de San Juan (Argentina) en 1920 y falleció en la misma ciudad, en 2016.

POEMA DE JORGE LEONIDAS ESCUDERO

La creatividad

Viene de antes que vos y sorpresivamente
a veces te habla.
Mientras tanto el artista hace
garabatos y cree
gobernar la manija creativa.

A veces se te asienta
el pájaro famoso de la inspiración
y otras un sapo intuitivo
salta en tu pecho y caza hermosa mariposa.

Creíste ser el creador de eso
cuando era el otro,
el que está escondido siglos y siglos atrás
y te habló porque estabas propicio a escucharlo.

Pero vos creíste ser el fabricante de crear
cuando más bien agradecé
porque te arrojaron desde lejos, si acaso,
un pedazo de verdá.

Porque antes de eso
cuántas veces creíste que sí,
que eras vos el creador y al intentar

29 Entrevista de Rubén Ruiz en el Blog del amasijo. 21 de octubre de 2012. Ver con el QR.

hacer arte sólo hiciste
palos de ciego, merdosidá.

Luego si nadie es creador ¿qué pasa? Nada,
porque todo es garabatear mientras se espera
que desde lejos, de alivio,
se te asiente un pájaro hermoso
o el sapo intuitivo te entregue una mariposa.

en *Caza nocturna* (2007)

CLAVES PARA LEER A JORGE LEONIDAS ESCUDERO

- Fue buscador de oro en su juventud, cuando sintió que el cuerpo ya no lo acompañaba para andar en las montañas comenzó a escribir poesía, cambió el mineral por el oro de la palabra única.
- Su lenguaje es profundo y coloquial, incorpora rasgos de la oralidad de la zona cuyana en donde ha habitado toda su vida. Hay en sus versos una profunda nostalgia por el paso del tiempo, el amor perdido, la juventud pasada.
- El humor y la capacidad de reírse de sí mismo están presentes en toda su obra.
- Su poesía interroga y reflexiona sobre los grandes temas de la humanidad: el amor, la muerte, el paisaje, la inmensidad, la creación artística. En este sentido, son cercanos a la filosofía pero a la vez accesibles a cualquier lector.

CONSIGNAS

- A la manera de Escudero, te proponemos tomar a una persona de tu familia para dedicarle un poema donde cuentes aspectos de su personalidad, formas de hablar o situaciones que tengas en la memoria.

→ Este poema parte de la observación de un gato dormido. Elegí un animal doméstico que tengas cerca para dedicarle un poema. Intentá incorporar en el texto algunas marcas del lenguaje hablado.

Confiar

Señor gato este blanco y negro este
que duerme a mi lado y suelta las patas
seguro de que no voy a incomodarlo. Descansa
como un trapo caído en el suelo
no vi más entrega como así un bebé
cerrar los ojos y dormir
ajeno a las traiciones del mundo
sí, porque la desconfianza lógica
entre nosotros los animales,
ver a este dormir tan feliz
me da la sensación expansiva
de que todos los seres deberíamos ser así.
E ante este sentir le agradezco
al cariñoso gato
porque por lo menos mientras lo veo dormir
me siento amoroso con todo el mundo.

en *Endeveras* (2004)

Tu ausencia

Tu ausencia me viene de antes de antes de antes,
de perros abandonados,
de calles solitarias y casas vacías.
De ojos de calaveras también.

Tu ausencia es una sombra que me espera
en todas las esquinas
para decirme que no estás ahí.

Será una manera de presentármeme el nunca
por ver si resisto
o me hundo en mi propia ausencia.
¿Cómo es esto? Es
que si uno se asoma al precipicio
puede caer.
Entonces es mejor alejarse. Es
que si me llama alguien desde donde no hay nadie
me asusto, agarro como ahora
papel y lápiz, escribo
todo lo que se me ocurra pero no consigo
alejarme a esa sombra que hay en las esquinas
para decirme que no estás ahí.

Tuto

Porque te dijeron esto es así e asáu
vos agarraste por donde había más gente
y aplaudiste a lo tonto.

Así anda la historia consabida de siempre,
loj rico po un lau ustedes po el otro,
loj pobre a la común fosa no más
y el jefe a la statua.

Esto ha sido por loj discursiadore
que hacen con la gente pomada y nosotros
me me me, corderos, gracias señor
no vamo a descarriarno usté manda.

Es miseria política
o robo a la vista por os caradura
os que se las ingenian para a mansalva
robarte pan de la boca.

Dejante que la vida está difícil abundan
venir estos a sacarte lo poco. Por eso
no siai sonso, tuto,
si das la mano a loj astuto vas a quemarte.

Aires de cordillera

Para las cumbres voy donde los guanacos
cruzan cogote con las nubes,
donde si se me cruza un pájaro en la mirada
sea la mejor idea que se me ocurra.

Estarán saludarme cuando llegue
cerros amigos de arrugada cara, cejas nieve,
rumor de viento y lo que nos decimos
por boca de un arroyo de todo eso.

Cambiaré como víbora este cuero
de pavimento por subir quebrada,
carrera el corazón dando patadas
a lo caballo que ha cortado lazo.

Seguiré siempre arriba en aire puro
moviendo la cabeza reverente,
fina la oreja, cariñoso el ojo,
la mano alta para sutiles saludos.

Por eso voy San Juan rumbo al oeste
como a salirme ventanilla afuera
a que me vean aquellos, los nevados,
cordillera brava
donde dejé por la mitad un canto.

Es a que me apuntalen esas cumbres.
Ver si prendido de sus crines puna
y pataleando por sus costillares
pueda sacar cabeza por encima
y juntarme con Todo un instante.

LO FANTÁSTICO EN LA LITERATURA ARGENTINA

Las condiciones de lo fantástico

El teórico Tzvetan Todorov escribió uno de los primeros estudios sobre el género: *Introducción a la Literatura fantástica* (1970). En esta obra, Todorov reconoce tres condiciones que debe cumplir todo relato para ser considerado dentro de los límites de lo fantástico:

- **Existencia de un mundo real:** es necesario que el texto obligue al lector a considerar el mundo de los personajes como un mundo de personas reales. Por ejemplo, en "Una flor amarilla", el protagonista, su familia y el narrador presentan características que los convierten en *seres* que podrían existir en el mundo que habitamos.
- **Sensación de incertidumbre:** el lector duda entre dar a los hechos narrados una explicación lógica o una explicación sobrenatural. Tal circunstancia surge de no saber qué explicación dar a lo que sucede: si considerarlo una ilusión de los sentidos o aceptar que el hecho ocurrió en verdad y, por lo tanto, las leyes que rigen la realidad son diferentes de las que conocíamos. En la literatura fantástica, esta duda recibe el nombre de **vacilación**.
- **Identificación del lector con el personaje:** el estado de vacilación es percibido por un personaje, con quien el lector se siente identificado y experimenta la misma sensación de incertidumbre.

Lo fantástico: entre lo extraño y lo maravilloso

Todorov define lo fantástico en relación con otros dos géneros: lo extraño y lo maravilloso. Si bien en los tres casos se presentan elementos sobrenaturales, debemos reconocer las siguientes diferencias:

✓ RELATOS EXTRAÑOS:

Lo sobrenatural es explicado, generalmente hacia el final del relato, de un modo lógico o racional (realista). Dicha lógica puede deberse a un error de percepción del personaje o del narrador, al padecimiento de algún desorden mental por parte del personaje (como la locura), o a un despertar repentino que finalmente explica lo ocurrido como un sueño. Así, en este tipo de relatos, la vacilación no perdura.

✓ RELATOS SOBRENATURALES:

Los elementos sobrenaturales no necesitan explicación alguna, ya que pertenecen al universo que los personajes habitan. Es el caso de cuentos clásicos infantiles como *La Cenicienta*, donde una calabaza puede convertirse en un carruaje, o *Blancanieves*, en el que un espejo tiene la capacidad de hablar y decidir sobre la belleza de una mujer.

- ✓ **Lo fantástico** se ubicaría, entonces, entre lo extraño y lo maravilloso. Todorov reconoce en su obra que se trata de un género "evanescente" y, por eso, lo "fantástico puro" no es tan simple de encontrar. Lo fantástico dura el tiempo que dura la vacilación: el lector, siguiendo los indicios textuales, podrá optar por una resolución que se acerque a lo extraño o a lo maravilloso.

Otras miradas, otras voces:

ACTIVIDADES

- ❖ Lo sobrenatural no es solo parte del discurso de la literatura o el cine. En ocasiones, otros discursos, como la publicidad, también recurren a elementos que escapan de lo real para persuadir a un potencial comprador acerca de la conveniencia de adquirir sus productos.

a. Buscá una publicidad en un medio gráfico que presente un elemento que pueda ser considerado sobrenatural.

b. Indicá cuál es el producto o servicio que se intenta vender en ella.

c. Explicá qué connotaciones tiene el elemento sobrenatural que reconociste y de qué modo se relaciona con el producto o servicio que se promociona.

d. Respondé: ¿creés que ese elemento se vincula con algún aspecto del posible comprador (edad, sexo, nivel socioeconómico, nivel cultural, etcétera)? Justificá.

- ❖ Divídanse en grupos y realicen estas consignas:

a. Elijan una frase de uno de los cuentos leídos que les haya llamado la atención y anótenla en un papelito.

b. Coloquen todos los papelitos en una bolsa.

c. Por turno, un representante de cada grupo tomará uno de los papelitos.

d. Cada grupo deberá escribir un cuento fantástico breve que incluya la frase que le tocó (pueden cambiar el papelito si les tocó justo el que ustedes escribieron).

- ❖ Julio Cortázar incluyó en su libro *Historias de cronopios y de famas* varios textos que funcionan como instrucciones, por ejemplo "Instrucciones para llorar" o "Instrucciones para dar cuerda al reloj":

a. Buscá en internet alguno de esos textos y leelo.

b. Escribí un texto al estilo de Cortázar que se titule "Instrucciones para alcanzar la inmortalidad". Si lo considerás necesario, podés tomar datos de los dos cuentos leídos.

Sobre el género...

En su obra *La interpretación de los sueños* (1900), Sigmund Freud plantea la existencia de tres estados de conciencia: consciente, subconsciente e inconsciente; en este último se hallan los deseos, recuerdos e instintos que el ser humano desea (involuntariamente) reprimir. Así, da nacimiento a los postulados del psicoanálisis.

Para Todorov, el psicoanálisis viene a reemplazar la literatura fantástica: si aceptamos que lo fantástico expresa de una forma figurada las angustias y pulsiones del inconsciente, la llegada del psicoanálisis marcaría un fin o daría una explicación racional a los textos del género fantástico, cuya base se encuentra en lo irracional e instintivo. A pesar de estas formulaciones, la literatura fantástica ha seguido su camino más allá del siglo xx.

■ Sigmund Freud expuso varios de los conceptos del psicoanálisis a partir del análisis de diversos textos literarios, como las tragedias *Electra* y *Edipo Rey*, de Sófocles, Entre los textos que pertenecen al género fantástico, podemos mencionar *Los elixires del diablo* (1815) y *El hombre de arena* (1816), del escritor alemán E. T. A. Hoffman.

Sobre el autor...

Julio Cortázar fue un escritor e intelectual argentino. Nació en Bélgica, en 1914, debido a que su padre se trasladó allí por motivos laborales. Llegó a la Argentina a los cuatro años y en la década del cincuenta decidió regresar a Europa y radicarse en París. Fue maestro y profesor de Literatura Francesa, además de traductor. A partir de los años setenta, sus obras alcanzaron renombre internacional y formaron parte del conocido boom de la literatura latinoamericana: período caracterizado por un increíble éxito de ventas, tanto en Europa como en los Estados Unidos, de las obras que se escribían en Latinoamérica. Como vimos en el capítulo anterior, su interpretación original de la realidad y de la literatura inauguró una nueva forma de escribir en nuestro continente.

■ En 1982, Julio Cortázar y su esposa Carol Dunlop viajaron durante treinta y tres días a bordo de una vieja furgoneta, por la autopista que une las ciudades francesas de París y Marsella. Los detalles de este viaje están relatados en el libro *Los astronautas de la cosmopista* (1983). El libro se divide en pequeños capítulos que incluyen un dibujo o fotografías hechas por Julio o Carol, además de los textos escritos por ambos.

Los mecanismos de lo fantástico en Cortázar:

Los cuentos fantásticos de Julio Cortázar **cuestionan las categorías con las que comprendemos la realidad**, tales como el tiempo, el espacio y la causalidad lógica. Por esta razón, puede afirmarse que presentan una visión extrañada del mundo. En los estudios literarios, se llama "**extrañamiento**" al fenómeno de volver extraños los objetos y la cotidianeidad, cuya percepción tenemos automatizada. Lo fantástico, entonces, se

convierte, más que en la aparición de una nueva realidad, en el replanteo de los hechos y acciones cotidianas desde una nueva perspectiva que permite no huir de lo real, sino percibirlo (y comprenderlo) de otra manera. Para conseguir este efecto, Cortázar recurre muchas veces a alterar algunas de las conocidas dualidades con las que nos manejamos, por ejemplo, cuestionando los límites entre:

pasado/presente acá/allá yo/otro sueño/vigilia realidad/ficción

Se ha dicho que Cortázar **elaboró una "literatura de pasajes"**: los personajes de sus relatos van de un mundo a otro o de un tiempo a otro distinto y sus textos tematizan las consecuencias de ese pasaje entre espacios que la percepción habitual mantiene separados.

Otro recurso empleado por el autor es la elipsis, que consiste en omitir ciertos datos, lo cual conduce a infinidad de interpretaciones del relato. "Casa tomada" es el mejor modelo, ya que el narrador nunca nombra aquello que "toma" la casa, y esto permite diferentes lecturas.

Hacia una definición del cuento:

Cortázar desarrolló a lo largo de su vida, en distintas conferencias y ensayos, una práctica de crítica literaria y de reflexión sobre el rol de los escritores, el cuento como género, etcétera.

En "Algunos aspectos del cuento", conferencia dictada en La Habana en el año 1962, expuso parte de su poética cuentística:

"Tengo la certidumbre de que existen ciertas constantes, ciertos valores que se aplican a todos los cuentos, fantásticos o realistas, dramáticos o humorísticos. Y pienso que tal vez sea posible mostrar aquí esos elementos invariables que dan a un buen cuento su atmósfera peculiar y su calidad de obra de arte".

Interesado en caracterizar al cuento y explicar sus potencialidades, Cortázar lo compara con otras formas artísticas:

- con la poesía, su "hermana", porque comparten la brevedad y el poder de la condensación
- con la novela, su "opuesto", dado que la novela desarrolla su acción en el tiempo, mientras que el cuento parte de la noción de límite, y con la fotografía, porque una foto, como un cuento, supone un recorte, un fragmento reducido del campo visual que sin embargo es capaz de abarcar mucho más.

También, y centrándose en el efecto que un cuento debe tener sobre su lector, compara la novela con una pelea de boxeo ganada por puntos y al cuento con una pelea en la que se vence por knock-out.

La Intensidad que' consiste en la eliminación de todas las ideas o situaciones intermedias, de todos los rellenos o fases de transición que la novela permite e incluso exige. **La tensión**, que es el procedimiento con el que el autor nos va acercando lentamente a lo contado y que hace que no podamos abandonar la lectura.

Para resumir, un buen cuento será, para Cortázar, una unidad cerrada en la que todo resultará significativo. A la vez, esa unidad cerrada se abrirá en una cadena impensada de interpretaciones más allá de lo que concretamente narra, de acuerdo con el horizonte de cada lector.

ACTIVIDADES:

- 1) Escribí la lista de las características que debe tener un cuento de acuerdo con la concepción de Cortázar e intégralas en la redacción de una definición de "cuento"
- 2) Leé el siguiente fragmento del artículo de Cortázar y explicá con tus palabras por qué es importante un buen tema en un cuento. Ejemplificá con los cuentos leídos.

“ Lo excepcional reside en una cualidad parecida a la del imán; un buen tema atrae todo un sistema de relaciones conexas, coagula en el autor, y más tarde en el lector, una inmensa cantidad de nociones, entrevisiones, sentimientos y hasta ideas que flotan virtualmente en su memoria o su sensibilidad; un buen tema es como un sol, un astro en torno al cual gira un sistema planetario del que muchas veces no se tenía conciencia hasta que el cuentista, astrónomo de palabras, nos revela su existencia”

Cortázar, Julio. "Aspectos del cuento", en *Obra crítica/2*, Alfaguara, 1994.

ANTOLOGÍA DE CUENTOS

• JORGE LUIS BORGES

El sur

El hombre que desembarcó en Buenos Aires en 1871 se llamaba Johannes Dahlmann y era pastor de la Iglesia evangélica; en 1939, uno de sus nietos, Juan Dahlmann, era secretario de una biblioteca municipal en la calle Córdoba y se sentía hondamente argentino. Su abuelo materno había sido aquel Francisco Flores, del 2 de infantería de línea, que murió en la frontera de Buenos Aires, lanceado por indios de Catriel: en la discordia de sus dos linajes, Juan Dahlmann (tal vez a impulso de la sangre germánica) eligió el de ese antepasado romántico, o de muerte romántica. Un estuche con el daguerrotipo de un hombre inexpresivo y barbado, una vieja espada, la dicha y el coraje de ciertas músicas, el hábito de estrofas del Martín Fierro, los años, el desgano y la soledad, fomentaron ese criollismo algo voluntario, pero nunca ostentoso. A costa de algunas privaciones, Dahlmann había logrado salvar el casco de una estancia en el Sur, que fue de los Flores: una de las costumbres de su memoria era la imagen de los eucaliptos balsámicos y de la larga casa rosada que alguna vez fue carmesí. Las tareas y acaso la indolencia lo retenían en la ciudad. Verano tras verano se contentaba con la idea abstracta de posesión y con la certidumbre de que su casa estaba esperándolo, en un sitio preciso de la llanura. En los últimos días de febrero de 1939, algo le aconteció.

Ciego a las culpas, el destino puede ser despiadado con las mínimas distracciones. Dahlmann había conseguido, esa tarde, un ejemplar descabalado de *Las Mil y Una Noches* de Weil; ávido de examinar ese hallazgo, no esperó que bajara el ascensor y subió con apuro las escaleras; algo en la oscuridad le rozó la frente, ¿un murciélago, un pájaro? En la cara de la mujer que le abrió la puerta vio grabado el horror, y la mano que se pasó por la frente salió roja de sangre. La arista de un batiente recién pintado que alguien se olvidó de cerrar le habría hecho esa herida. Dahlmann logró dormir, pero a la madrugada estaba despierto y desde aquella hora el sabor de todas las cosas fue atroz. La fiebre lo gastó y las ilustraciones de *Las Mil y Una Noches* sirvieron para decorar pasadillas. Amigos y parientes lo visitaban y con exagerada sonrisa le repetían que lo hallaban muy bien. Dahlmann los oía con una especie de débil estupor y le maravillaba que no supieran que estaba en el infierno. Ocho días pasaron, como ocho siglos. Una tarde, el médico habitual se presentó con un médico nuevo y lo condujeron a un sanatorio de la calle Ecuador, porque era indispensable sacarle una radiografía. Dahlmann, en el coche de plaza que los llevó, pensó que en una habitación que no fuera la suya podría, al fin, dormir. Se sintió feliz y conversador; en cuanto llegó, lo desvistieron; le raparon la cabeza, lo sujetaron con metales a una camilla, lo iluminaron hasta la ceguera y el vértigo, lo auscultaron y un hombre enmascarado le clavó una aguja en el brazo. Se despertó con náuseas, vendado, en una celda que tenía algo de pozo y, en los días y noches que siguieron a la operación pudo entender que apenas había estado, hasta entonces, en un arrabal del infierno. El hielo no dejaba en su boca el menor rastro de frescura. En esos días, Dahlmann minuciosamente se odió; odió su identidad, sus necesidades corporales, su humillación, la barba que le erizaba la cara. Sufrió con estoicismo las curaciones, que eran muy dolorosas, pero cuando el cirujano le dijo que había estado a punto de morir de una septicemia, Dahlmann se echó a llorar, condolido de su destino. Las miserias físicas y la incesante previsión de las malas noches no le habían dejado pensar en algo tan abstracto como la muerte. Otro día, el cirujano le dijo que estaba reponiéndose y que, muy pronto, podría ir a convalecer a la estancia. Increíblemente, el día prometido llegó.

A la realidad le gustan las simetrías y los leves anacronismos; Dahlmann había llegado al sanatorio en un coche de plaza y ahora un coche de plaza lo llevaba a Constitución. La primera frescura del otoño, después de la opresión del verano, era como un símbolo natural de su destino rescatado de la muerte y la fiebre. La ciudad, a las siete de la mañana, no había perdido ese aire de casa vieja que le infunde la noche; las calles eran como largos zaguanes, las plazas como patios. Dahlmann la reconocía con felicidad y con un principio de vértigo; unos segundos antes de que las registraran sus ojos, recordaba las esquinas, las carteleras, las modestas diferencias de Buenos Aires. En la luz amarilla del nuevo día, todas las cosas regresaban a él.

Nadie ignora que el Sur empieza del otro lado de Rivadavia. Dahlmann solía repetir que ello no es una convención y que quien atraviesa esa calle entra en un mundo más antiguo y más firme. Desde el coche buscaba entre la nueva edificación, la ventana de rejillas, el llamador, el arco de la puerta, el zaguán, el íntimo patio.

En el *hall* de la estación advirtió que faltaban treinta minutos. Recordó bruscamente que en un café de la calle Brasil (a pocos metros de la casa de Yrigoyen) había un enorme gato que se dejaba acariciar por la gente, como una divinidad desdeñosa. Entró. Ahí estaba el gato, dormido. Pidió una taza de café, la endulzó lentamente, la probó (ese placer le había sido vedado en la clínica) y pensó, mientras alisaba el negro pelaje, que aquel contacto era ilusorio y que estaban como separados por un cristal, porque el hombre vive en el tiempo, en la sucesión, y el mágico animal, en la actualidad, en la eternidad del instante.

A lo largo del penúltimo andén el tren esperaba. Dahlmann recorrió los vagones y dio con uno casi vacío. Acomodó en la red la valija; cuando los coches arrancaron, la abrió y sacó, tras alguna vacilación, el primer tomo de *Las Mil y Una Noches*. Viajar con este libro, tan vinculado a la historia de su desdicha, era una afirmación de que esa desdicha había sido anulada y un desafío alegre y secreto a las frustradas fuerzas del mal.

A los lados del tren, la ciudad se desgarraba en suburbios; esta visión y luego la de jardines y quintas demoraron el principio de la lectura. La verdad es que Dahlmann leyó poco; la montaña de piedra imán y el genio que ha jurado matar a su bienhechor eran, quién lo niega, maravillosos, pero no mucho más que la mañana y que el hecho de ser. La felicidad lo distraía de *Shahrazad* y de sus milagros superfluos; Dahlmann cerraba el libro y se dejaba simplemente vivir.

El almuerzo (con el caldo servido en boles de metal reluciente, como en los ya remotos veraneos de la niñez) fue otro goce tranquilo y agradecido.

Mañana me despertaré en la estancia, pensaba, y era como si a un tiempo fuera dos hombres: el que avanzaba por el día otoñal y por la geografía de la patria, y el otro, encarcelado en un sanatorio y sujeto a metódicas servidumbres. Vio casas de ladrillo sin revocar, esquinadas y largas, infinitamente mirando pasar los trenes; vio jinetes en los terrosos caminos; vio zanjas y lagunas y hacienda; vio largas nubes luminosas que parecían de mármol, y todas estas cosas eran casuales, como sueños de la llanura. También creyó reconocer árboles y sembrados que no hubiera podido nombrar, porque su directo conocimiento de la campaña era harto inferior a su conocimiento nostálgico y literario.

Alguna vez durmió y en sus sueños estaba el ímpetu del tren. Ya el blanco sol intolerable de las doce del día era el sol amarillo que precede al anoecer y no tardaría en ser rojo. También el coche era distinto; no era el que fue en Constitución, al dejar el andén: la llanura y las horas lo habían atravesado y transfigurado. Afuera la móvil sombra del vagón se alargaba hacia el horizonte. No turbaban la tierra elemental ni poblaciones ni otros signos humanos. Todo era vasto, pero al mismo tiempo era íntimo y, de alguna manera, secreto. En el campo desahogado, a veces no había otra cosa que un toro. La soledad era perfecta y tal vez hostil, y Dahlmann pudo sospechar que viajaba al pasado y no sólo al Sur. De esa conjetura fantástica lo distrajo el inspector, que al ver su boleto, le advirtió que el tren no lo dejaría en la estación de siempre sino en otra, un poco anterior y apenas conocida por Dahlmann. (El hombre añadió una explicación que Dahlmann no trató de entender ni siquiera de oír, porque el mecanismo de los hechos no le importaba).

El tren laboriosamente se detuvo, casi en medio del campo. Del otro lado de las vías quedaba la estación, que era poco más que un andén con un cobertizo. Ningún vehículo tenían, pero el jefe opinó que tal vez pudiera conseguir uno en un comercio que le indicó a unas diez, doce, cuadras.

Dahlmann aceptó la caminata como una pequeña aventura. Ya se había hundido el sol, pero un esplendor final exaltaba la viva y silenciosa llanura, antes de que la borrara la noche. Menos para no fatigarse que para hacer durar esas cosas, Dahlmann caminaba despacio, aspirando con grave felicidad el olor del trébol.

El almacén, alguna vez, había sido punzó, pero los años habían mitigado para su bien ese color violento. Algo en su pobre arquitectura le recordó un grabado en acero, acaso de una vieja edición de *Pablo y Virginia*. Atados al palenque había unos caballos. Dahlmam, adentro, creyó reconocer al patrón; luego comprendió que

lo había engañado su parecido con uno de los empleados del sanatorio. El hombre, oído el caso, dijo que le haría atar la jardinera; para agregar otro hecho a aquel día y para llenar ese tiempo, Dahlmann resolvió comer en el almacén.

En una mesa comían y bebían ruidosamente unos muchachones, en los que Dahlmann, al principio, no se fijó. En el suelo, apoyado en el mostrador, se acurrucaba, inmóvil como una cosa, un hombre muy viejo. Los muchos años lo habían reducido y pulido como las aguas a una piedra o las generaciones de los hombres a una sentencia. Era oscuro, chico y reseco, y estaba como fuera del tiempo, en una eternidad. Dahlmann registró con satisfacción la vincha, el poncho de bayeta, el largo chiripá y la bota de potro y se dijo, rememorando inútiles discusiones con gente de los partidos del Norte o con entrerrianos, que gauchos de éstos ya no quedan más que en el Sur.

Dahlmann se acomodó junto a la ventana. La oscuridad fue quedándose con el campo, pero su olor y sus rumores aún le llegaban entre los barrotes de hierro. El patrón le trajo sardinas y después carne asada; Dahlmann las empujó con unos vasos de vino tinto. Ocioso, paladeaba el áspero sabor y dejaba errar la mirada por el local, ya un poco soñolienta. La lámpara de kerosén pendía de uno de los tirantes; los parroquianos de la otra mesa eran tres: dos parecían peones de chacra: otro, de rasgos achinados y torpes, bebía con el chambergo puesto. Dahlmann, de pronto, sintió un leve roce en la cara. Junto al vaso ordinario de vidrio turbio, sobre una de las rayas del mantel, había una bolita de miga. Eso era todo, pero alguien se la había tirado.

Los de la otra mesa parecían ajenos a él. Dahlman, perplejo, decidió que nada había ocurrido y abrió el volumen de Las Mil y Una Noches, como para tapar la realidad. Otra bolita lo alcanzó a los pocos minutos, y esta vez los peones se rieron. Dahlmann se dijo que no estaba asustado, pero que sería un disparate que él, un convaleciente, se dejara arrastrar por desconocidos a una pelea confusa. Resolvió salir; ya estaba de pie cuando el patrón se le acercó y lo exhortó con voz alarmada:

-Señor Dahlmann, no les haga caso a esos mozos, que están medio alegres.

Dahlmann no se extrañó de que el otro, ahora, lo conociera, pero sintió que estas palabras conciliadoras agravaban, de hecho, la situación. Antes, la provocación de los peones era a una cara accidental, casi a nadie; ahora iba contra él y contra su nombre y lo sabrían los vecinos. Dahlmann hizo a un lado al patrón, se enfrentó con los peones y les preguntó qué andaban buscando.

El compadrito de la cara achinada se paró, tambaleándose. A un paso de Juan Dahlmann, lo injurió a gritos, como si estuviera muy lejos. Jugaba a exagerar su borrachera y esa exageración era otra ferocidad y una burla. Entre malas palabras y obscenidades, tiró al aire un largo cuchillo, lo siguió con los ojos, lo barajó e invitó a Dahlmann a pelear. El patrón objetó con trémula voz que Dahlmann estaba desarmado. En ese punto, algo imprevisible ocurrió.

Desde un rincón el viejo gaucho estático, en el que Dahlmann vio una cifra del Sur (del Sur que era suyo), le tiró una daga desnuda que vino a caer a sus pies. Era como si el Sur hubiera resuelto que Dahlmann aceptara el duelo. Dahlmann se inclinó a recoger la daga y sintió dos cosas. La primera, que ese acto casi instintivo lo comprometía a pelear. La segunda, que el arma, en su mano torpe, no serviría para defenderlo, sino para justificar que lo mataran. Alguna vez había jugado con un puñal, como todos los hombres, pero su esgrima no pasaba de una noción de que los golpes deben ir hacia arriba y con el filo para adentro. No hubieran permitido en el sanatorio que me pasaran estas cosas, pensó.

-Vamos saliendo- dijo el otro.

Salieron, y si en Dahlmann no había esperanza, tampoco había temor. Sintió, al atravesar el umbral, que morir en una pelea a cuchillo, a cielo abierto y acometiendo, hubiera sido una liberación para él, una felicidad y una fiesta, en la primera noche del sanatorio, cuando le clavaron la aguja. Sintió que si él, entonces, hubiera podido elegir o soñar su muerte, ésta es la muerte que hubiera elegido o soñado.

Dahlmann empuña con firmeza el cuchillo, que acaso no sabrá manejar, y sale a la llanura.

FIN

El milagro secreto

*Y Dios lo hizo morir durante cien años
y luego lo animó y le dijo:
-¿Cuánto tiempo has estado aquí?
-Un día o parte de un día, respondió.*

Alcorán, II, 261.

La noche del catorce de marzo de 1939, en un departamento de la Zeltnergasse de Praga, Jaromir Hladík, autor de la inconclusa tragedia *Los enemigos*, de una *Vindicación de la eternidad* y de un examen de las indirectas fuentes judías de Jakob Boehme, soñó con un largo ajedrez. No lo disputaban dos individuos sino dos familias ilustres; la partida había sido entablada hace muchos siglos; nadie era capaz de nombrar el olvidado premio, pero se murmuraba que era enorme y quizá infinito; las piezas y el tablero estaban en una torre secreta; Jaromir (en el sueño) era el primogénito de una de las familias hostiles; en los relojes resonaba la hora de la impostergable jugada; el soñador corría por las arenas de un desierto lluvioso y no lograba recordar las figuras ni las leyes del ajedrez. En ese punto, se despertó. Cesaron los estruendos de la lluvia y de los terribles relojes. Un ruido acompasado y unánime, cortado por algunas voces de mando, subía de la Zeltnergasse. Era el amanecer, las blindadas vanguardias del Tercer Reich entraban en Praga.

El diecinueve, las autoridades recibieron una denuncia; el mismo diecinueve, al atardecer, Jaromir Hladík fue arrestado. Lo condujeron a un cuartel aséptico y blanco, en la ribera opuesta del Moldau. No pudo levantar uno solo de los cargos de la Gestapo: su apellido materno era Jaroslavski, su sangre era judía, su estudio sobre Boehme era judaizante, su firma delataba el censo final de una protesta contra el Anschluss. En 1928, había traducido el *Sepher Yezirah* para la editorial Hermann Barsdorf; el efusivo catálogo de esa casa había exagerado comercialmente el renombre del traductor; ese catálogo fue hojeado por Julius Rothe, uno de los jefes en cuyas manos estaba la suerte de Hladík. No hay hombre que, fuera de su especialidad, no sea crédulo; dos o tres adjetivos en letra gótica bastaron para que Julius Rothe admitiera la preeminencia de Hladík y dispusiera que lo condenaran a muerte, *pour encourager les autres*. Se fijó el día veintinueve de marzo, a las nueve a.m. Esa demora (cuya importancia apreciará después el lector) se debía al deseo administrativo de obrar impersonal y pausadamente, como los vegetales y los planetas.

El primer sentimiento de Hladík fue de mero terror. Pensó que no lo hubieran arreado la horca, la decapitación o el degüello, pero que morir fusilado era intolerable. En vano se redijo que el acto puro y general de morir era lo temible, no las circunstancias concretas. No se cansaba de imaginar esas circunstancias: absurdamente procuraba agotar todas las variaciones. Anticipaba infinitamente el proceso, desde el insomne amanecer hasta la misteriosa descarga. Antes del día prefijado por Julius Rothe, murió centenares de muertes, en patios cuyas formas y cuyos ángulos fatigaban la geometría, ametrallado por soldados variables, en número cambiante, que a veces lo ultimaban desde lejos; otras, desde muy cerca. Afrontaba con verdadero temor (quizá con verdadero coraje) esas ejecuciones imaginarias; cada simulacro duraba unos pocos segundos; cerrado el círculo, Jaromir interminablemente volvía a las trémulas vísperas de su muerte. Luego reflexionó que la realidad no suele coincidir con las previsiones; con lógica perversa infirió que prever un detalle circunstancial es impedir que éste suceda. Fiel a esa débil magia, inventaba, *para que no sucedieran*, rasgos atroces; naturalmente, acabó por temer que esos rasgos fueran proféticos. Miserable en la noche, procuraba afirmarse de algún modo en la sustancia fugitiva del tiempo. Sabía que éste se precipitaba hacia el alba del día veintinueve; razonaba en voz alta: *Ahora estoy en la noche del veintidós; mientras dure esta noche (y seis noches más) soy invulnerable, inmortal*. Pensaba que las noches de sueño eran piletas hondas y oscuras en las que podía sumergirse. A veces anhelaba con impaciencia la definitiva descarga, que lo redimiría, mal o bien, de su vana tarea de imaginar. El veintiocho, cuando el último ocaso reverberaba en los altos barrotes, lo desvió de esas consideraciones abyectas la imagen de su drama *Los enemigos*.

Hladík había rebasado los cuarenta años. Fuera de algunas amistades y de muchas costumbres, el problemático ejercicio de la literatura constituía su vida; como todo escritor, medía las virtudes de los otros por lo ejecutado por ellos y pedía que los otros lo midieran por lo que vislumbraba o planeaba. Todos los libros que había dado a la estampa le infundían un complejo arrepentimiento. En sus exámenes de la obra de Boehme, de Abnesra y de Flood, había intervenido esencialmente la mera aplicación; en su traducción

del *Sepher Yezirah*, la negligencia, la fatiga y la conjetura. Juzgaba menos deficiente, tal vez, la *Vindicación de la eternidad*: el primer volumen historia las diversas eternidades que han ideado los hombres, desde el inmóvil Ser de Parménides hasta el pasado modificable de Hinton; el segundo niega (con Francis Bradley) que todos los hechos del universo integran una serie temporal. Arguye que no es infinita la cifra de las posibles experiencias del hombre y que basta una sola “repetición” para demostrar que el tiempo es una falacia... Desdichadamente, no son menos falaces los argumentos que demuestran esa falacia; Hladík solía recorrerlos con cierta desdeñosa perplejidad. También había redactado una serie de poemas expresionistas; éstos, para confusión del poeta, figuraron en una antología de 1924 y no hubo antología posterior que no los heredara. De todo ese pasado equívoco y lánguido quería redimirse Hladík con el drama en verso *Los enemigos*. (Hladík preconizaba el verso, porque impide que los espectadores olviden la irrealidad, que es condición del arte.)

Este drama observaba las unidades de tiempo, de lugar y de acción; transcurría en Hradcany, en la biblioteca del barón de Roemerstadt, en una de las últimas tardes del siglo diecinueve. En la primera escena del primer acto, un desconocido visita a Roemerstadt. (Un reloj da las siete, una vehemencia de último sol exalta los cristales, el aire trae una arrebatada y reconocible música húngara.) A esta visita siguen otras; Roemerstadt no conoce las personas que lo importunan, pero tiene la incómoda impresión de haberlos visto ya, tal vez en un sueño. Todos exageradamente lo halagan, pero es notorio -primero para los espectadores del drama, luego para el mismo barón- que son enemigos secretos, conjurados para perderlo. Roemerstadt logra detener o burlar sus complejas intrigas; en el diálogo, aluden a su novia, Julia de Weidenau, y a un tal Jaroslav Kubin, que alguna vez la importunó con su amor. Éste, ahora, se ha enloquecido y cree ser Roemerstadt... Los peligros arrecian; Roemerstadt, al cabo del segundo acto, se ve en la obligación de matar a un conspirador. Empieza el tercer acto, el último. Crecen gradualmente las incoherencias: vuelven actores que parecían descartados ya de la trama; vuelve, por un instante, el hombre matado por Roemerstadt. Alguien hace notar que no ha atardecido: el reloj da las siete, en los altos cristales reverbera el sol occidental, el aire trae la arrebatada música húngara. Aparece el primer interlocutor y repite las palabras que pronunció en la primera escena del primer acto. Roemerstadt le habla sin asombro; el espectador entiende que Roemerstadt es el miserable Jaroslav Kubin. El drama no ha ocurrido: es el delirio circular que interminablemente vive y revive Kubin.

Nunca se había preguntado Hladík si esa tragicomedia de errores era baladí o admirable, rigurosa o casual. En el argumento que he bosquejado intuía la invención más apta para disimular sus defectos y para ejercitar sus felicidades, la posibilidad de rescatar (de manera simbólica) lo fundamental de su vida. Había terminado ya el primer acto y alguna escena del tercero; el carácter métrico de la obra le permitía examinarla continuamente, rectificando los hexámetros, sin el manuscrito a la vista. Pensó que aun le faltaban dos actos y que muy pronto iba a morir. Habló con Dios en la oscuridad. *Si de algún modo existo, si no soy una de tus repeticiones y erratas, existo como autor de Los enemigos. Para llevar a término ese drama, que puede justificarme y justificarte, requiero un año más. Otórgame esos días, Tú de Quien son los siglos y el tiempo.* Era la última noche, la más atroz, pero diez minutos después el sueño lo anegó como un agua oscura.

Hacia el alba, soñó que se había ocultado en una de las naves de la biblioteca del Clementinum. Un bibliotecario de gafas negras le preguntó: ¿Qué busca? Hladík le replicó: *Busco a Dios.* El bibliotecario le dijo: *Dios está en una de las letras de una de las páginas de uno de los cuatrocientos mil tomos del Clementinum. Mis padres y los padres de mis padres han buscado esa letra; yo me he quedado ciego, buscándola.* Se quitó las gafas y Hladík vio los ojos, que estaban muertos. Un lector entró a devolver un atlas. Este atlas es inútil, dijo, y se lo dio a Hladík. Éste lo abrió al azar. Vio un mapa de la India, vertiginoso. Bruscamente seguro, tocó una de las mínimas letras. Una voz ubicua le dijo: *El tiempo de tu labor ha sido otorgado.* Aquí Hladík se despertó.

Recordó que los sueños de los hombres pertenecen a Dios y que Maimónides ha escrito que son divinas las palabras de un sueño, cuando son distintas y claras y no se puede ver quien las dijo. Se vistió; dos soldados entraron en la celda y le ordenaron que los siguiera.

Del otro lado de la puerta, Hladík había previsto un laberinto de galerías, escaleras y pabellones. La realidad fue menos rica: bajaron a un traspatio por una sola escalera de fierro. Varios soldados -alguno de uniforme desabrochado- revisaban una motocicleta y la discutían. El sargento miró el reloj: eran las ocho y

cuarenta y cuatro minutos. Había que esperar que dieran las nueve. Hladík, más insignificante que desdichado, se sentó en un montón de leña. Advirtió que los ojos de los soldados rehuían los suyos. Para aliviar la espera, el sargento le entregó un cigarrillo. Hladík no fumaba; lo aceptó por cortesía o por humildad. Al encenderlo, vio que le temblaban las manos. El día se nubló; los soldados hablaban en voz baja como si él ya estuviera muerto. Vanamente, procuró recordar a la mujer cuyo símbolo era Julia de Weidenau...

El piquete se formó, se cuadró. Hladík, de pie contra la pared del cuartel, esperó la descarga. Alguien temió que la pared quedara maculada de sangre; entonces le ordenaron al reo que avanzara unos pasos. Hladík, absurdamente, recordó las vacilaciones preliminares de los fotógrafos. Una pesada gota de lluvia rozó una de las sienes de Hladík y rodó lentamente por su mejilla; el sargento vociferó la orden final.

El universo físico se detuvo.

Las armas convergían sobre Hladík, pero los hombres que iban a matarlo estaban inmóviles. El brazo del sargento eternizaba un ademán inconcluso. En una baldosa del patio una abeja proyectaba una sombra fija. El viento había cesado, como en un cuadro. Hladík ensayó un grito, una sílaba, la torsión de una mano. Comprendió que estaba paralizado. No le llegaba ni el más tenue rumor del impedido mundo. Pensó *estoy en el infierno, estoy muerto*. Pensó *estoy loco*. Pensó *el tiempo se ha detenido*. Luego reflexionó que en tal caso, también se hubiera detenido su pensamiento. Quiso ponerlo a prueba: repitió (sin mover los labios) la misteriosa cuarta égloga de Virgilio. Imaginó que los ya remotos soldados compartían su angustia: anheló comunicarse con ellos. Le asombró no sentir ninguna fatiga, ni siquiera el vértigo de su larga inmovilidad. Durmió, al cabo de un plazo indeterminado. Al despertar, el mundo seguía inmóvil y sordo. En su mejilla perduraba la gota de agua; en el patio, la sombra de la abeja; el humo del cigarrillo que había tirado no acababa nunca de dispersarse. Otro "día" pasó, antes que Hladík entendiera.

Un año entero había solicitado de Dios para terminar su labor: un año le otorgaba su omnipotencia. Dios operaba para él un milagro secreto: lo mataría el plomo alemán, en la hora determinada, pero en su mente un año transcurría entre la orden y la ejecución de la orden. De la perplejidad pasó al estupor, del estupor a la resignación, de la resignación a la súbita gratitud.

No disponía de otro documento que la memoria; el aprendizaje de cada hexámetro que agregaba le impuso un afortunado rigor que no sospechan quienes aventuran y olvidan párrafos interinos y vagos. No trabajó para la posteridad ni aun para Dios, de cuyas preferencias literarias poco sabía. Minucioso, inmóvil, secreto, urdió en el tiempo su alto laberinto invisible. Rehizo el tercer acto dos veces. Borró algún símbolo demasiado evidente: las repetidas campanadas, la música. Ninguna circunstancia lo importunaba. Omitió, abrevió, amplificó; en algún caso, optó por la versión primitiva. Llegó a querer el patio, el cuartel; uno de los rostros que lo enfrentaban modificó su concepción del carácter de Roemerstadt. Descubrió que las arduas cacofonías que alarmaron tanto a Flaubert son meras supersticiones visuales: debilidades y molestias de la palabra escrita, no de la palabra sonora... Dio término a su drama: no le faltaba ya resolver sino un solo epíteto. Lo encontró; la gota de agua resbaló en su mejilla. Inició un grito enloquecido, movió la cara, la cuádruple descarga lo derribó.

Jaromir Hladík murió el veintinueve de marzo, a las nueve y dos minutos de la mañana.

FIN

- JULIO CORTAZAR

La noche boca arriba

*Y salían en ciertas épocas a cazar enemigos;
le llamaban la guerra florida.*

A mitad del largo zaguán del hotel pensó que debía ser tarde y se apuró a salir a la calle y sacar la motocicleta del rincón donde el portero de al lado le permitía guardarla. En la joyería de la esquina vio que eran las nueve menos diez; Llegaría con tiempo sobrado a donde iba. El sol se filtraba entre los altos edificios del centro, y él -porque para sí mismo, para ir pensando, no tenía nombre- montó en la máquina saboreando el paseo. La moto ronroneaba entre sus piernas, y un viento fresco le chicoteaba los pantalones.

Dejó pasar los ministerios (el rosa, el blanco) y la serie de comercios con brillantes vitrinas de la calle Central. Ahora entraba en la parte más agradable del trayecto, el verdadero paseo: una calle larga, bordeada de árboles, con poco tráfico y amplias villas que dejaban venir los jardines hasta las aceras, apenas demarcadas por setos bajos. Quizás algo distraído, pero corriendo por la derecha como correspondía, se dejó llevar por la tersura, por la leve crispación de ese día apenas comenzó. Tal vez su relajamiento involuntario le impidió prevenir el accidente. Cuando vio que la mujer parada en la esquina se lanzaba a la calzada a pesar de las luces verdes, ya era tarde para las soluciones fáciles. Frenó con el pie y con la mano, desviándose a la izquierda; oyó el grito de la mujer, y junto con el choque perdió la visión. Fue como dormirse de golpe.

Volvió bruscamente del desmayo. Cuatro o cinco hombres jóvenes lo estaban sacando de debajo de la moto. Sentía gusto a sal y sangre, le dolía una rodilla y cuando lo alzaron gritó, porque no podía soportar la presión en el brazo derecho. Voces que no parecían pertenecer a las caras suspendidas sobre él, lo alentaban con bromas y seguridades. Su único alivio fue oír la confirmación de que había estado en su derecho al cruzar la esquina. Preguntó por la mujer, tratando de dominar la náusea que le ganaba la garganta. Mientras lo llevaban boca arriba hasta una farmacia próxima, supo que la causante del accidente no tenía más que rasguños en las piernas. “Usted la agarró apenas, pero el golpe le hizo saltar la máquina de costado...”; Opiniones, recuerdos, despacio, entrenlo de espaldas, así va bien, y alguien con guardapolvo dándole de beber un trago que lo alivió en la penumbra de una pequeña farmacia de barrio.

La ambulancia policial llegó a los cinco minutos, y lo subieron a una camilla blanda donde pudo tenderse a gusto. Con toda lucidez, pero sabiendo que estaba bajo los efectos de un *shock* terrible, dio sus señales al policía que lo acompañaba. El brazo casi no le dolía; de una cortadura en la ceja goteaba sangre por toda la cara. Una o dos veces se lamió los labios para beberla. Se sintió bien, era un accidente, mala suerte; unas semanas quieto y nada más. El vigilante le dijo que la motocicleta no parecía muy estropeada. “Natural”, dijo. “Como que me la ligué encima...” Los dos rieron y el vigilante le dio la mano al llegar al hospital y le deseó buena suerte. Ya la náusea volvió poco a poco; Mientras lo llevaban en una camilla de ruedas hasta un pabellón del fondo, pasando bajo árboles llenos de pájaros, cerró los ojos y deseó estar dormido o cloroformado. Pero lo tuvieron largo rato en una pieza con olor a hospital, llenando una ficha, quitándole la ropa y vistiéndolo con una camisa grisácea y dura. Le movían cuidadosamente el brazo, sin que le doliera. Las enfermeras bromeaban todo el tiempo, y si no hubiera sido por las contracciones del estómago se habría sentido muy bien, casi contento.

Lo llevaron a la sala de radio, y veinte minutos después, con la placa todavía húmeda puesta sobre el pecho como una lápida negra, pasó a la sala de operaciones. Alguien de blanco, alto y delgado, se le acercó y se puso a mirar la radiografía. Manos de mujer le acomodaban la cabeza, sintió que lo pasaban de una camilla a otra. El hombre de blanco se le acercó otra vez, sonriendo, con algo que le brillaba en la mano derecha. Le palmeó la mejilla e hizo una señal a alguien parado atrás.

Como sueño era curioso porque estaba lleno de olores y él nunca soñaba olores. Primero un olor a pantano, ya que a la izquierda de la calzada empezaban las marismas, los tembladeros de donde no volvía nadie. Pero el olor cesó, y en cambio vino una fragancia compuesta y oscura como la noche en que se movía huyendo de

los aztecas. Y todo era tan natural, tenía que huir de los aztecas que andaban a caza de hombre, y su única probabilidad era la de esconderse en lo más denso de la selva, cuidando de no apartarse de la estrecha calzada que solo ellos, los motecas, conocían.

Lo que más lo torturaba era el olor, como si aún en la absoluta aceptación del sueño algo se revelaría contra eso que no era habitual, que hasta entonces no había participado del juego. “Huele a guerra”, pensó, tocando instintivamente el puñal de piedra atravesado en su ceñidor de lana tejida. Un sonido inesperado lo hizo agacharse y quedar inmóvil, temblando. Tener miedo no era extraño, en sus sueños abundaba el miedo. Esperó, tapado por las ramas de un arbusto y la noche sin estrellas. Muy lejos, probablemente del otro lado del gran lago, debían estar ardiendo fuegos de vivac; un resplandor rojizo teñía esa parte del cielo. El sonido no se repitió. Había sido como una rama quebrada. Tal vez un animal que escapó como él del olor a guerra. Se enderezó despacio, venteando. No se oía nada, pero el miedo seguía allí como el olor, ese incienso dulzón de la guerra florida. Había que seguir, llegar al corazón de la selva impidiendo las ciénagas. A tientas, agachándose a cada instante para tocar el suelo más duro de la calzada, dio algunos pasos. Hubiera querido echar a correr, pero los tembladerales palpitaban a su lado. En el sendero en tinieblas, buscó el rumbo. Entonces sintió una bocanada del olor que más temía, y saltó desesperado hacia adelante.

-Se va a caer de la cama -dijo el enfermo de la cama de al lado-. No brinque tanto, amigazo.

Abró los ojos y era de tarde, con el sol ya bajo en los ventanales de la larga sala. Mientras trataba de sonreír a su vecino, se despegó casi básicamente de la última visión de la pesadilla. El brazo, enyesado, colgaba de un aparato con pesas y poleas. Sintió sed, como si hubiera estado corriendo kilómetros, pero no querían darle mucha agua, apenas para mojarse los labios y hacer un buche. La fiebre lo iba ganando despacio y hubiera podido dormirse otra vez, pero saboreaba el placer de quedarse despierto, entornados los ojos, escuchando el diálogo de los otros enfermos, respondiendo de cuando en cuando a alguna pregunta. Vio llegar un carrito blanco que pusieron al lado de su cama, una enfermera rubia le frotó con alcohol la cara anterior del muslo, y le clavó una gruesa aguja conectada con un tubo que subía hasta un frasco lleno de líquido opalino. Un médico joven vino con un aparato de metal y cuero que le ajustó al brazo sano para verificar alguna cosa. Caía la noche, y la fiebre lo iba arrastrando blandamente a un estado donde las cosas tenían un alivio como de gemelos de teatro, eran reales y dulces ya la vez ligeramente repugnantes; como estar viendo una película aburrida y pensar que sin embargo en la calle es peor; y quedarse.

Vino una taza de maravilloso caldo de oro oliendo a puerro, a apio, a perejil. Un trocito de pan, más precioso que todo un banquete, se fue desmigajando poco a poco. El brazo no le dolía nada y solamente en la ceja, donde lo habían suturado, chirriaba a veces una punzada caliente y rápida. Cuando las ventanas de enfrente viraron a manchas de un azul oscuro, pensó que no iba a ser difícil dormirse. Un poco incómodo, de espaldas, pero al pasarse la lengua por los labios resecos y calientes sintió el sabor del caldo, y suspiró de felicidad, abandonándose.

Primero fue una confusión, un atraer hacia sí todas las sensaciones por un instante embotadas o confundidas. Comprendía que estaba corriendo en plena oscuridad, aunque arriba el cielo cruzado de copas de árboles era menos negro que el resto. “La calzada”, pensó. “Me salí de la calzada.” Sus pies se hundían en un colchón de hojas y barro, y ya no podía dar un paso sin que las ramas de los arbustos le azotaran el torso y las piernas. Jadeante, sabiéndose acorralado a pesar de la oscuridad y el silencio, se agachó para escuchar. Tal vez la calzada estaba cerca, con la primera luz del día iba a verla otra vez. Nada podía ayudarte ahora a encontrarla. La mano que sin saberlo él aferraba el mango del puñal, subió como un escorpión de los pantanos hasta su cuello, donde colgaba el amuleto protector. Moviendo apenas los labios musitó la plegaria del maíz que trae las lunas felices, y la súplica a la Muy Alta, a la dispensadora de los bienes motecas. Pero sentí al mismo tiempo que los tobillos se le estaban hundiendo despacio en el barro, y la espera en la oscuridad del chaparral desconocido se le hacía insopportable. La guerra florida había comenzado con la luna y llevaba ya tres días y tres noches. Si conseguía refugiarse en lo profundo de la selva, abandonando la calzada más allá de la región de las ciénagas, quizás los guerreros no le siguieran el rastro. Pensó en la cantidad de prisioneros que ya habrían hecho. Pero la cantidad no contaba, sino el tiempo sagrado. La caza continuaría hasta que los sacerdotes dieran la señal del regreso. Todo tenía su número y su fin, y él estaba dentro del tiempo sagrado, del otro lado de los cazadores.

Oyó los gritos y se enderezó de un salto, puñal en mano. Como si el cielo se incendiara en el horizonte, vio antorchas moviéndose entre las ramas, muy cerca. El olor a guerra era insoportable, y cuando el primer enemigo le saltó al cuello casi sintió placer en hundirle la hoja de piedra en pleno pecho. Ya lo rodeaban las luces y los gritos alegres. Alcanzó a cortar el aire una o dos veces, y entonces una soga lo atrapó desde atrás.

-Es la fiebre -dijo el de la cama de al lado-. A mí me pasaba igual cuando me operé del duodeno. Tome agua y va a ver que duerme bien.

Al lado de la noche de donde regresaba, la penumbra tibia de la sala le pareció deliciosa. Una lámpara violeta velaba en lo alto de la pared del fondo como un ojo protector. Se oía toser, respira fuerte, a veces un diálogo en voz baja. Todo era grato y seguro, sin acoso, sin... Pero no quería seguir pensando en la pesadilla. Había tantas cosas en qué entretenerse. Se puso a mirar el yeso del brazo, las poleas que tan cómodamente se lo sostenían en el aire. Le habían puesto una botella de agua mineral en la mesa de noche. Bebió del gollete, golosamente. Distinguía ahora las formas de la sala, las treinta camas, los armarios con vitrinas. Ya no debía tener tanta fiebre, sentía fresca la cara. La ceja le dolía apenas, como un recuerdo. Se vio otra vez saliendo del hotel, sacando la moto. ¿Quién hubiera pensado que la cosa iba a acabar así? Trataba de fijar el momento del accidente, y le dio rabia advertir que había ahí como un hueco, un vacío que no alcanzaba a rellenar. Entre el choque y el momento en que lo habían levantado del suelo, un desmayo o lo que fuera no le dejaba ver nada. Y al mismo tiempo tenía la sensación de que ese hueco, esa nada, había durado una eternidad. No, ni siquiera tiempo, más bien como si en ese hueco él hubiera pasado a través de algo o recorrido distancias inmensas. El choque, el golpe brutal contra el pavimento. De todas maneras al salir del pozo negro había sentido casi un alivio mientras los hombres lo alzaban del suelo. Con el dolor del brazo roto, la sangre de la ceja partida, la contusión en la rodilla; con todo eso, un alivio al volver al día y sentirse sostenido y auxiliado. Y era raro. Le preguntaría alguna vez al médico de la oficina. Ahora volvía a ganarlo el sueño, a tirarlo despacio hacia abajo. La almohada era tan blanda, y en su garganta afiebrada la frescura del agua mineral. Quizás pudiera descansar de veras, sin las malditas pesadillas. La luz violeta de la lámpara en lo alto se iba apagando poco a poco.

Como dormía de espaldas, no lo sorprendió la posición en que volvió a reconocerse, pero en cambio el olor a humedad, a piedra rezumante de filtraciones, le cerró la garganta y lo obligó a comprender. Inútil abrir los ojos y mirar en todas direcciones; lo envolvía una oscuridad absoluta. Quiso enderezarse y sintió las sogas en las muñecas y los tobillos. Estaba estaqueado en el piso, en un suelo de lajas heladas y húmedas. El frío le ganaba la espalda desnuda, las piernas. Con el mentón buscó torpemente el contacto con su amuleto, y supo que se lo habían arrancado. Ahora estaba perdido, ninguna plegaria podía salvarlo del final. Lejanamente, como filtrándose entre las piedras del calabozo, oyó los atabales de la fiesta. Lo habían traído al teocalli, estaba en las mazmorras del templo a la espera de su turno.

Oyó gritar, un grito ronco que rebotaba en las paredes. Otro grito, acabando en un quejido. Era él que gritaba en las tinieblas, gritaba porque estaba vivo, todo su cuerpo se defendía con el grito de lo que iba a venir, del final inevitable. Pensó en sus compañeros que llenarían otras mazmorras, y en los que ascendían ya los peldaños del sacrificio. Gritó de nuevo sofocadamente, casi no podía abrir la boca, tenía las mandíbulas agarrotadas ya la vez como si fueran de goma y se abrían lentamente, con un esfuerzo interminable. El chirriar de los cerrojos lo sacudió como un látigo. Convulso, retorciéndose, luchó por zafarse de las cuerdas que se le hundían en la carne. Su brazo derecho, el más fuerte, tiraba hasta que el dolor se hizo intolerable y hubo que ceder. Vio abrirse la doble puerta, y el olor de las antorchas le llegó antes que la luz. Apenas ceñidos con el taparrabos de la ceremonia, los acólitos de los sacerdotes se le acercaron mirándolo con desprecio. Las luces se reflejaban en los torsos sudados, en el pelo negro lleno de plumas. Cedieron las sogas, y en su lugar lo aferraron manos calientes, duras como el bronce; se sintió alzado, siempre boca arriba, tironeado por los cuatro acólitos que lo llevaban por el pasadizo. Los portadores de antorchas iban adelante, alumbrando vagamente el corredor de paredes mojadas y techo tan bajo que los acólitos debían agachar la cabeza. Ahora lo llevaban, lo llevaban, era el final. Boca arriba, a un metro del techo de roca viva que por momentos se iluminaba con un reflejo de antorcha. Cuando en vez del techo nacieran las estrellas y se alzara ante él la escalinata incendiada de gritos y danzas, sería el fin. El pasadizo no acababa nunca, pero ya iba a acabar, de repente olería el aire libre lleno de estrellas, pero todavía no, andaban llevándolo sin fin en la penumbra roja, tironeándolo brutalmente, y él no quería, pero cómo impedirlo si le habían arrancado el amuleto que era su verdadero corazón, el centro de la vida.

Salió de un brinco a la noche del hospital, al alto cielo raso dulce, a la sombra blanda que lo rodeaba. Pensó que debía haber gritado, pero sus vecinos dormían callados. En la mesa de noche, la botella de agua tenía algo de burbuja, de imagen traslúcida contra la sombra azulada de los ventanales. Jadeó buscando el alivio de los pulmones, el olvido de esas imágenes que seguían pegadas a sus párpados. Cada vez que cerraba los ojos las veía formarse instantáneamente, y se enderezaba aterrado pero gozando a la vez del saber que ahora estaba despierto, que la vigilia lo protegía, que pronto iba a amanecer, con el buen sueño profundo que se tiene a esa hora, sin imágenes, sin nada... Le costaba mantener los ojos abiertos, la modorra era más fuerte que él. Hizo un último esfuerzo, con la mano sana esbozó un gesto hacia la botella de agua; no llegó a tomarla, sus dedos se cerraron en un vacío otra vez negro, y el pasadizo seguía interminable, roca tras roca, con súbitas fulguraciones rojizas, y él boca arriba gimió apagadamente porque el techo iba a acabarse, subía, abriéndose como una boca de sombra, y los acólitos se enderezaban y de la altura una luna menguante le cayó en la cara donde los ojos no querían verla, desesperadamente se cerraban y abrían buscando pasar al otro lado, descubrir de nuevo el cielo raso protector de la sala. Y cada vez que se abrían era la noche y la luna mientras lo subían por la escalinata, ahora con la cabeza colgando hacia abajo, y en lo alto estaban las hogueras, las rojas columnas de rojo perfumado, y de golpe vio la piedra roja, brillante de sangre que chorreaba, y el vaivén de los pies del sacrificado, que arrastraban para tirarlo rodando por las escalinatas del norte. Con una última esperanza presionó los párpados, gimiendo por despertar. Durante un segundo creyó que lo lograría, porque estaba otra vez inmóvil en la cama, a salva del balanceo cabeza abajo. Pero olía a muerte y cuando abrió los ojos vio la figura ensangrentada del sacrificador que venía hacia él con el cuchillo de piedra en la mano. Alcanzó a cerrar otra vez los párpados, aunque ahora sabía que no iba a despertarse, que estaba despierto, que el sueño maravilloso había sido el otro, absurdo como todos los sueños; un sueño en el que había andado por extrañas avenidas de una ciudad asombrosa, con luces verdes y rojas que ardían sin llama ni humo, con un enorme insecto de metal que zumbaba bajo sus piernas. En la mentira infinita de ese sueño también lo habían alzado del suelo, también alguien se le había acercado con un cuchillo en la mano, a él tendido boca arriba, a él boca arriba con los ojos cerrados entre las hogueras.

Continuidad de los parques

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restañaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anoecer.

Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.

FIN

• Mariana Enríquez

El chico sucio



Mi familia cree que estoy loca porque elegí vivir en la casa familiar de Constitución, la casa de mis abuelos paternos, una mole de piedra y puertas de hierro pintadas de verde sobre la calle Virreyes, con detalles art déco y antiguos mosaicos en el suelo, tan gastados que, si se me ocurriera encerar los pisos, podría inaugurar una pista de patinaje. Pero yo siempre estuve enamorada de esta casa y, de chica, cuando se la alquilaron a un buffet de abogados, recuerdo mi malhumor, cuánto extrañaba estas habitaciones de ventanas altas y el patio interno que parecía un jardín secreto, mi frustración porque, cuando pasaba por la puerta, ya no podía entrar libremente. No extrañaba tanto a mi abuelo, un hombre callado que apenas sonreía y nunca jugaba. Ni siquiera lloré cuando murió. Lloré mucho más cuando, después de su muerte, perdimos la casa, al menos por unos años.

Después de los abogados llegó un equipo de odontólogos y, finalmente, fue alquilada a una revista de viajes que cerró en menos de dos años. La casa era hermosa y cómoda y estaba en notables buenas condiciones teniendo en cuenta su antigüedad; pero ya nadie, o muy pocos, querían establecerse en el barrio. La revista de viajes lo hizo sólo porque el alquiler, para entonces, era

muy barato. Pero ni eso los salvó de la rápida bancarrota y ciertamente no ayudó que robaran en las oficinas: se llevaron todas las computadoras, un horno a microondas, hasta una pesada fotocopiadora.

Constitución es el barrio de la estación de trenes que vienen del sur a la ciudad. Fue, en el siglo XIX, una zona donde vivía la aristocracia porteña, por eso existen estas casas, como la de mi familia —y hay muchas más mansiones convertidas en hoteles o asilos de ancianos o en derrumbe del otro lado de la estación, en Barracas—. En 1887 las familias aristocráticas huyeron hacia el norte de la ciudad escapando de la fiebre amarilla. Pocas volvieron, casi ninguna. Con los años, familias de comerciantes ricos, como la de mi abuelo, pudieron comprar las casas de piedra con gárgolas y llamadores de bronce. Pero el barrio quedó marcado por la huida, el abandono, la condición de indeseado.

Y está cada vez peor.

Pero si uno sabe moverse, si entiende las dinámicas, los horarios, no es peligroso. O es menos peligroso. Yo sé que los viernes por la noche, si me acerco a la plaza Garay, puedo quedar atrapada en alguna pelea entre varios contrincantes posibles: los mininarcos de la calle Ceballos que defienden su territorio de otros ocupantes y persiguen a sus perpetuos deudores; los adictos que, descerebrados, se ofenden por cualquier cosa y reaccionan atacando con botellas; las travestis borrachas y cansadas que también defienden su baldosa. Sé que, si vuelvo a mi casa caminando por la avenida, estoy más expuesta a un robo que si regreso por la calle Solís, y eso a pesar de que la avenida está muy iluminada y Solís es oscura porque tiene pocas lámparas y muchas están rotas: hay que conocer el barrio para aprender estas estrategias. Dos veces me robaron en la avenida, las dos, chicos que pasaron corriendo y me arrancaron el bolso y me tiraron al suelo. La primera vez hice la denuncia a la policía; la segunda vez ya sabía que era inútil, que la policía les tenía permitido robar en la avenida, con límite en el puente de la autopista —tres cuadras liberadas—, como intercambio de los favores que los adolescentes hacían para ellos. Hay algunas claves para poder moverse con tranquilidad en este barrio y yo las manejo perfectamente, aunque, claro, lo impredecible siempre puede suceder. Es cuestión de no tener miedo, de hacerse con algunos amigos imprescindibles, de saludar a los vecinos aunque sean delincuentes —especialmente si son delincuentes—, de caminar con la cabeza alta, prestando atención.

Me gusta el barrio. Nadie entiende por qué. Yo sí: me hace sentir precisa y audaz, despierta. No quedan muchos lugares como Constitución en la ciudad, que, salvo por las villas de la periferia, está más rica, más amable, intensa y enorme, pero fácil para vivir. Constitución no es fácil y es hermoso, con todos esos rincones que alguna vez fueron lujosos, como templos abandonados y vueltos a ocupar por infieles que ni siquiera saben que, entre estas paredes, alguna vez se escucharon alabanzas a viejos dioses.

También vive mucha gente en la calle. No tanta como en la plaza Congreso, a unos dos kilómetros de mi puerta; ahí hay un verdadero campamento, justo frente a los edificios legislativos, prolijamente ignorado pero al mismo tiempo tan visible que, cada noche, hay cuadrillas de voluntarios que le dan de comer a la gente, chequean la salud de los chicos, reparten frazadas en invierno y agua fresca en verano. En Constitución la gente de la calle está más abandonada, pocas veces llega ayuda. Frente a mi casa, en una esquina que alguna vez fue una despensa y ahora es un edificio tapiado para que nadie pueda ocuparlo, las puertas y ventanas bloqueadas con ladrillos, vive una mujer joven con su hijo. Está embarazada, de unos pocos meses, aunque nunca se sabe con las madres adictas del barrio, tan delgadas. El hijo debe tener unos cinco años, no va a la escuela y se pasa el día en el subterráneo, pidiendo dinero a cambio de estampitas de San Expedito. Lo sé porque una noche, cuando volvía a casa desde el centro, lo vi en el vagón. Tiene un método muy inquietante: después

de ofrecerles la estampita a los pasajeros, los obliga a darle la mano, un apretón breve y mugriento. Los pasajeros contienen la pena y el asco: el chico está sucio y apesta, pero nunca vi a nadie lo suficientemente compasivo como para sacarlo del subte, llevárselo a su casa, darle un baño, llamar a asistentes sociales. La gente le da la mano y le compra la estampita. Él tiene el ceño siempre fruncido y, cuando habla, la voz cascada; suele estar resfriado y a veces fuma con otros chicos del subte o del barrio de Constitución.

Una noche, caminamos juntos desde la estación de subte hasta mi casa. No me habló pero nos acompañamos. Le pregunté algunas tonterías, su edad, su nombre; no me contestó. No era un chico dulce ni tierno. Cuando llegué a la puerta de mi casa, sin embargo, me saludó.

—Chau, vecina —me dijo.

—Chau, vecino —le contesté.

El chico sucio y su madre duermen sobre tres colchones tan gastados que, apilados, tienen el mismo alto que un somier común. La madre guarda la poca ropa en varias bolsas de basura negras y tiene una mochila llena de otras cosas que nunca alcanzo a distinguir. Ella no se mueve de la esquina y desde ahí pide plata con una voz lúgubre y monótona. La madre no me gusta. No sólo por su irresponsabilidad, porque fuma paco y la ceniza le quema la panza de embarazada o porque jamás la vi tratar con amabilidad a su hijo, el chico sucio. Hay algo más que no me gusta. Se lo decía a mi amiga Lala mientras ella me cortaba el pelo en su casa, el último lunes feriado. Lala es peluquera, pero hace rato que no trabaja en un salón: no le gustan los jefes, dice. Gana más dinero y tiene más tranquilidad en su departamento. Como peluquería, el departamento de Lala tiene algunos problemas. El agua caliente, por ejemplo, que llega de manera intermitente porque el calefón le funciona pésimo y a veces, cuando me está lavando el pelo después de la tintura, recibo un chorro de agua fría sobre la cabeza que me hace gritar. Ella pone los ojos en blanco y explica que todos los plomeros la engañan, le cobran de más, nunca vuelven. Le creo.

—Esa mujer es un monstruo, chiquita —grita mientras casi me quema el cuero cabelludo con su antiguo secador de pelo. También me hace doler cuando acomoda las mechas con sus dedos anchos. Hace años que Lala decidió ser mujer y brasileña, pero había nacido varón y uruguayo. Ahora es la mejor peluquera travesti del barrio y ya no se prostituye; fingir el acento portugués le resultaba muy útil para seducir hombres cuando era puta en la calle, pero ahora no tiene sentido. Igual, está tan acostumbrada que a veces habla por teléfono en portugués o, cuando se enoja, levanta los brazos hacia el techo y le reclama venganza o piedad a la Pomba Gira, su exú personal, para quien tiene un pequeño altar en el rincón de la sala donde corta el pelo, justo al lado de la computadora, que está encendida en chat perpetuo.

—A vos también te parece un monstruo, entonces.

—Me da escalofríos, mami. Está como maldecida, yo no sé.

—¿Por qué lo decís?

—Yo no digo nada. Pero acá en el barrio dicen que hace cualquier cosa por plata, que hasta va a reuniones de brujos.

—Ay, Lala, qué brujos. Acá no hay brujos, no te creas cualquier cosa.

Me dio un tirón de pelo que me pareció intencionado, pero pidió perdón. Fue intencionado.

—Qué sabrás vos de lo que pasa en serio por acá, mamita. Vos vivís acá, pero sos de otro mundo.

Tiene un poco de razón, aunque me molesta escucharlo así, me molesta que ella, tan sinceramente, me ubique en mi lugar, la mujer de clase media que cree ser desafiante porque decidió vivir en el barrio más peligroso de Buenos Aires. Suspiro.

—Tenés razón, Lala. Pero quiero decir, vive frente a mi casa y está siempre ahí, sobre los colchones. Ni se mueve.

—Vos trabajás muchas horas, no sabés qué hace. Tampoco la controlás a la noche. La gente en este barrio, mami, es muy... ¿cómo se dice? Ni te das cuenta y te atacaron.

—¿Sigilosa?

—Eso. Tenés un vocabulario que da envidia, ¿o no, Sarita? Es fina ella.

Sarita está esperando que Lala termine con mi pelo desde hace unos quince minutos, pero no le molesta esperar. Hojea las revistas. Sarita es una travesti joven, que se prostituye en la calle Solís, y es muy hermosa.

—Contale, Sarita, contale lo que me contaste a mí.

Pero Sarita frunce los labios como una diva de cine mudo y no tiene ganas de contarme nada. Mejor. No quiero escuchar las historias de terror del barrio, que son todas inverosímiles y creíbles al mismo tiempo y que no me dan miedo; al menos, de día. Por la noche, cuando trato de terminar trabajos atrasados y me quedo despierta y en silencio para poder concentrarme, a veces recuerdo las historias que se cuentan en voz baja. Y compruebo que la puerta de calle esté bien cerrada y también la del balcón. Y a veces me quedo mirando la calle, sobre todo la esquina donde duermen el chico sucio y su madre, totalmente quietos, como muertos sin nombre.

Una noche, después de cenar, sonó el timbre. Raro: casi nadie me visita a esa hora. Salvo Lala, alguna noche que se siente sola y nos quedamos juntas escuchando rancheras tristes y tomando whisky. Cuando miré por la ventana a ver quién era —nadie abre la puerta directamente en este barrio si suena el timbre cerca de la medianoche— vi que ahí estaba el chico sucio. Corrí a buscar las llaves y lo dejé pasar. Había llorado, se le notaba en los surcos claros que las lágrimas habían marcado en su cara mugrienta. Entró corriendo, pero se detuvo antes de llegar a la puerta del comedor, como si necesitara mi permiso. O como si tuviera miedo de seguir adelante.

—¿Qué te pasó? —le pregunté.

—Mi mamá no volvió —dijo.

Tenía la voz menos áspera pero no sonaba como un chico de cinco años.

—¿Te dejó solo?

Sí, con la cabeza.

—¿Tenés miedo?

—Tengo hambre —me contestó. Tenía miedo también, pero ya estaba lo suficientemente endurecido como para no reconocerlo frente a un extraño que, además, tenía casa, una casa linda y enorme, justo enfrente de su intemperie.

—Bueno —le dije—. Pasá.

Estaba descalzo. La última vez que lo había visto, llevaba puestas unas zapatillas bastante nuevas. ¿Se las habría quitado por el calor? ¿O alguien se las habría robado durante la noche? No quise preguntarle. Lo hice sentarse en una silla de la cocina y metí en el horno un poco de arroz con pollo. Para la espera, unté queso en un rico pan casero. Comió mirándome a los ojos, muy serio, con tranquilidad. Tenía hambre pero no estaba famélico.

—¿Adónde fue tu mamá?

Se encogió de hombros.

—¿Se va seguido?

Otra vez se encogió de hombros. Tuve ganas de sacudirlo y enseguida me avergoncé. Necesitaba que lo ayudase; no tenía por qué saciar mi curiosidad morbosa. Y, sin embargo, algo en su silencio me enojaba. Quería que fuera un chico amable y encantador, no este chico hosco y sucio que comía el arroz con pollo lentamente, saboreando cada bocado, y eructaba después de terminar su vaso de Coca-Cola que sí bebió con avidez, y pidió más. No tenía nada para servirle de postre, pero sabía que la heladería de la avenida iba a estar abierta, en verano atendía hasta después de la medianoche. Le pregunté si quería ir y me dijo que sí, con una sonrisa que le cambiaba la cara por completo; tenía los dientes chiquitos y uno, de abajo, se le estaba por caer. Me daba un poco de miedo salir tan tarde y encima hacia la avenida, pero la heladería solía ser territorio neutral, casi nunca había robos ahí, tampoco peleas.

No llevé cartera y guardé un poco de plata en el bolsillo del pantalón. En la calle, el chico sucio me dio la mano y no lo hizo con la indiferencia con que saludaba a los compradores de estampitas en el subte. Se aferró bien fuerte: a lo mejor todavía estaba asustado. Cruzamos la calle: el colchón sobre el que dormía con su madre seguía vacío. Tampoco estaba la mochila: o ella se la había llevado o alguien la había robado cuando la encontré ahí, sin su dueño.

Teníamos que caminar tres cuadras hasta la heladería y elegí la calle Ceballos, una calle extraña, que podía ser silenciosa y tranquila algunas noches. Las travestis menos esculturales, las más gorditas o las más viejas elegían esa calle para trabajar. Lamenté no tener zapatillas para calzar al chico sucio: en las veredas solía haber restos de vidrios, de botellas rotas, y no quería que se lastimara. Él caminaba descalzo con gran seguridad, estaba acostumbrado. Esa noche, las tres cuadras estaban casi vacías de travestis pero estaban llenas de altares. Recordé lo que se celebraba: era 8 de enero, el día del Gauchito Gil. Un santo popular de la provincia de Corrientes que se venera en todo el país y especialmente en los barrios pobres —aunque hay altares por toda la ciudad, incluso en los cementerios—. Antonio Gil, se cuenta, fue asesinado por desertor a fines del siglo XIX: lo mató un policía; lo colgó de un árbol y lo degolló. Pero, antes de morir, el gaucho desertor le dijo: “Si querés que tu hijo se cure, tenés que rezar por mí.” El policía lo hizo porque su hijo estaba muy enfermo. Y el chico se curó. Entonces, el policía bajó a Antonio Gil del árbol, le dio sepultura y, en el lugar donde se había desangrado, se fue levantando un santuario, que existe hasta hoy y que todos los veranos recibe a miles de personas.

Me encontré contándole la historia del gaucho milagroso al chico sucio y paramos frente a uno de los altares. Ahí estaba el santo de yeso, con la camisa celeste y el pañuelo rojo al cuello —una vincha roja también— y una cruz en la espalda, también roja. Había varias telas rojas y alguna bandera chica roja: el color de la sangre, el recuerdo de la injusticia y el degüello. Pero nada era macabro o siniestro. El gaucho trae suerte, cura, ayuda y no pide mucho a cambio, apenas que se le hagan estos homenajes y, a veces, un poquito de alcohol. O la peregrinación al santuario de Mercedes, en Corrientes, con un calor de cincuenta grados y los devotos que llegan a pie, en buses, a caballo, de todas partes, hasta desde la Patagonia. Las velas alrededor lo hacían parpadear en la semioscuridad. Le encendí una de las que se habían apagado y con la llama prendí un cigarrillo. El chico sucio parecía inquieto.

—Ya vamos a la heladería —le dije. Pero no era eso.

—El gaucho es bueno —dijo—. Pero el otro no.

Lo dijo en voz baja, mirando las velas.

—Qué otro —le pregunté.

—El esqueleto —me dijo—. Allá atrás hay esqueletos.

En el barrio, “allá atrás” es una referencia al otro lado de la estación, pasando los andenes, ahí donde las vías y sus terraplenes se pierden hacia el sur. Ahí suelen aparecer altares para santos menos amables que el Gauchito Gil. Sé que Lala lleva hasta el terraplén —siempre de día porque puede ser peligroso— sus ofrendas para la Pomba Gira, sus platos coloridos y sus pollos comprados en el supermercado porque no se anima a matar una gallina. Y ella me contó que hay montones de San La Muerte “allá atrás”, el santito esqueleto con sus velas rojas y negras.

—Pero no es un santo malo —le dije al chico sucio, que me miró con los ojos muy abiertos, como si le estuviera diciendo una locura—. Es un santo que puede hacer mal si le piden, pero la mayoría de la gente no le pide cosas feas: le pide protección. ¿Tu mamá te lleva allá atrás? —le pregunté.

—Sí, pero a veces voy solo —contestó. Y después me tironeó del brazo para que siguiéramos hasta la heladería. Hacía mucho calor. La vereda de la heladería estaba pegajosa, tantos helados debían haber chorreado; pensé en los pies

descalzos del chico sucio, ahora con toda esta nueva mugre. Él entró corriendo y pidió, con su voz vieja, uno grande de dulce de leche granizado y chocolate. Yo no pedí nada. El calor me quitaba el hambre y no sabía qué debía hacer con el chico si su madre no aparecía. ¿Llevarlo a la comisaría? ¿A un hospital? ¿Hacer que se quedara en casa hasta que ella volviera? ¿Existía algo así como servicios sociales en esta ciudad? Existía, sí, un número para llamar durante el invierno, para avisar si alguna persona que vivía en la calle estaba pasando demasiado frío. Pero yo no sabía de mucho más. Me daba cuenta, mientras el chico sucio se lamía los dedos chorreados, de lo poco que me importaba la gente, de lo naturales que me resultaban esas vidas desdichadas.

Cuando se terminó el helado, el chico sucio se levantó del banco en el que nos habíamos sentado y salió caminando para la esquina donde vivía con su madre, sin prestarme demasiada atención. Lo seguí. La calle estaba muy oscura, se había cortado la luz; solía pasar las noches de mucho calor. Lo veía bien, de todos modos, por las luces de los autos; también lo iluminaban, a él y a sus pies ya completamente negros, las velas de los altares improvisados. Llegamos a la esquina sin que volviera a darme la mano ni me dirigiera la palabra.

Su madre estaba sobre el colchón. Como todos los adictos, no tenía noción de la temperatura y llevaba un buzo abrigado y la capucha puesta, como si lloviera. La panza, enorme, estaba desnuda, la remera demasiado corta no podía cubrirla. El chico sucio la saludó y se sentó en el colchón. No dijo nada.

Ella estaba furiosa. Se me acercó rugiendo, no hay otra forma de describir el sonido, me recordó a mi perra cuando se rompió la cadera y estaba enloquecida de dolor pero había dejado de quejarse y solamente gruñía.

—¿Adónde te lo llevaste, hija de puta? ¿Qué le querés hacer, eh, eh? ¡Ni se te ocurra tocar a mi hijo!

Estaba tan cerca que le veía cada uno de los dientes, cómo le sangraban las encías, los labios quemados por la pipa, el olor a alquitrán en el aliento.

—Le compré un helado —le grité, y retrocedí cuando vi que tenía una botella rota en la mano, con la que pensaba atacarme.

—¡Rajá o te corto, hija de puta!

El chico sucio miraba el suelo, como si no estuviera pasando nada, como si no nos conociera, ni a su madre ni a mí. Me enojé con él. Qué desagradecido el pendejo, pensé, y salí corriendo. Entré en mi casa lo más rápido que pude, aunque las manos me temblaban y me costó encontrar la llave. Encendí todas las luces, en mi cuadra no se había cortado la electricidad, por suerte: tenía miedo de que la madre mandara a alguien a buscarme, a pegarme, no sabía qué podía pasarle por la cabeza, no sabía qué amigos tenía en la cuadra, no sabía nada de ella. Después de un rato, subí al primer piso y la espí desde el balcón. Estaba acostada, boca arriba, fumando un cigarrillo. El chico sucio parecía dormir a su lado. Me fui a la cama con un libro y un vaso de agua, pero no pude leer ni prestarle atención a la tele; el calor parecía más intenso con el ventilador encendido, que sólo revolvía aire caliente y atenuaba los ruidos de la calle.

A la mañana, me obligué a desayunar antes de salir a trabajar. El calor ya era sofocante y el sol apenas terminaba de salir. Cuando cerré la puerta, lo primero que noté fue la ausencia del colchón en la esquina de enfrente. No quedaba nada del chico sucio y su madre, no habían dejado atrás ni una bolsa ni una mancha ni una colilla de cigarrillo. Nada. Como si nunca hubiesen estado ahí.

El cuerpo apareció una semana después de la desaparición del chico sucio y su madre. Cuando volví de trabajar, con los pies hinchados por el calor y soñando con la frescura de mi casa de techos altos y ambientes grandes que ni el verano más infernal podía calentar del todo, encontré la cuadra enloquecida, con tres patrulleros de la policía, la cinta amarilla que aísla las zonas donde ocurrió un delito y cantidad de gente amontonada justo fuera del perímetro. No me costó reconocer a Lala, con sus zapatos de taco blancos y su rodete dorado; estaba tan nerviosa que se había olvidado de ponerse las pestañas postizas del ojo izquierdo y su cara parecía asimétrica, casi paralizada de un lado.

—¿Qué pasó?

—Encontraron a una criatura.

—¿Muerta?

—Qué te parece. ¡Degollada! ¿Tenés cable, amor mío?

A Lala le habían cortado la conexión por falta de pago hacía meses. Nos metimos en mi casa, nos acostamos en la cama a ver televisión, con el ventilador de techo dando giros peligrosos de tan rápidos y la ventana del balcón abierta por si escuchábamos algo desde la calle que valiera la pena. Sobre la cama, en una bandeja, puse una jarra helada de jugo de naranja y Lala reinó sobre el control remoto. Era extraño ver nuestro barrio en la pantalla, escuchar por la ventana a los periodistas que corrían, asomarnos y encontrar las camionetas de los diferentes canales. Era extraña la decisión de esperar los detalles del crimen por televisión, pero las dos conocíamos bien la dinámica del barrio: nadie iba a hablar, no con la verdad, al menos durante los primeros días. Primero, el silencio, por si alguno de los involucrados en el crimen merecía lealtad. Aunque fuera el horrible crimen de un chico. Primero, la boca callada. En unas semanas empezarían las historias. Todavía no. Ahora era el momento de la tele.

Temprano, alrededor de las ocho de la noche, cuando Lala y yo empezamos una larga velada que arrancó con jugo de naranja, siguió con pizza y cerveza y terminó con whisky —abrí una botella que me había regalado mi padre—, la información era escueta: en el estacionamiento en desuso de la calle Solís había aparecido un chico muerto. Degollado. Habían colocado la cabeza a un costado del cuerpo.

A las diez, se sabía que la cabeza estaba pelada hasta el hueso y que no se había encontrado pelo en la zona. También, que los párpados estaban cosidos y la lengua mordida, no se sabía si por el propio chico muerto o —y esto le arrancó un grito a Lala— por los dientes de otra persona.

Los programas de noticias siguieron con la información hasta la tranoche, renovando periodistas, cubriendo en vivo desde la calle. Los policías, como de costumbre, no decían nada ante las cámaras, pero suministraban información constantemente a la prensa.

Para la medianoche, nadie había reclamado el cuerpo. También se sabía que había sido torturado: el torso estaba cubierto de quemaduras de cigarrillos. Sospechaban un ataque sexual, que se confirmó alrededor de las dos de la mañana, cuando se filtró un primer informe de los peritos forenses.

Y, a esa hora, nadie reclamaba el cuerpo. Ni un familiar. Ni madre ni padre ni hermanos ni tíos ni primos ni vecinos ni conocidos. Nadie.

El chico decapitado, decía la televisión, tenía entre cinco y siete años, era difícil calcularlo porque, en vida, había estado mal alimentado.

—Me gustaría verlo —le dije a Lala.

—No seas loca, ¡cómo van a mostrar a un chico decapitado! ¿Para qué lo querés ver? Qué macabra que sos. Siempre fuiste mostrita, la condesa morbosa en el palacio de la calle Virreyes.

—Es que, Lala, me parece que lo conozco.

—¿A quién conocés, a la criatura?

Le dije que sí y me puse a llorar. Estaba borracha, pero también estaba segura de que el chico sucio era ahora el chico decapitado. Le conté a Lala el encuentro, esa noche que me había tocado el timbre. ¡Por qué no lo cuidé, por qué no averigüé cómo sacárselo a la madre, por qué al menos no le di un baño! Si tengo una bañadera antigua, hermosa, grande, que apenas uso, en la que me doy duchas rápidas sola, que muy de vez en cuando disfruto con un baño de inmersión, ¿por qué, al menos, no quitarle la mugre? Y, no sé, comprarle un patito y esos palitos para hacer burbujas y que jugara. Tranquilamente podría haberlo bañado y después nos íbamos a tomar el helado. Y sí, era tarde, pero en la ciudad hay hipermercados que no cierran nunca y venden zapatillas, y le podría haber comprado un par, ¿cómo lo dejé andar descalzo, de noche, por estas calles oscuras? No tendría que haberlo dejado volver con su madre. Cuando ella me amenazó con la botella, tendría que haber llamado a la policía para que la metieran presa y quedarme yo con el chico o ayudar a que entrara en adopción con una familia que lo quisiera. Pero no. Me enojé con él por malagradecido, porque no me defendió ¡de su madre! ¡Me enojé con un chico aterrorizado, hijo de una madre adicta, un chico de cinco años que vive en la calle! ¡Que vivía en la calle porque ahora está muerto, degollado!

Lala me ayudó a vomitar en el inodoro y después fue a comprar pastillas para mi dolor de cabeza. Yo vomitaba de borracha y de asustada y también porque estaba segura de que era él, el chico sucio, violado y degollado en un estacionamiento quién sabe por qué.

—Por qué le hicieron esto, Lala —le pregunté, acurrucada en sus brazos fuertes, otra vez en la cama, las dos fumando lentamente nuestros cigarrillos de la madrugada.

—Mi princesa, yo no sé si es tu chico el que mataron, pero, cuando sea la hora, vamos a la fiscalía, así te quedás tranquila.

—¿Me acompañás?

—Por supuesto.

—Pero por qué, Lala, por qué hicieron una cosa así.

Lala apagó el cigarrillo en un plato que estaba al lado de la cama y se sirvió otro vaso de whisky. Lo mezcló con Coca-Cola y revolvió el hielo con un dedo.

—Yo no creo que sea tu chico. A este que mataron... Se ensañaron. Es un mensaje para alguien.

—¿Es una venganza narco?

—Nomás los narcos matan así.

Nos quedamos calladas. Tuve miedo. ¿Había narcos así en Constitución? ¿Como los que me sorprendían cuando leía sobre México, diez cadáveres sin cabeza colgando de un puente, seis cabezas arrojadas desde un auto a la escalinata de una legislatura, una fosa común con setenta y tres muertos, algunos decapitados, otros sin brazos? Lala fumó en silencio y puso el despertador. Decidí faltar a la oficina para ir directo a la fiscalía y contar todo lo que sabía sobre el chico sucio.

Por la mañana, todavía con dolor de cabeza, preparé café para las dos, para Lala y para mí. Ella pidió usar el baño, escuché la ducha y supe que iba a pasar al menos una hora ahí dentro. Encendí otra vez el televisor: el diario no tenía información nueva. Tampoco iba a encontrarla en internet, que, sobre todo, sería un caldero de rumores y locura.

El noticiero de la mañana decía que había aparecido una mujer a reclamar al chico decapitado. Una mujer llamada Nora, que había llegado a la morgue con un bebé recién nacido en brazos y algunos familiares. Cuando escuché lo de “bebé recién nacido”, el corazón me dio un golpe en el pecho. Era definitivamente el chico sucio, entonces. La madre no había ido a buscar el cuerpo antes porque —qué casualidad más espantosa— la noche del crimen había sido la noche del parto. Tenía sentido. El chico sucio había quedado solo mientras su madre paría y entonces...

¿Entonces qué? Si era un mensaje, si era una venganza, no podía estar dirigido a esa pobre mujer que había dormido frente a mi casa tantas noches, esa chica adicta que debía tener poco más de veinte años. A lo mejor, el padre: eso, el padre. ¿Quién sería el padre del chico sucio?

Pero entonces las cámaras enloquecieron, los camarógrafos corrían, los cronistas se quedaban sin aliento, todos se arrojaban sobre la mujer que salía de la fiscalía y gritaban: “Nora, Nora, ¿quién cree que le hizo esto a Nachito?”

—Se llamaba Nacho —susurré.

Y de pronto ahí estaba, en pantalla, Nora, un primer plano de su llanto y sus gritos. Y no era la madre del chico sucio. Era una mujer completamente diferente. Una mujer de unos treinta años, ya canosa, morena y muy gorda, los kilos que había ganado en el embarazo, seguramente. Casi lo contrario de la madre del chico sucio.

No se entendía lo que gritaba. Se caía. Alguien la sostenía por detrás; una hermana, seguramente. Cambié de canal, pero todos tenían a esta mujer gritando hasta que un policía se interpuso entre los micrófonos y los gritos y apareció un patrullero para llevársela. Había muchas novedades. Se las conté a Lala sentada en el inodoro, mientras ella se afeitaba, arreglaba su maquillaje, se recogía el pelo en un prolijo rodete.

—Se llama Ignacio. Nachito. Y la familia lo había denunciado desaparecido el domingo, pero cuando vieron por televisión lo que pasaba, no pensaron que era su hijo porque este chico, Nachito, desapareció en Castelar. Son de Castelar.

—¡Pero es lejísimo eso! ¿Cómo terminó acá? Ay, princesa, qué espanto todo esto. Yo levanté todos mis turnos, ya decidí. No se puede cortar el pelo después de esto.

—Tiene el ombligo cosido, también.

—¿Quién, la criatura?

—Sí. Parece que le arrancaron las orejas.

—Reina, en este barrio nadie duerme más, yo te digo. Acá seremos delincuentes, pero esto es satánico.

—Eso están diciendo. Que es satánico. No, satánico no. Dicen que fue un sacrificio, una ofrenda a San La Muerte.

—¡Salve Pomba Gira, salve María Padilha!

—Anoche te conté que el chico me dijo de San La Muerte. No es él, Lala, pero él sabía. —Lala se arrodilló frente a mí y me clavó sus enormes ojos oscuros.

—Usted, princesa, no va a decir nada de esto. Nada. Ni a la fiscal ni a nadie. Anoche yo estaba loca de dejarla ir a ver a la jueza. Nada de nada, nosotras somos una tumba, con perdón de la palabra.

La escuché. Tenía razón. Yo no tenía nada que decir, nada que contar. Apenas una caminata nocturna con un chico de la calle que había desaparecido, como solían desaparecer los chicos de la calle. Sus padres se mudan de barrio y se los llevan con ellos. Se unen a una bandita de ladrones niños o de limpiavidrios en la avenida o de mulas de droga; cuando los usan para vender droga, tienen que cambiarlos de barrio seguido. Hacen campamento en una estación de subte. Los chicos de la calle no se quedan nunca en un solo lugar; pueden durar un tiempo, pero siempre se van. También se escapan de sus padres. O se van porque aparece un tío lejano que se compadece y se los lleva a su casa, lejos, en el sur, una casa sobre una calle de tierra, a compartir una habitación con cinco hermanos, pero, al menos, a estar bajo techo. No era raro, para nada, que madre e hijo hubiesen desaparecido de un día para el otro. El estacionamiento donde había aparecido el chico decapitado no quedaba en el recorrido que el chico sucio y yo habíamos hecho esa noche. ¿Y lo de San La Muerte? Casualidad. Lala decía que el barrio estaba lleno de devotos de San La Muerte, todos los inmigrantes paraguayos y la gente de Corrientes eran fieles del santito, pero eso no los convertía en asesinos; ella era devota de la Pomba Gira, que tiene el aspecto de una mujer demonio, con cuernos y tridente, ¿y eso la convertía en una asesina satánica?

Claro que no.

—Quiero que te quedes unos días conmigo, Lala.

—Pero claro, princesa, yo misma me preparo mis aposentos.

A Lala le encantaba mi casa. Le gustaba poner música bien alto y bajar las escaleras lentamente, con su turbante y un cigarrillo, una mujer fatal negra, “soy la Joséphine Baker”, decía, y después se lamentaba por ser la única travesti de Constitución que tenía la remota idea de quién era Joséphine Baker, no tenés noción de lo brutos que son estas chicas nuevas, ignorantes y huecas como una cañería. Cada vez vienen peor. Está todo perdido.

Me costaba caminar por el barrio con la seguridad de antes del crimen. El asesinato de Nachito había ejercido un efecto casi narcótico en esa zona de Constitución. De noche no se escuchaban peleas, los dealers se habían mudado unas cuadras más al sur. Había demasiada policía custodiando el lugar donde se había encontrado el cuerpo. Que, decían los diarios y los investigadores, no había sido la escena del crimen. Alguien lo había depositado, ya muerto, en el viejo estacionamiento.

En la esquina donde solían dormir el chico sucio y su madre, los vecinos hicieron un altar para el Degolladito, como lo llamaban. Y pusieron una foto que decía “Justicia para Nachito”. A pesar de las aparentes buenas intenciones, los investigadores no se creían del todo la conmoción del barrio. Al contrario: pensaban que estaban encubriendo a alguien. Por eso la fiscal había ordenado interrogar a muchos vecinos.

A mí también me llamaron a declarar. No le avisé a Lala para que no se desesperara. A ella no le había llegado la notificación. Fue una entrevista muy corta y no dije nada que pudiera servirles.

Esa noche había dormido profundamente.

No, no escuché nada.

Hay varios chicos de la calle en el barrio, sí.

Me mostraron la foto de Nachito. Negué haberlo visto. No mentía. Era completamente distinto a los chicos del barrio: un gordito con hoyuelos y pelo bien peinado. Jamás había visto a un chico así (¡y sonriente!) por Constitución.

No, nunca vi altares de magia negra en la calle ni en ninguna casa. Solamente del Gauchito Gil. Por la calle Ceballos.

¿Si sabía que el Gauchito Gil había muerto degollado? Sí, todo el país conoce el mito. Yo no creo que tenga que ver con el Gauchito, ¿ustedes sí?

No, claro, no tienen que contestarme nada. Bueno, como sea, yo no creo, pero no sé nada sobre rituales.

Trabajo como diseñadora gráfica. Para un diario. Para el suplemento Moda & Mujer. ¿Por qué vivo en Constitución? Es la casa de mi familia y es una casa hermosa, la pueden ver cuando vayan para el barrio.

Claro que les aviso si escucho de algo, por supuesto. Sí, me cuesta dormir, como a todos. Tenemos mucho miedo.

Estaba claro que no sospechaban de mí, pero tenían que hablar con los vecinos. Volví a casa en colectivo para evitar las cinco cuadras que debía caminar si usaba el subterráneo. Desde el crimen, prefería no usar el subterráneo porque no quería encontrarme con el chico sucio. Y, al mismo tiempo, quería volver a verlo de una manera obsesiva, enfermiza. A pesar de las fotos, a pesar de las pruebas —incluso de las fotos del cadáver, que un diario había publicado para falso escándalo y horror del público, que agotó varias ediciones con el chico decapitado en portada—, yo seguía creyendo que el chico sucio era el muerto.

O que sería el próximo muerto. No era una idea racional. Se lo dije a Lala en la peluquería la tarde que decidí volver a teñirme las puntas de rosa, un trabajo de horas. Ahora nadie hojeaba revistas ni se pintaba las uñas ni mandaba mensajes de texto cuando tenía que esperar su turno en la peluquería de Lala. Ahora nada más se hablaba del Degolladito. El tiempo de silencio prudencial se había terminado, pero yo todavía no había oído que nadie nombrara a un sospechoso más que de manera general. Sarita contaba que, en su pueblo, en el Chaco, había pasado algo similar, pero con una nena.

—La encontraron con la cabeza al costado, también, y muy violada, pobre almita, toda cagadita alrededor estaba.

—Sarita, por favor te pido —dijo Lala.

—Pero si fue así, ¿qué querés que cuente? Éstas son cosas de brujos.

—La policía cree que son narcos —dije yo.

—Está lleno de narcos brujos —dijo Sarita—. Allá en el Chaco no sabés lo que es. Hacen rituales para pedir protección. Por eso le cortaron la cabeza y la pusieron del lado izquierdo. Creen que si hacen estas ofrendas, no los agarra la policía porque las cabezas tienen poder. No son narcos nada más, también están en la venta de mujeres.

—Pero ¿te parece que habrá acá, en Constitución?

—Están en todos lados —dijo Sarita.

Soñé con el chico sucio. Yo salía al balcón y él estaba en medio de la calle. Yo le hacía señas con la mano para que se moviera porque venía un camión muy rápido. Pero el chico sucio seguía mirando para arriba, mirándome a mí y al balcón, sonriendo, los dientes mugrientos y chiquitos. Y el camión lo atropellaba y yo no podía evitar ver cómo la rueda le reventaba el vientre como si fuese una pelota de fútbol y arrastraba los intestinos hasta la esquina. En el medio de la calle quedaba la cabeza del chico sucio, todavía sonriente y con los ojos abiertos.

Me desperté transpirada, temblando. Desde la calle llegaba una cumbia soñolienta. De a poco, volvían algunos sonidos del barrio, las peleas de borrachos, la música, las motos con el caño de escape suelto para que hiciera ruido, un favorito de los adolescentes. La investigación estaba bajo secreto de sumario, una manera de decir que la desorientación era total. Visité varias veces a mi madre y cuando me pidió que me mudara con ella, un tiempo al menos, le dije que no. Me acusó de loca y discutimos a los gritos, como nunca antes.

Esa noche volvía tarde porque, después de la oficina, había ido a la fiesta de cumpleaños de una compañera de trabajo. Era una de las últimas noches del verano. Volví en colectivo y me bajé antes, para caminar por el barrio, sola. Ya sabía moverme de vuelta. Si uno sabe moverse, Constitución es bastante fácil. Iba fumando. Entonces la vi.

La madre del chico sucio era delgada, siempre había sido delgada, incluso durante el embarazo. De atrás, nadie hubiera adivinado su panza. Es el físico típico de las adictas: las caderas siguen siendo estrechas como si se resistieran a dejar lugar para el bebé, el cuerpo no produce grasa, los muslos no se ensanchan; a los nueve meses, las piernas son dos palitos endebles que sostienen una pelota de básquet, una mujer que se tragó una pelota de básquet. Ahora, sin la panza, la madre del chico sucio parecía más que nunca una adolescente, apoyada contra un árbol, tratando de encender su pipa de paco bajo la luz de la lámpara, sin importarle la policía —que rondaba mucho más el barrio después del crimen del Degolladito— ni los otros adictos ni nada.

Me le acerqué despacio y, cuando me vio, hubo un inmediato reconocimiento en sus ojos. ¡Inmediato!

Los ojos se achicaron, se achinaron: quiso salir corriendo, pero algo la paró. Un mareo, quizá. Esos segundos de duda me alcanzaron para impedirle el paso, pararme frente a ella, obligarla a hablar. La empujé contra el árbol y la sostuve ahí. No tenía la fuerza suficiente para resistirse.

—Dónde está tu hijo.

—Qué hijo. Soltame.

Las dos hablábamos bajo.

—Tu hijo. Sabés bien de lo que te hablo.

La madre del chico sucio abrió la boca y me dio náuseas su aliento a hambre, dulce y podrido como una fruta al sol, mezclado con el olor médico de la droga y esa peste a quemado; los adictos huelen a goma ardiente, a fábrica tóxica, a agua contaminada, a muerte química.

—Yo no tengo hijos.

La apreté más contra el árbol, la agarré del cuello. No sé si sentía dolor, pero le clavé las uñas. Igual, no iba a recordarme dentro de unas horas. Yo tampoco le tenía miedo a la policía. Además, no iban a preocuparse demasiado por una pelea entre mujeres.

—Me vas a decir la verdad. Hasta hace poco estabas embarazada.

La madre del chico sucio quiso quemarme con el encendedor, pero alcancé a verle la intención, la mano delgada que quería acercar la llama a mi pelo, quería incendiarme, la hija de puta. Le apreté la muñeca tan fuerte que el encendedor cayó a la vereda. Dejó de resistirse.

—¡YO NO TENGO HIJOS! —me gritó, y el grito de su voz demasiado gruesa, enferma, me despertó. ¿Qué estaba haciendo? ¿Ahorcando a una adolescente moribunda frente a mi casa? A lo mejor mi madre tenía razón. A lo mejor tenía que mudarme. A lo mejor, como me había dicho, tenía una fijación con la casa porque me permitía vivir aislada, porque ahí no me visitaba nadie, porque estaba deprimida y me inventaba historias románticas sobre un barrio que, la verdad, era una mierda, una mierda, una mierda. Eso gritó mi madre y yo juré no volver a hablarle pero ahora, con el cuello de la joven adicta entre las manos, pensé que podía tener algo de razón.

Que no era la princesa en el castillo, sino la loca encerrada en la torre.

La chica adicta se soltó de mis manos y empezó a correr, despacio: estaba medio ahogada. Pero cuando llegó a mitad de cuadra, justo donde la iluminaba el farol principal, se dio vuelta. Se reía y la luz dejaba ver que le sangraban las encías.

—¡Yo se los di! —me gritó.

El grito fue para mí, me miraba a los ojos, con ese horrible reconocimiento. Y después se acarició el vientre vacío con las dos manos y dijo, bien claro y alto:

—Y a éste también se los di. Se los prometí a los dos.

La corrí, pero era rápida. O se había vuelto rápida de pronto, no sé. Cruzó la plaza Garay como un gato y logré seguirla, pero cuando el tráfico se largó en la avenida, ella consiguió cruzar entre los autos y yo no. Ya no podía respirar. Me temblaban las piernas. Alguien se acercó a preguntarme si la chica me había robado y dije que sí, con la esperanza de que la persiguieran. Pero no: solamente me preguntaron si estaba bien, si quería tomar un taxi, qué me habían robado.

Un taxi, sí, dije. Paré uno y le pedí que me llevara a mi casa, a solamente cinco cuadras. El chofer no se quejó. Estaba acostumbrado a este tipo de viajes breves en este barrio. O a lo mejor no tenía ganas de rezongar. Era tarde. Debía ser su último viaje antes de volver a su casa.

Cuando cerré la puerta no sentí el alivio de las habitaciones frescas, de la escalera de madera, del patio interno, de los azulejos antiguos, de los techos altos. Encendí la luz y la lámpara parpadeó: se va a quemar, pensé, voy a quedar a oscuras, pero finalmente se estabilizó. Aunque daba una luz amarillenta, antigua, de baja tensión. Me senté en el piso, con la espalda contra la puerta. Esperaba los golpes suaves de la mano pegajosa del chico sucio o el ruido de su cabeza rodando por la escalera. Esperaba al chico sucio que iba a pedirme, otra vez, que lo dejara pasar.

Mariana Enríquez

Textos no literarios

LOS PARATEXTOS: CLAVES PARA INTERPRETAR UN TEXTO

¿Qué son los paratextos?

Los paratextos son todos aquellos elementos que acompañan a un texto y ayudan a interpretarlo antes, durante o después de la lectura. Funcionan como una guía que orienta al lector y le da pistas sobre el contenido, la estructura, la intención del autor y permiten hacer inferencias e hipótesis durante la lectura exploratoria.

Clasificación

Paratextos

— Verbales: compuestos solo por palabras.

- **Título** → Anticipa el contenido y el tema del texto.
- **Subtítulo** → Complementa o aclara el título.
- **Fuente** → Indica el lugar o medio en que se publica el texto.
- **Epígrafe** → Frase o cita breve que acompaña una fotografía o ilustración.
- **Copete o bajada** → Resumen del texto, se encuentra debajo del título.
- **Volanta** → Se ubica encima del título y anticipa la información que se desarrollará en el titular y la noticia.
- **Notas al pie** → Aclaran términos o referencias que pueden ser desconocidos.
- **Glosario** → Explica términos técnicos o especializados.
- **Referencias bibliográficas** → Indica las fuentes utilizadas en la obra.

— Icónicos: contienen elementos visuales.

- **Ilustraciones o imágenes** → Refuerzan el contenido con representaciones visuales.
- **Fotografías** → Aportan evidencia gráfica o ejemplos visuales.
- **Diagramas y esquemas** → Organizan visualmente la información para facilitar su comprensión.
- **Gráficos y tablas** → Presentan datos de forma clara y comparativa.
- **Cuadros informativos destacados** → Resaltan datos clave o explicaciones adicionales.
- **Tipografía especial** → Enfatiza información importante (negrita, colores, tamaño de letra).



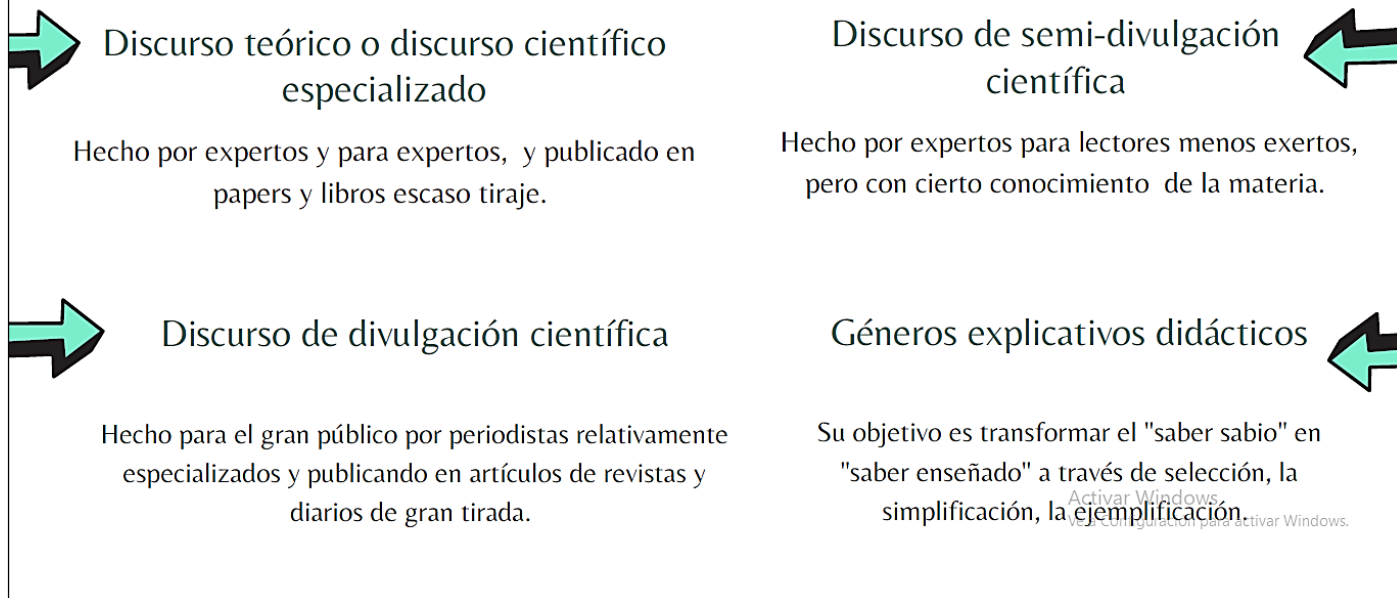
ARTÍCULOS DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Un **artículo de divulgación científica** es un texto escrito con el propósito de comunicar conocimientos científicos a un público amplio y no especializado. A diferencia de los artículos académicos o especializados, que están dirigidos a expertos en un área determinada, los de divulgación buscan hacer accesibles conceptos complejos mediante un lenguaje claro y atractivo.

Características principales:

- **Lenguaje claro y accesible:** Utiliza un estilo comprensible, evitando tecnicismos innecesarios o explicándolos de manera sencilla.
- **Finalidad informativa y educativa:** Su objetivo es transmitir conocimientos científicos de manera comprensible y estimular el interés del lector.
- **Rigor científico:** Aunque se simplifican los conceptos, la información debe ser veraz, basada en investigaciones y fuentes confiables.
- **Estructura organizada:** Generalmente presenta una **INTRODUCCIÓN** atractiva, **DESARROLLO** con explicaciones claras y una **CONCLUSIÓN** que refuerza la idea principal.
- **Uso de recursos explicativos:** son estrategias discursivas que permiten aclarar, desarrollar o profundizar una idea para facilitar su comprensión. Son fundamentales en textos expositivos y de divulgación, ya que ayudan a que el lector entienda conceptos complejos.
- **Recursos gráficos:** Puede incluir imágenes, gráficos o esquemas que complementen la información y ayuden a su comprensión.

Según Loffleer-Laurian existen distintos tipos de discursos cuyo objeto es la ciencia:



RECURSOS EXPLICATIVOS

1- Definición: Consiste en explicar el significado de un término o concepto de manera precisa. Expone los rasgos esenciales -los genéricos y los diferenciales- de un objeto, fenómeno, etc. que se supone desconocido para el receptor. Para definir generalmente se usa el verbo prototípico “ser” conjugado, pero también puede funcionar otros como significar, consistir, designar, representar, llamar, todos conjugados.

Las categorías básicas de una definición son el tema base (término a definir) y su expansión descriptiva (significado). Los rasgos expresados en la expansión descriptiva son:

- **Rasgos genéricos:** se relacionan semánticamente con el término a definir a través de un proceso de hiperonimia, es decir, un sustantivo que presenta rasgos genéricos de otros.

- **Rasgos diferenciales:** son especificaciones sobre el concepto que se define (características, partes, funciones, etc.)

En una definición puede presentarse en primer lugar el término a definir y luego los rasgos diferenciales o primero los rasgos y después el término definido.

El ADN es una molécula que contiene la información genética de los seres vivos.



2. Reformulación: Es la estrategia que permite repetir una idea con otras palabras para hacerla más comprensible. Puede hacerse mediante paráfrasis, explicaciones o resúmenes. Se introduce con expresiones como “es decir”, “en otras palabras”, “dicho de otro modo”, “o sea”.

La mitocondria es la encargada de suministrar energía a la célula. Es decir, funciona como su central energética.

3. Ejemplificación: Consiste en presentar casos concretos que ilustran una idea general, facilitando su comprensión. Se introduce con expresiones como, *por ejemplo, así, tal como, entre otros.*

Los mamíferos son animales de sangre caliente que alimentan a sus crías con leche. Por ejemplo, los perros, los gatos y los seres humanos pertenecen a esta categoría.

4. Analogía: Es un recurso que compara un concepto desconocido con otro más familiar para hacer que su significado sea más claro. Se basa en las semejanzas entre dos elementos.

El sistema circulatorio funciona como una red de carreteras: las arterias y venas son los caminos por donde viaja la sangre, transportando oxígeno y nutrientes a todo el cuerpo.

Estos recursos ayudan a que los textos expositivos sean más accesibles y efectivos en la transmisión del conocimiento.

TEXTOS DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Trabajamos con el texto “El cambio climático, un enemigo silencioso que gana terreno cada día alterando los ecosistemas en la cadena trófica de las especies”

Lectura exploratoria

1. Completa la siguiente ficha con los datos del contexto de producción.

Título del texto:
Autor:
Espacio de publicación:
Fecha de publicación:

2. Identifique los elementos paratextuales e indique la función de cada uno.
3. Marque con una cruz la opción correcta. ¿Para qué fue escrito este texto?
 - para informar
 - para convencer
 - para dar instrucciones
4. ¿A qué discurso pertenece el texto? Marque con una cruz la opción correcta.
 - didáctico
 - científico
 - divulgación científica
5. ¿Cuál es la trama o modalidad discursiva de este texto? Marque con una cruz la opción correcta.
 - Argumentativa
 - Narrativa
 - Expositiva
6. ¿A qué área de la ciencia puede pertenecer este texto?
7. ¿Qué recurso de cohesión se usa en el título?



El cambio climático, un enemigo silencioso que gana terreno cada día alterando los ecosistemas en la cadena trófica de las especies

por [Carlos Andrés Ruiz Sánchez](#) | Abr 30, 2023 | [Medio ambiente](#) | [0 Comentarios](#)



El cambio climático conlleva ya a estas alturas un aumento de la frecuencia, la intensidad y la duración de las sequías y también un incremento de la temperatura –en Cataluña ha aumentado [1.6 °C desde 1950](#)–, y esto hará que la zona del Mediterráneo sea cada vez más árida. (Peñuelas, 2017). Y el cambio climático está afectando a la cadena trófica.

En la actualidad el cambio climático representa el primer reto para los ambientalistas, ecólogos y biólogos, pues la vida como la conocemos se ve alterada, al cambiar uno o dos grados la temperatura global altera por completo el rango de temperaturas limitantes que puede soportar una especie para adaptarse y sobrevivir en un hábitat y en un ecosistema. Por ejemplo si en África tenemos un calor en exceso esto provocaría que los lagos y lagunas en oasis se sequen provocando un déficit del agua como recurso de

subsistencia al desaparecer una especie depredada por otra depredadora como si en un efecto domino se tratara todas las especies que se alimentan unas de otras irán desapareciendo, al desaparecer una sola especie, por otro lado un calor excesivo puede provocar que una especie desaparezca al sobrepasar los límites de tolerancia permisibles en temperatura, al no adaptarse al cambio climático.

La productividad en el sector pesquero ha disminuido, por ejemplo, en parte debido al calentamiento de las aguas. Los rendimientos de los cultivos importantes, como el arroz, el maíz y el café, han descendido en respuesta al aumento de las temperaturas y el aumento de la variabilidad de las precipitaciones durante las últimas décadas. El calentamiento de las temperaturas también ha provocado la propagación de plagas y el aumento de los casos de brotes de enfermedades. (Dasgupta, 2016)

El cambio climático ha transformado los ecosistemas marinos, terrestres y de agua dulce en todo el mundo. *Ha provocado la pérdida de especies locales, el aumento de enfermedades y *ha impulsado la mortalidad masiva de plantas y animales, dando lugar a las primeras extinciones provocadas por el clima. (Unidas, 2022).

Los combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas) son, con diferencia, los que más contribuyen al cambio climático mundial, ya que representan más del 75 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y casi el 90 % de todas las emisiones de dióxido de carbono.

A medida que las emisiones de gases de efecto invernadero cubren la Tierra, atrapan el calor del sol, lo que conduce al calentamiento global y al cambio climático. El mundo se calienta ahora más rápido que en cualquier otro momento de la historia del que haya registros. Con el tiempo, las temperaturas más cálidas están cambiando los patrones climáticos y alterando el equilibrio normal de la naturaleza. Esto plantea muchos riesgos para los seres humanos y todas las demás formas de vida de la Tierra. (Unidas, Causas y efectos del cambio climático, 2022).

El cambio climático acarrea inviernos más friolentos y veranos más cálidos como producto del exceso de emanación de gases a la atmósfera que provocaron una degradación de la capa de ozono en los hemisferios todo esto acompañado con la deforestación de vastas extensiones de bosques que contribuyeron a agravar el problema, el planeta al no tener la misma capacidad de depurar estos gases en la atmósfera como CO₂ y otros más gracias a la fotosíntesis que es un cambio de CO₂ por O₂ que realizan las plantas fisiológicamente, estos gases se acumulan en la atmósfera y contribuyen a que una mayor cantidad de radiación solar se absorba en lugar de refractarse de regreso al espacio, esto origina como consecuencia el derretimiento de los glaciares en los polos Norte y Sur que contribuye con la subida del nivel del mar provocando inundaciones en zonas costeras y alterando el hábitat y ecosistemas de los animales que viven en los polos.

BIBLIOGRAFIA:

Dasgupta, S. (21 de Noviembre de 2016). *MONGABAY*. Obtenido de MONGABAY: <https://es.mongabay.com/2016/11/cambio-climatico-vida-medioambiente-tierra/>

Peñuelas, J. (26 de julio de 2017). *SINC (ciencia contada en español)*. Obtenido de SINC (ciencia contada en español): <https://www.agenciasinc.es/Noticias/El-cambio-climatico-ya-amenaza-los-ecosistemas-mediterraneos-terrestres>

Unidas, N. (21 de Mayo de 2022). *Biodiversidad: nuestra defensa natural mas fuerte contra el cambio climático*. Obtenido de Biodiversidad: nuestra defensa natural mas fuerte contra el cambio climático: <https://www.un.org/es/climatechange/science/climate-issues/biodiversity#:~:text=El%20cambio%20clim>

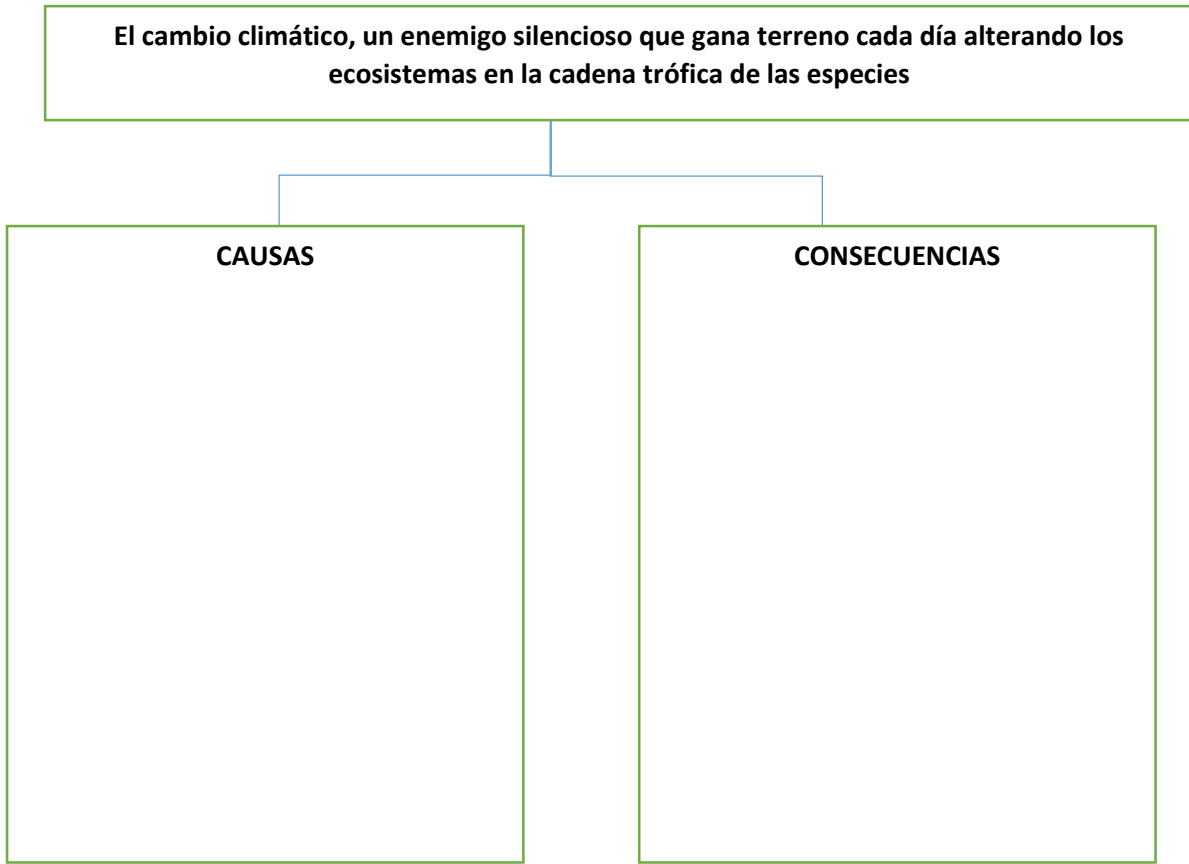
Unidas, N. (17 de Junio de 2022). *Causas y efectos del cambio climático*. Obtenido de Causas y efectos del cambio climático: <https://www.un.org/es/climatechange/science/causes-effects-climate-change>

LECTURA ANALÍTICA

1. Marca con llaves la estructura del texto. (Este texto no presenta conclusión)
2. ¿Qué características del discurso científico se encuentran en el artículo?
3. Extrae la definición de cambio climático.
4. ¿Cuál es el principal problema ambiental que aborda el artículo?
5. En el primer párrafo aparece una analogía, reconócela y explica a qué se refiere.
6. En el tercer párrafo están marcadas dos elipsis (*) ¿qué términos se están omitiendo?
7. ¿Cuáles son las principales causas del cambio climático mencionadas en el texto?
8. ¿Qué consecuencias tiene el aumento de la temperatura global?
9. En tu opinión, ¿es posible revertir algunos de los efectos del cambio climático? Justifica tu respuesta.
10. Identifica en el artículo definiciones, ejemplos. Explica cómo estos recursos contribuyen a la claridad del mensaje.

REPRESENTACIÓN DE LA INFORMACIÓN

1. Completa el siguiente esquema a partir del contenido del texto



Trabajamos con el texto “SUPERBACTERIAS”

Lectura exploratoria

1. Realiza una lista con los paratextos que presenta este texto.
2. ¿Cuál es la función del título en este texto? ¿Qué tiene de particular?
3. ¿Qué paratexto resume el tema planteado en el texto?
4. A partir de lo analizado en los paratextos responde: ¿Qué tipo de texto o discurso es el presentado?

1. Completa la siguiente ficha con los datos del contexto de producción.

Título del texto:
Espacio de publicación:
Fecha de publicación:
Autor:

INFORMES

Bacterias resistentes a los antibióticos

Superbacterias

POR GABRIEL STEKOLSCHIK

Los microbios se están adaptando a los antibióticos y ya hay algunos que son resistentes a todos los antimicrobianos conocidos. La situación es particularmente grave en nuestra región. Se estima que, en la Argentina, estas superbacterias matan a unas 29.000 personas al año, lo cual las ubicaría en la cuarta causa de mortalidad en nuestro país.

Mientras la NASA escudriña el espacio para tratar de evitar que un asteroide destruya nuestro planeta, y en tanto discutimos acerca de los riesgos de una explosión nuclear o del calentamiento global, poco se debate sobre el peligro creciente de que la humanidad sucumba ante un enemigo microscópico que, día a día y silenciosamente, se hace cada vez más fuerte: las bacterias.

Pobladores primigenios de nuestro mundo, estos microorganismos evolucionaron durante miles de millones de años y, en ese proceso, adquirieron mecanismos muy eficientes de adaptación al ambiente.

Por un lado, en condiciones adecuadas pueden reproducirse a gran velocidad (en tan solo 20 minutos, una bacteria puede originar dos células hijas). “En los procesos infecciosos, las bacterias se encuentran en activa división y se pueden contar hasta mil millones por mililitro”, ilustra la doctora Carmen Sánchez Rivas, investigadora del CONICET en el Departamento de Química Biológica de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. **Por otro lado**, a lo largo de la evolución, desarrollaron varios mecanismos para transferir genes entre ellas.

Combinadas, ambas características –velocidad de división y transferencia de genes– son como una bomba de tiempo para la humanidad. **Porque**, en un medio adverso –como puede ser la presencia de un antibiótico– su gran velocidad de reproducción hace muy probable la aparición de una mutación genética que les otorgue resistencia a ese antibiótico. A su vez, ese rápido incremento de la población bacteriana aumenta la probabilidad de encuentro entre ellas y, por lo tanto, de que intercambien los genes de resistencia hasta que, finalmente, todas ellas se hagan inmunes al medicamento antimicrobiano. “Bastará con que no se haya efectuado una destrucción total y rápida de las bacterias patógenas o que se haya utilizado previamente en muchas ocasiones un mismo antibiótico para que aparezcan individuos resistentes”, explica Sánchez Rivas.

El descubrimiento de los antibióticos a comienzos del siglo XX llevó a la humanidad a ilusionarse con que se acabarían las muertes por infecciones. **Pero**, con los años, el alto éxito adaptativo de las bacterias ha resultado en la aparición –primero– de cepas multirresistentes y –después– de cepas panresistentes, es decir, inmunes a todos los antibióticos conocidos.

“Una bacteria multirresistente, que es sensible a un solo antibiótico, en presencia de ese antibiótico se puede hacer panresistente en cuestión de horas”, ejemplifica la doctora Daniela Centrón, directora del Laboratorio de Investigaciones en Mecanismos de Resistencia a Antibióticos de la Facultad de Medicina de la UBA.

La situación es tan grave que el 7 de abril de 2011 (día mundial de la salud) bajo el lema “si no actuamos hoy, no habrá cura mañana”, la Organización Mundial de la Salud declaró que “son necesarias actuaciones urgentes y unificadas para evitar que regresemos a la era pre-antibiótica, en la que muchas infecciones comunes no tendrán cura y volverán a matar con toda su furia”.

(FRAGMENTO)

Fuente: nexciencia.exactas.uba.ar. Disponible en [HTTP://NEXCIENCIA.EXACTAS.UBA.AR/SUPERBACTERIAS](http://nexciencia.exactas.uba.ar/superbacterias) NOTICIAS DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA ARGENTINA CONSULTADO EL 8/2/17.

LECTURA ANALÍTICA

1. Marca con llaves la estructura del texto.
2. ¿Qué características del discurso de divulgación científica se encuentran en el artículo?

3. ¿Cuál es la problemática principal del texto?
4. Teniendo en cuenta el primer párrafo, ¿qué otros problemas son más tratados que las bacterias?
5. Relee el segundo párrafo, ¿qué hiperónimo se usa para reemplazar al término “bacterias”?
6. Explica cómo las bacterias desarrollan resistencia a los antibióticos.
7. En el tercer párrafo el autor usa una analogía, ¿cuál es? ¿qué quiere explicar con ese recurso?
8. Según la OMS, ¿Qué implica volver a una “era preantibiótica”?
9. Presta atención a los conectores resaltados con negrita e indica a qué tipo pertenecen y que tipo de relaciones establecen entre las ideas.
10. Subraya en el texto: una definición, una reformulación y una ejemplificación.
11. El autor introduce la voz de doctoras importantes, ¿para qué sirve este recurso?
12. A partir de lo aprendido en el texto ¿Qué medidas personales y colectivas crees que pueden tomarse para prevenir la resistencia a los antibióticos?
13. Investiga sobre iniciativas en tu país o comunidad para combatir la resistencia bacteriana.

REPRESENTACIÓN DE LA INFORMACIÓN

1. Completa el siguiente esquema de contenidos numérico con las ideas principales y secundarias del texto ten en cuenta:
 - Ordenamiento lógico de la información: Organiza las ideas principales en una estructura jerárquica.
 - Clasifica la información en secciones y subtemas. Presta atención a la información presentada en el esquema.
 - Mantén un orden lógico y progresivo (introducción, desarrollo y conclusión).
 - Uso de numeración y jerarquización
 - Usa números para jerarquizar la información (1, 2, 3, ... para los temas principales.) (1.1, 1.2, 1.3, ... para las ideas secundarias.)
 - Revisión y simplificación
 - Verifica que el esquema refleje fielmente el contenido del texto.
 - Asegúrate de que la información está organizada de manera clara y coherente.

Esquema de contenido: SUPERBACTERIAS

1. _____
1.1. Adaptación de los microbios a los antibióticos.
2. **Las bacterias y su capacidad de adaptación**
2.1. _____
2.2. Velocidad de reproducción (cada 20 minutos).
2.3. _____
3. _____
3.1. Aparición de mutaciones genéticas.
3.2. Incremento de la población resistente.
3.3. _____
4. **Escalada del problema**
4.1. _____
4.2. Transformación de bacterias sensibles en panresistentes en cuestión de horas.
4.3. _____
5. _____
5.1. Urgencia de acciones conjuntas.
5.2. Riesgo de volver a la era pre-antibiótica

- **Resistencia a los antibióticos**
- Antigüedad y evolución de las bacterias.
- Ejemplo de la doctora Daniela Centrón.
- **Introducción al problema**
Transferencia de genes entre bacterias.
- Mecanismos de selección natural en presencia de antibióticos.
- **Advertencia de la OMS**
- De bacterias multirresistentes a panresistentes.

Trabajamos con el texto “Investigan cómo la Literatura genera conocimiento”

Lectura exploratoria

2. Marca los paratextos y colócales su nombre.
3. A partir de lo analizado en los paratextos responde:
 - a- ¿Qué tipo de texto es el presentado?
 - b- ¿Podemos identificar si es una edición impresa o digital? ¿Por qué?
4. Completa la siguiente ficha con los datos del contexto de producción.

Título del texto:
Espacio de publicación:
Fecha de publicación:

5. ¿Cuál es el tema principal del texto? ¿En qué paratexto se presenta de manera clara?



[Divulgación científica](#)

Investigan cómo la Literatura genera conocimiento

A partir de la Literatura se pueden generar conocimientos que se pueden asimilar a cualquier otro, según la tesis que se propone probar el proyecto de investigación “La Literatura como modo de conocimiento. 8ª etapa. Literatura, memoria y representación”, financiado por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado (SECTyP) de la Universidad Nacional de Cuyo.

04 de julio de 2013



El proyecto de investigación es dirigido por la doctora Gladys Granata

Representar es convocar a la realidad, traer al presente enunciativo hechos y emociones, espacial o temporalmente pasados. La memoria, por su parte, es un sistema dinámico que guarda y transforma esas realidades ausentes para instalarlas en ese presente enunciativo del mundo imaginario. Finalmente, la creación literaria, representa y reinterpreta esos sucesos a través de lenguajes diversos, para configurar los mundos imaginarios que hacen pie en la realidad empírica.

Para el equipo de investigación dirigido por la doctora Gladys Granata, la Literatura, además de su especificidad como obra de arte verbal que genera placer estético y/o entretiene, constituye un modo privilegiado de conocimiento al generar mundos posibles que examinan -desde múltiples perspectivas- la condición humana.

“Esto es casi una toma de posición, por eso está en el título de nuestra investigación. Para nosotros la Literatura no es solamente entretenimiento, no es lúdica exclusivamente, sino que es una manera diferente de acceder al conocimiento. Creemos que a partir de la literatura se generan conocimientos que se pueden asimilar a cualquier otro, que te puede dar cualquier tipo de ciencia humanística”, sostiene la directora.

Las textualidades que aborda esta investigación abarcan el teatro, la narrativa, la poesía, el ensayo y, con especial énfasis, “la literatura del yo” -que en este caso está muy ligado con otro tema transversal de la investigación que es la memoria-.

“Desde fines de la década del 50, comenzó a considerarse a los géneros del yo como literarios porque había un tratamiento del discurso que era artístico, sobre todo en la autobiografía. Hay intencionalidades, hay maneras de representación del yo y tienen, en muchos casos, más que ver con lo ficcional que con lo real. Desde ese momento, se los englobó a todos estos fenómenos escriturales de primera persona, como géneros del yo e incluyen memorias, autobiografías, diarios, epistolarios y dietarios -que es un término español para designar la recopilación de artículos que muchos escritores escriben diariamente o semanalmente en periódicos y si bien son de muy diversa temática, hay un yo permanente que le pone el sello a cada uno de los temas-”, explica Granata.

La autobiografía es un relato retrospectivo en prosa que una persona decide hacer de su pasado. La memoria, por su parte, tiene vigencia hasta alrededor de 1950 y se escribía cuando un personaje ocupaba un cargo destacado y consideraba que tenía que dejar un legado de su actuación o quería dar alguna explicación sobre lo que había hecho. La diferencia con la autobiografía es que la memoria pone más el acento en los hechos históricos. Ambas se relacionan con la memoria individual.

A diferencia de éstas, la memoria colectiva es una construcción social, que se genera a partir de un hecho que se va transmitiendo -generalmente en forma oral- y se fija a través de medios que no son estrictamente literarios, o sí, depende; y que van configurando un ideario, que los demás heredan. No es exactamente la suma de las memorias individuales.

En este sentido, la investigadora explica: “Las neurociencias descubrieron que la memoria no es un almacén donde vos vas guardando tus recuerdos sino que es un lugar donde esos hechos del pasado se renuevan continuamente, se rectifican. Eso ha dado pie a nuevas teorizaciones de textos sobre el pasado”.

La investigación aborda diversas textualidades acerca de los grandes hechos que han conmocionado el siglo XX, sobre todo en Europa: el fascismo, del nazismo, las guerras mundiales.

“En base a estos fenómenos, se han escrito ríos de tinta sobre lo que es la memoria histórica, esa memoria colectiva que es compartida, transmitida y construida por un grupo o una sociedad en torno a estos hechos trascendentales (...)

Un ejemplo que es paradigmático es la Guerra Civil Española que significó un millón de muertos y una diáspora de la población (porque todos los que pudieron irse se fueron). Los que se quedan construyen, por temor, una imagen de la guerra y de la posguerra. O sea, los que se quedaron los fueron transmitiendo a sus hijos o nietos una imagen que atacaba lo menos posible al régimen. Obviamente por temor. Luego de terminada la guerra, los escritores españoles estaban bastante cansados de este tema. Se pasan 20 años escribiendo sobre cualquier otra cosa. Llamativamente, en los 90, los nietos de esas generaciones que vivieron la guerra, empiezan a investigar. Es decir, no les conforma lo que les están contando, esa memoria colectiva que se había armado no les gusta y empiezan (tanto los historiadores, los escritores y los jueces,

como Baltasar Garzón) un trabajo de recuperación de la memoria histórica e incluso se crea una ley de recuperación de la memoria”, explica la docente-investigadora.

En este marco, nace una nueva narrativa que está tratando de rectificar la memoria histórica y es justamente este tipo de obras el objeto de estudio de este equipo. Es decir, las narrativas que ficcionalizan o crean sobre un marco histórico una anécdota ficticia; pero lo que hacen es tratar de mostrar, a través de la ficción, la realidad. Y aquí es donde toma relevancia el tema del conocimiento, mencionado al principio. Porque, si bien la anécdota es ficticia, lleva -de una manera más amena- a conocer un hecho de la realidad.

Actualmente, el equipo está en la fase final de la investigación. Su objetivo es obtener una publicación colectiva cuya introducción exponga las bases teórico-críticas en torno al tema central del proyecto: literatura, memoria y representación del pasado; y que muestre los avances individuales de cada investigador/a en el corpus específico que aborda.

LECTURA ANALÍTICA

1. Completa los siguientes enunciados:
 - LA INTRODUCCIÓN DE ESTE TEXTO ABARCA LOS PÁRRAFOS _____
 - EL DESARROLLO INCLUYE LOS PÁRRAFOS _____
 - LA CONCLUSIÓN ES _____
2. ¿Cuál es la hipótesis del equipo de investigación sobre la literatura como conocimiento?
3. Reconoce el recurso de cohesión usado en el párrafo cuatro.
4. ¿Cuál es la relación entre literatura y memoria según el texto?
5. ¿Cómo se vincula la investigación con eventos históricos del siglo XX?
6. Extrae del texto las definiciones de REPRESENTAR, MEMORIA, LITERATURA y AUTOBIOGRAFÍA. Luego, marca las partes que constituyen las definiciones.
7. El autor introduce la voz de una persona importante para el proyecto ¿quién es esa persona? ¿para qué sirve sumar sus palabras?
8. Subraya dos reformulaciones, ¿para qué las utiliza el autor?
9. El autor hace uno de caso concreto en el párrafo 11. ¿Cómo se llama ese recurso? ¿Te sirvió para entender mejor el planteo principal? ¿Por qué?
10. Presta atención a las palabras subrayadas en el texto. ¿Qué recurso de cohesión es el empleado? Clasifique cada uno según su función.

REPRESENTACIÓN DE LA INFORMACIÓN

1. Elabora un mapa conceptual que relacione los conceptos clave: literatura, memoria, representación, conocimiento, autobiografía y memoria histórica.

Paso 1: Identifica los conceptos principales en el texto.

Paso 2: Establece relaciones entre ellos mediante conectores adecuados (ejemplo: "La literatura contribuye a la construcción de la memoria histórica porque...").

Paso 3: Organiza la información de manera jerárquica y clara, usando cuadros, flechas o diagramas.

Trabajamos con el texto “SALUD DEL ADOLESCENTE”

Lectura exploratoria

1. Marca los paratextos y colócales su nombre.
2. Observa el título y los subtítulos. ¿De qué crees que tratará el texto?
3. ¿Qué temas relacionados con la salud adolescente ya conoces?

- Investiga que es la organización mundial de la salud (OMS).
- ¿Puedes identificar si se trata de un texto en soporte físico o digital? ¿Por qué?

Salud del adolescente



Descripción general

La adolescencia es la fase de la vida comprendida entre la niñez y la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Es una etapa única del desarrollo humano y un momento importante para sentar las bases de una buena salud. Los adolescentes experimentan un rápido crecimiento físico, cognitivo y psicosocial. Esto afecta la forma en que sienten, piensan, toman decisiones e interactúan con el mundo que los rodea.

A pesar de que se considera una etapa saludable de la vida, en la adolescencia se producen muchas muertes, enfermedades y lesiones. Muchas de estas muertes se pueden prevenir o tratar. Durante esta **etapa**, los adolescentes establecen patrones de comportamiento (por ejemplo, relacionados con la dieta, la actividad física, el consumo de sustancias y la actividad sexual) que pueden proteger su salud y la de quienes los rodean, o poner en riesgo su salud ahora y en el futuro.

Para crecer y desarrollarse con buena salud, los adolescentes necesitan información, incluida una educación sexual integral adecuada a su edad; oportunidades para desarrollar habilidades para la vida; servicios de salud que sean aceptables, equitativos, apropiados y eficaces; y entornos seguros y que brinden apoyo. También necesitan oportunidades para participar de manera significativa en el diseño y la ejecución de intervenciones para mejorar y mantener su salud. Ampliar esas oportunidades es fundamental para responder a las necesidades y los derechos específicos de los adolescentes.

Impacto

En el mundo hay más adolescentes que nunca: 1.300 millones, lo que supone una sexta parte de la población mundial. Se prevé que esta cifra aumente hasta 2050, sobre todo en los países de ingresos bajos y medios, donde vive cerca del 90% de los jóvenes de entre 10 y 19 años.

Se estima que cada año mueren 1,1 millones de adolescentes. Las principales causas son los accidentes de tránsito, el suicidio y la violencia interpersonal. Millones de adolescentes también sufren enfermedades y lesiones. Las causas

de mortalidad y morbilidad entre los adolescentes difieren según el sexo y la edad, y también según la región geográfica.

En el caso de los jóvenes de 10 a 14 años, los principales riesgos para la salud están relacionados con el agua, la higiene y el saneamiento. En el caso de los jóvenes de 15 a 19 años, los riesgos se relacionan con mayor frecuencia con conductas como el consumo de alcohol y las relaciones sexuales sin protección. La mala alimentación y la escasa actividad física son problemas adicionales que comienzan en la infancia y la adolescencia, al igual que el abuso sexual. Las adolescentes mayores se ven afectadas desproporcionadamente por la violencia de pareja. Las complicaciones del embarazo y los abortos inseguros son las principales causas de muerte entre las jóvenes de 15 a 19 años.

La mayor parte de la mortalidad y morbilidad de los adolescentes se puede prevenir o tratar, pero los adolescentes enfrentan barreras específicas para acceder a la información y los servicios de salud. Las leyes y políticas restrictivas, el control de los padres o de la pareja, el conocimiento limitado, la distancia, el costo, la falta de confidencialidad y el sesgo de los proveedores pueden impedir que los adolescentes obtengan la atención que necesitan para crecer y desarrollarse con buena salud.

Respuesta de la OMS

La OMS apoya a los países para garantizar que sus respuestas nacionales en materia de salud de los adolescentes se basen en evidencia y tengan en cuenta los valores y preferencias de los adolescentes.

Es fundamental mejorar la base de datos sobre la salud de los adolescentes. La OMS ayuda a los países a mejorar la medición y fortalecer los datos, lleva a cabo investigaciones y comparte las mejores prácticas.

La OMS emite recomendaciones basadas en evidencia que son relevantes —o específicas— para los adolescentes en toda la gama de áreas de salud, incluyendo: desarrollo positivo, enfermedades transmisibles, enfermedades no transmisibles, salud sexual y reproductiva incluido el VIH, lesiones no intencionales, violencia y salud mental, abuso de sustancias y autolesiones.

Para apoyar la aplicación de estas recomendaciones, la OMS elabora una serie de herramientas de apoyo a las políticas y los programas, en cuyo centro se encuentra la *Acción acelerada mundial para la salud de los adolescentes (AA-HA!)*, que orienta a los responsables de las políticas y a los administradores de programas a nivel nacional sobre cómo planificar, aplicar, supervisar y evaluar los programas de salud de los adolescentes.

La OMS también apoya a los países para intensificar sus esfuerzos en materia de prestación de servicios, financiación y gobernanza, ayuda a desarrollar las capacidades de los investigadores y programadores a nivel nacional y proporciona apoyo técnico para políticas y programas.

Los adolescentes necesitan protección contra los daños, por un lado, y apoyo para tomar decisiones independientes, por el otro. Tienen un papel fundamental que desempeñar en la respuesta a su propia salud y bienestar. El 13.º Programa General de Trabajo de la OMS reconoce esto y se compromete a trabajar con los adolescentes como socios centrales para mejorar la salud de los adolescentes.

LECTURA ANALÍTICA

1. Marca con llaves la estructura del texto y coloca el nombre a cada una.
2. Extrae la definición de adolescencia e indica las partes de su estructura. ¿Por qué crees que el autor decide comenzar con este recurso explicativo?
3. En el primer párrafo el autor utiliza dos recursos de cohesión gramatical, ¿cuáles son?
4. ¿Cuáles son los principales riesgos de salud en la adolescencia?
5. ¿Qué factores influyen en el bienestar de los adolescentes?
6. ¿Se presentan datos o estadísticas para respaldar la información? ¿Cuáles?
7. ¿Qué barreras enfrentan los adolescentes para acceder a la salud? ¿Qué opinas sobre las barreras que enfrentan los adolescentes en salud?
8. ¿Cómo responde la OMS a estos desafíos?
9. Subraya con rojo dos ejemplificaciones.
10. ¿Qué acciones podrían implementarse en tu comunidad para mejorar el acceso a la salud?

11. ¿Qué papel crees que juegan los adolescentes en el cuidado de su propia salud?

REPRESENTACIÓN DE LA INFORMACIÓN

1. Realiza un resumen guiándote de los bloques informativos marcados por los subtítulos. Para lograrlo realiza los siguientes pasos.

Elaboración del resumen basado en los bloques informativos

Un resumen es un texto breve que presenta las ideas principales de un contenido más extenso, sin incluir opiniones personales ni detalles innecesarios. Su objetivo es ofrecer una versión condensada y clara del material original.

Es un texto nuevo cuyo autor es la persona que se dispone a escribir, no es un copy- paste de partes sueltas sino un texto independiente que se basa en un texto principal.

1. Introducción

- **Debes presentar al texto que se va a resumir, el autor u organización que le da origen, la fecha y el medio de publicación y el tema principal.**

2. Identificación de los bloques informativos

- Los subtítulos del texto funcionan como una guía para estructurar el resumen.
- Cada bloque debe contener las ideas principales sin detalles secundarios.

3. Extracción de ideas clave por sección

- Para cada subtítulo, subraya los conceptos esenciales.
- Redacta frases breves con el contenido fundamental de cada bloque.

4. Organización del resumen

- Une las ideas de cada sección de manera fluida y lógica.
- Usa conectores para dar cohesión al texto.
- Mantén la estructura original del texto sin incluir información nueva.

5. Revisión y ajuste final

- Verifica que el resumen conserve el sentido del texto original.
- Elimina repeticiones y mejora la claridad de la redacción.
- Comprueba que cada bloque esté representado de forma equilibrada.

Siguiendo esta metodología, se logra un resumen claro y bien estructurado que facilita la comprensión del contenido esencial del texto original.

¡A ESCRIBIR!

NORMAS APA

Resumen del Manual de Estilo apa 7ma edición

1.- CITAS

El uso de una cita en algún texto científico, académico, educativo, gubernamental, etc., hace referencia precisa a su fuente original de la fuente. En el estilo APA se utiliza los paréntesis para hacer referencia explícita al autor y año de publicación. Las citas se pueden utilizar de dos maneras, citas textuales basadas en el texto, o citas parafraseadas tomando en cuenta la idea principal de la fuente original, cómo se verá a continuación:

1.1. Cita Textual

La cita textual es cuando se extraen ideas o fragmentos de un texto. Ahí es necesario incluir el apellido del autor, el año de publicación de la fuente. La fuente textual va entre comillas y sin cursiva. Por ejemplo:

Textual:

De hecho “El planeta es azul” (Mendez Paz. 2009, pp.18)

1.1.1 Citas de más de 40 palabras

La cita con más de 40 palabras se escribe a parte del texto, con sangría, sin comillas, sin cursiva y con interlineado doble. Al final de la cita se coloca el punto de los datos de o la autora. Por ejemplo:

Más de 40 palabras:

voluptat ex. Morbi nibn dolor, molestie ac ultrices vel, blandit sit amet diam. Donec quis iacus erat. Phasellus tincidunt sollicitudin eros in ullamcorper. Vestibulum eros arcu, convallis a gravida id, placerat eget massa.

Otros autores han afirmado lo siguiente:

Habría que apuntar algo como crítica a su desilusión. En sentido estricto no está justificada, pues consiste en la destrucción de una ilusión. Las ilusiones se nos recomiendan porque ahorran sentimientos de displacer y, en lugar de estos, nos permiten gozar de satisfacciones. Entonces, tenemos que aceptar sin queja que alguna vez choquen con un fragmento de la realidad y se hagan pedazos.

Dos cosas en esta guerra han provocado nuestra desilusión: la ínfima eticidad demostrada hacia el exterior por los Estados que hacia el interior se habían presentado como los guardianes de las normas éticas, y la brutalidad en la conducta de individuos a quienes, por su condición de partícipes en la más elevada cultura humana, no se los había creído capaces de algo semejante. (Freud, 1915, pp 50-51)

Vestibulum id nulla eget quam tempor tincidunt vel quis nisl. In ut nisi tempor, mollis mauris non. vehicula leo. Nam pulvinar dictum sagittis. Morbi sed est odio. Pellentesque suscipit

1.2 Parafraseo

En la cita parafraseada se utiliza las ideas de él o la autora, pero en palabras propias. Parafrasear permitirá resumir y sistematizar la información de una o varias fuentes. Es importante que cites caso contrario es plagio. Se utiliza el nombre el autor y el año. Por ejemplo:

Cita parafraseada:

El uso indiscriminado de plástico puede tener repercusiones en la naturaleza, ya que paulatinamente afecta a la flora, fauna y al ser humano (Kaku, 2019).

2.- Referencias

¿Cuál es la diferencia entre la lista de referencias y la bibliografía?

Por cada fuente textual o parafraseada que cites debe aparecer en la lista de referencias, que por lo general, va al final de texto. A esto se lo conoce cómo bibliografía. Es importante tomar en cuenta que en las referencias van Nombre de él o la autora, el año de publicación, el título de la fuente, el lugar y el año. Estos varían según las referencias, a continuación algunos ejemplos claves.

- Libros con autor

Herrera Cáceres, C. y Rosillo Peña, M. (2019). *Confort y eficiencia energética en el diseño de edificaciones*. Universidad del Valle.

- Libro versión electrónica – online

Rodríguez, R. (2019). *Una guía para combatir el Acoso escolar* [Archivo PDF].
<https://www.url.com>

Publicaciones periódicas

- Artículos científicos de revistas ONLY

Castañeda Naranjo, L. A. y Palacios Neri, J. (2015). Nanotecnología: fuente de nuevos paradigmas. *Mundo Nano. Revista Interdisciplinaria en Nanociencias y Nanotecnología*, 7(12), 45-49. Recuperado de:
<https://doi.org/10.22201/ceiich.24485691e.2014.12.49710>

Otros tipos de textos

Artículos de un periódico:

Carreño, L. (9 de febrero de 2020). La disputa gremial por los aranceles a las prendas de vestir. *El Espectador*:
<https://www.elespectador.com/economia/la-disputa-gremial-porlos-aranceles-las-prendas-de-vestir-articulo-903768>

Informes:

- Autor corporativo, informe gubernamental

Ley 1060 de 2006. Por la cual se modifican las normas que regulan la impugnación de la paternidad y la maternidad. 26 de julio de 2006. D.O. No. 46341.

- Simposios y conferencias

Sánchez, C., Ayala, D. y Bocarosa, E. (17-29 de noviembre de 2018). *La biodiversidad y la supervivencia humana en la tierra* [Discurso principal]. Conferencia de las Naciones Unidas, Sharm, El-Sheikh, Egipto.

- Tesis y trabajos de grado

Martínez Ribón, J. G. T. (2011) *Propuesta de metodología para la implementación de la filosofía Lean (construcción esbelta) en proyectos de construcción* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia].
<http://bdigital.unal.edu.co/10578/>

Material electrónico

- Referencias de páginas en el word wide web

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1 de octubre de 2018). *Nuevos datos revelan que en el mundo uno de cada tres adolescentes sufre acoso escolar*.
<https://es.unesco.org/news/nuevos-datos-revelan-que-mundocada-tres-adolescentes-sufre-acoso-escolar>

- Una película o cinta animada

Avildsen, J. G. (Director). (1976). *Rocky* [Película]. Chartoff-Winkler Productions.

- Video de Youtube:

Canal REDMÁS. (19 de septiembre de 2017). *Antanas Mockus en Confesiones* [Archivo de Vídeo]. Youtube. https://youtu.be/de_4nTCHtJs

- **Podcast**

Ramos, L. (Anfitrión). (2015-presente). *Libros para emprendedores* [Podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/show/0qXuVDCYF8HvkEynJwHULb>

- **APP (Aplicación Móvil)**

MH Riley Ltd. (2020). *Spending Tracker* (2.3.1) [Aplicación móvil]. Google Play. https://play.google.com/store/apps/details?id=com.mhriley.spendingtracker&hl=en_US

- **Twitter:**

Obama, B. [@BarackObama]. (12 de enero de 2016). *Real opportunity requires every American to get the education and training they need to land a good-paying job*. Twitter. <https://twitter.com/BarackObama/status/687098814243549185>

- **Facebook:**

Gates, B. [BillGates]. (24 de abril de 2019). *Una de las mejores inversiones que podemos hacer en la vida de un niño son las vacunas. Cada dólar gastado*. Facebook. <https://www.facebook.com/BillGates/photos/a.10150331291841961/10156153388201961/>

- **Instagram**

NASA [@nasa]. (10 de abril de 2019). In a historic feat by the Event Horizon Telescope and National Science Foundation (@NSFgov), an image of a black hole [Imagen adjunta]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/BwFQEn0j7v1/>

- **Wikipedia**

Olimpiada de ajedrez de 1939. (23 de septiembre de 2019). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Olimp%C3%ADada_de_ajedrez_de_1939&oldid=119643209

- **Canción:**

Ned, N. (1971). Déjenme Si Estoy Llorando [Canción]. *En Si Las Flores Pudieran Hablar*. United Artists Records.

- **Power Point**

Sánchez, D. (2018). *Equipos altamente efectivos sin gerentes* [Diapositiva PowerPoint]. <http://www.url.com/slides>

Bibliografía:

- Asociación Americana de Psicólogos (2020) *Publicación Manual de la Asociación de psicólogos* (7th ed). <https://doi.org/10.1037/0000165000>

Cómo escribir tu Currículum Vitae

¿Qué es un Currículum Vitae?

El **Currículum Vitae (CV)** —que en latín significa “*carrera de la vida*”— es un **documento personal** en el que se presenta de forma clara y ordenada la **información más importante sobre la formación, las habilidades, las experiencias y los logros** de una persona.

Su objetivo es **mostrar quién sos, qué sabés hacer y qué podés aportar**, ya sea para conseguir un trabajo, solicitar una beca o inscribirte en una carrera o curso.

En otras palabras, es tu **carta de presentación profesional**.

- **Características principales del CV**

Un buen Currículum Vitae debe ser:

1. **Claro y ordenado:** la información debe leerse fácilmente y estar bien organizada.
2. **Breve:** no más de una o dos páginas. Se destacan solo los datos relevantes.
3. **Actualizado:** siempre debe contener la información más reciente (contacto, estudios, experiencias).
4. **Veraz:** nunca incluyas datos falsos o exagerados.
5. **Atractivo visualmente:** debe verse prolijo, con una tipografía legible y márgenes equilibrados.
6. **Adaptado al objetivo:** no es igual un CV para un trabajo en atención al público que para una beca universitaria. Ajustalo según la oportunidad.

- **Partes de un Currículum Vitae**

A continuación, te mostramos los apartados más comunes y qué incluir en cada uno:

1. Datos personales

Nombre y apellido, DNI, fecha de nacimiento, domicilio, teléfono, correo electrónico.

✦ *Ejemplo:*

Nombre: Sofía Martínez

Teléfono: 264-555-1234

Correo: sofiamartinez@gmail.com

Localidad: Rivadavia, San Juan

2. Perfil personal o presentación

Un breve párrafo (3 a 5 líneas) donde te describís como persona y destacás tus objetivos.

✦ *Ejemplo:*

Soy una estudiante responsable, creativa y con facilidad para trabajar en equipo. Busco mi primera experiencia laboral para seguir aprendiendo y desarrollando mis habilidades.

3. Formación académica

Indica tus estudios realizados, en curso o finalizados.

✦ *Ejemplo:*

Nivel Secundario: Escuela Normal Superior Sarmiento — 6° año, orientación en Ciencias Sociales (en curso, 2025)

4. Experiencia laboral o prácticas

Si no tenés experiencia formal, podés incluir actividades como voluntariados, pasantías, ferias escolares o ayuda en emprendimientos familiares.

✦ *Ejemplo:*

Colaboradora en feria escolar “Emprender con sentido” (2024)

Atención al público y venta de productos elaborados por estudiantes.

5. Conocimientos y habilidades

Podés incluir:

- Idiomas (por ejemplo: inglés básico, intermedio, avanzado)
- Manejo de herramientas informáticas (Word, Excel, Canva, redes sociales)
- Habilidades personales (responsabilidad, empatía, organización, trabajo en equipo)

6. Cursos o certificaciones

Incluye capacitaciones breves o talleres relevantes.

★ *Ejemplo:*

Curso de Primeros Auxilios (Cruz Roja, 2023)

7. Referencias (opcional)

Personas que puedan recomendarte.

★ *Ejemplo:*

Prof. Mariana Gómez — marianagomez@gmail.com

📁 Aplicaciones y plataformas para crear tu Currículum Vitae

Hoy existen muchas herramientas digitales que facilitan el diseño y la redacción del CV. Lo mejor: **no necesitás saber de diseño** ni tener experiencia previa. Solo tenés que completar tus datos y elegir un modelo que te represente.

Estas son algunas opciones gratuitas y fáciles de usar:

1. Canva

- <https://www.canva.com>
- 💡 Ideal si querés un CV **atractivo y visual**.
- Tiene **plantillas prediseñadas**: solo completás los textos con tu información.
- Permite cambiar colores, tipografía y agregar íconos o fotos.
- Se puede descargar en **PDF, JPG o PNG**, y guardar en tu cuenta para editar más tarde.
- 📱 Disponible en computadora y app móvil.

Consejo: Elegí un modelo sencillo, con fondo claro y buena legibilidad. Lo importante es que tu información se destaque, no los adornos.

2. Google Docs

- <https://docs.google.com>
- 💡 Perfecto si buscás un formato **simple y profesional**.
- En el menú “Plantillas”, seleccioná **Currículum Vitae** y completá con tus datos.
- Podés editarlo en línea y compartirlo fácilmente por correo o enlace.
- Se guarda automáticamente en tu Google Drive.

Consejo: Cambiá el tipo de letra a algo limpio (como Arial o Calibri) y revisá la ortografía antes de descargar.

3. Microsoft Word

- Ideal para quienes ya están familiarizados con Word.
- Tiene **plantillas predeterminadas**: abrí Word → “Archivo” → “Nuevo” → escribí “Currículum” en el buscador.
- Permite un formato clásico, fácil de imprimir y enviar por mail.

Consejo: Guardá tu CV en formato PDF antes de enviarlo, así no se altera el diseño.

4. Resume.io

- <https://resume.io>
- Plataforma online gratuita y en español.
- Te guía paso a paso con preguntas (datos personales, estudios, habilidades, etc.).
- Permite elegir entre varios diseños y exportar tu CV en PDF.
- También podés crear **cartas de presentación**.

Consejo: Si hacés una cuenta gratuita, podrás guardar tu CV y editarlo más adelante.

5. JobTeaser o Indeed

- Plataformas laborales donde podés **crear tu CV online** y usarlo directamente para postularte a empleos o pasantías.
- También ofrecen ejemplos de perfiles personales y consejos para mejorar la presentación.

Consejo: Si estás buscando tu primera experiencia laboral, podés subir tu CV y recibir alertas de ofertas según tus intereses.

6. Aplicaciones móviles (para Android o iPhone)

Si preferís hacerlo desde el celular, existen apps gratuitas como:

- **Currículum Vitae App** (de Desarrollador Netroz)
- **CV Engineer**

- **Resume Builder – CV Maker**

Estas apps te guían paso a paso para crear tu CV y exportarlo como PDF directamente desde el teléfono.

Actividad práctica: “Tu primer CV”

Consigna:

Creá tu propio Currículum Vitae utilizando la información que ya tenés.

Podés hacerlo en Word, Canva o en una hoja.




Incluí:

- Tus datos personales
- Un perfil personal breve
- Tu formación académica
- Tus habilidades y conocimientos
- Actividades o experiencias relevantes

Pautas para escribir tu propio CV

1. **Usá un formato sencillo y limpio.**
Podés hacerlo en Word, Google Docs o Canva (hay plantillas gratuitas).
2. **Revisá la ortografía y presentación.**
Un error ortográfico puede dar mala impresión.
3. **Evitá usar fotos informales.**
Si incluís una foto, debe ser neutra y profesional.
4. **Usá un correo electrónico adecuado.**
Evitá direcciones poco formales como *chiqui_2007@gmail.com*.
5. **Adaptá tu CV a cada situación.**
Si es para un trabajo en atención al público, resaltá tus habilidades sociales.
6. **Guardá tu CV en formato PDF.**
Es más profesional y mantiene el formato al enviarlo por correo.



 22 años
 Nacionalidad Mexicana
 13 de Diciembre de 1999

CONTACTO

 (55)1234-5678
 hola@sitioincreible.com
 Ricardo Soto
 Calle cualquiera 123, Cualquier Lugar, C.P. 12345

CONOCIMIENTOS

- Costos
- Finanzas
- Estados Financieros
- Normatividad

HABILIDADES

- Pro activo
- Capacidad de trabajo en equipo
- Mentalidad abierta
- Resolución de problemas
- Capacidad de adaptación

IDIOMAS

INGLÉS PRINCIPIANTE A2

RICARDO SOTO

CONTADOR

PERFIL PERSONAL

Estudiante de 7º semestre de la carrera de contaduría, con conocimientos básicos en costos, finanzas, contabilidad general, entre otros. Con disposición por seguir aprendiendo y trabajar.

FORMACIÓN ACADÉMICA

LICENCIATURA EN CONTADURÍA (ESTUDIANTE)

Universidad Nacional Autónoma (2019-actualmente)

EXPERIENCIA LABORAL

EMPRESA (2018)

AYUDANTE GENERAL

Atención al cliente, trabajo bajo presión, resolución de problemas.

EMPRESA(2017)

AYUDANTE GENERAL

Atención al cliente, trabajo bajo presión, resolución de problemas.

ACTUALIZACIONES

¿CÓMO INICIAR MIS INVERSIONES EN LA BOLSA?

2022



MIRANDA NASER

DISEÑADORA GRÁFICA

CONTACTO

- 📞 1234-5678
- ✉ hola@sitioincreible.com
- 🌐 www.sitioincreible.com
- 📍 Calle Cualquiera 123, Cualquier Lugar

EDUCACIÓN

2010 - 2014
Licenciatura en Diseño Gráfico
Universidad Increíble

2010 - 2014
Maestría en Arte
Universidad Increíble

IDIOMAS

Español - Nativo
Inglés - Avanzado
Francés - Intermedio

HABILIDADES

Diseño web —————○
Animación —————○
Tipografía —————○
Marketing —————○
Iconografía —————○
Ilustración —————○
Fotografía —————○
Diseño UX —————○

SOBRE MI

Diseñadora gráfica profesional con experiencia en las áreas de fotografía, diseño web, tipografía, ilustración y animación. Me considero una persona proactiva, organizada, responsable capaz de resolver cualquier problema de manera creativa.

EXPERIENCIA

DISEÑADORA GRÁFICA JUNIOR

2014 - 2017 | Vandiere Inc.

- Creó diseños para publicaciones en redes sociales
- Retocó fotografías para anuncios y publicaciones para redes sociales
- Organizó archivos

DISEÑADORA GRÁFICA SENIOR

2017 - 2020 | Casa Colombia

- Creó diseños para publicaciones en redes sociales
- Retocó fotografías para anuncios y publicaciones para redes sociales
- Organizó archivos
- Realizó diseño de personajes

DISEÑADORA GRÁFICA SENIOR

2020 - Presente | Ensigna

- Creó diseños para publicaciones en redes sociales
- Retocó fotografías para anuncios y publicaciones para redes sociales
- Organizó archivos
- Realizó diseño de personajes
- Realizó animaciones
- Supervisó a diseñadores junior

REFERENCIAS

Pedro Fernández
Casa Colombia
1234-5678
hola@sitioincreible.com

Marcela Andrade
Ensigna
1234-5678
hola@sitioincreible.com

